

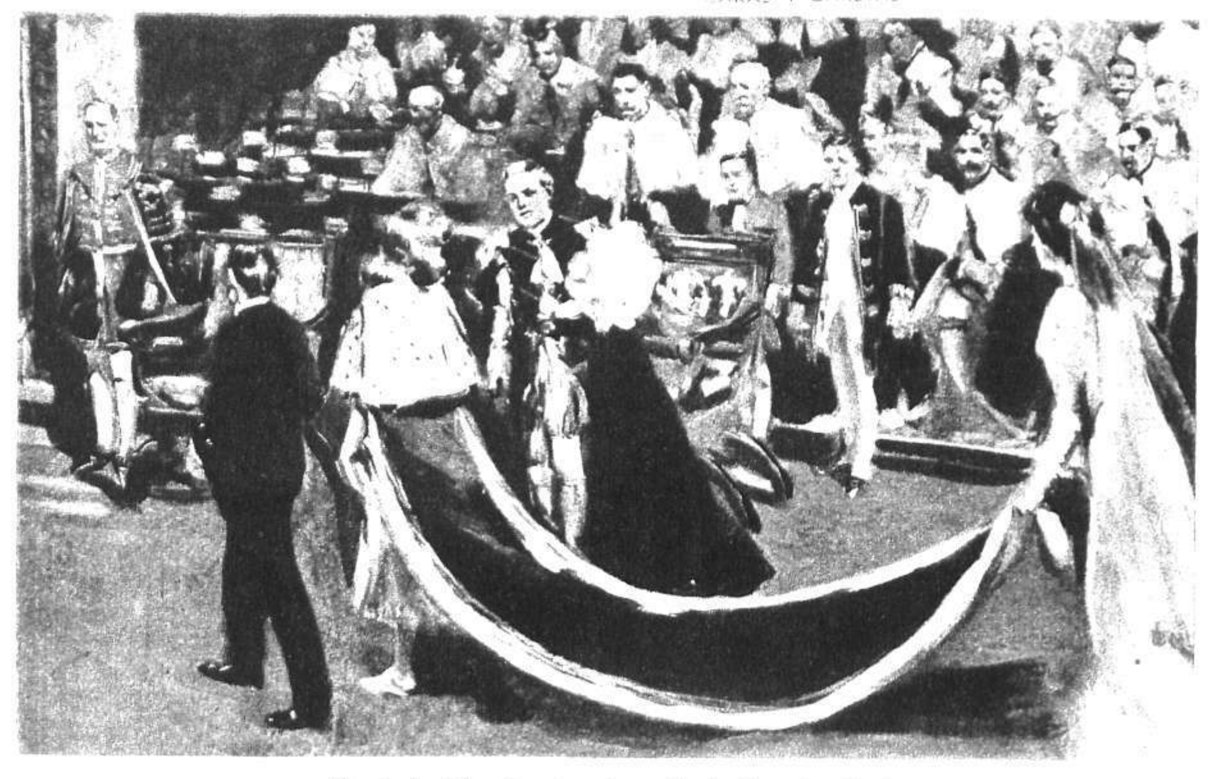
CARAS Y CARETAS
COLABORACIONISMO
AÑO XLII — NUM. 2129
Bs. Aires 29 de julio de 1939
¡COMO PARA VOLVERSE LOCOS!
Alvear:
—Yo lo coloco.
Ortiz:
—Y yo lo quito.
VALDIVIA 39



Reyes y hermanos

La ceremonia medioeval realizada en los baluartes del castillo de Carnarvón, en el momento en que Eduardo recibe la espada y la corona que lo invisten Príncipe de Gales.

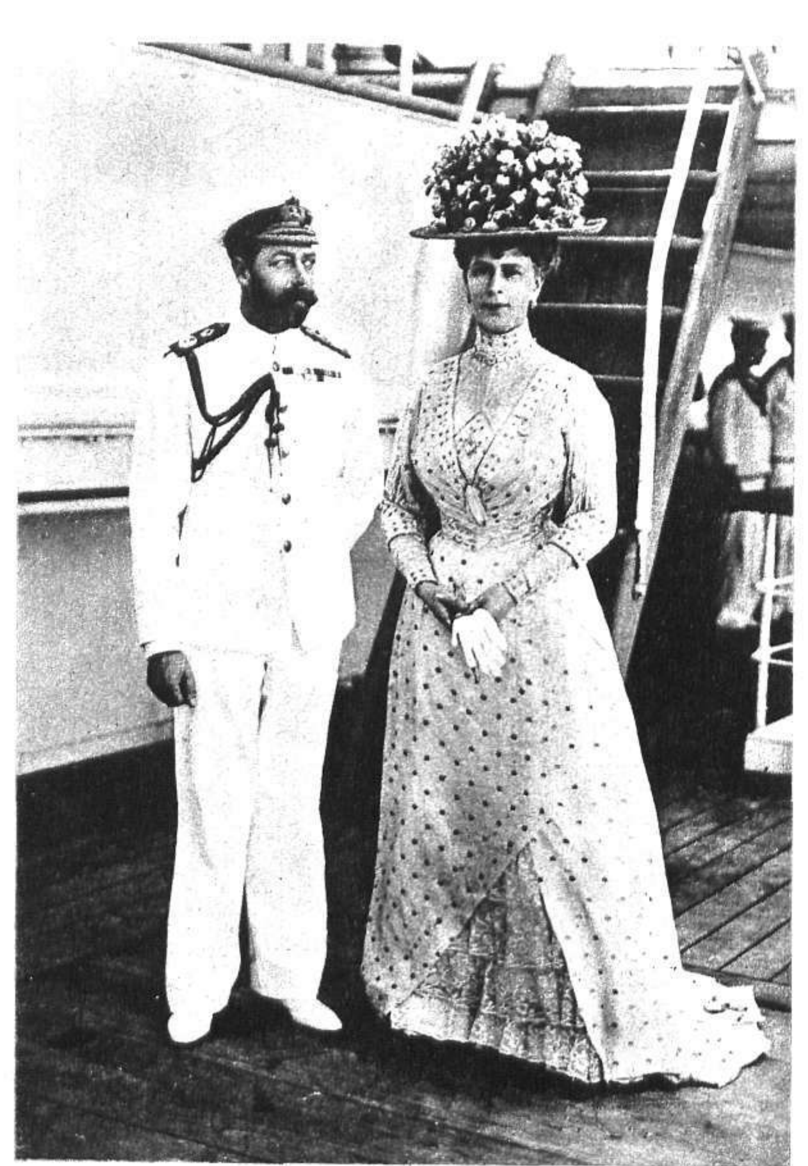
EN mayo de 1910 murió el rey Eduardo. Por primera vez, el antiguo destino de su heredero aparente se cumplía en el joven príncipe... la unión del luto con la esperanza. El sentimiento más natural del muchacho de dieciséis años fué el luto, desde que perdía con su abuelo una especie de amigo y mentor; sin embargo, el deseo igualmente natural en este príncipe, bajo tutela, de convertirse en amo, apenas podía dejar de surgir en el joven corazón, y de hundirlo en un conflicto de sentimientos, porque ahora sólo su padre estaba entre él y el poder. No podía desear otra cosa que la felicidad y la larga vida de su padre, y sin embargo estaba bajo sus órdenes. ¿Era posible no recordar que la barba de su abuelo era blanca cuando ascendió al trono?



El príncipe Eduardo y la princesa María, llegando a la abadía de Westminster para asistir a la coronación de sus padres.

Con un extraño conflicto de curiosidad, alegría y miedo, en sus jóvenes corazones, los hermanos oyeron que su padre era proclamado rey desde el balcón del palacio de St. James, entre el sonido de las trompetas, por el más viejo de los heraldos trajeados al estilo medioeval. Los niños, cuatro varones y una mujer, hallábanse enfrente, en la Malbourough House. Oyeron los aplausos de la multitud, y un millar de voces que cantaba el "God Save the King".

Idéntica confusión de sentimientos debió haber sacudido al muchacho cuando, junto a sus hermanos, siguió la baja cureña sobre la cual, en vez de un cañón, iba el féretro. Nueve reyes y numerosos príncipes acompañaban a su padre doliente, y los pensamientos del joven volvían sin cesar a sus deberes y a su destino, mientras los muchachos más jóvenes estaban, probablemente, ocupados con el terrier favorito del rey, que, llevado por un "Scottish Highlander", con el certero instinto de los animales inteligentes, arrastrábase tristemente con visible pena.



Jorge V y la reina María en la época en que ascendieron al trono.

Alberto, que caminaba junto a Eduardo podía entregarse sin reservas a la tristeza del momento, porque iba en segundo término, no en el primero. Mientras el príncipe Eduardo, de dieciséis años, con su uniforme blanco de marino, marchaba rápida, ligera y tímidamente detrás del féretro, atrayendo las miradas de millares de ingleses, Alberto, fijándose en aquellos rostros desconocidos, podía ver en ellos su propio futuro velado.

El príncipe Alberto, siguiendo los pasos de su hermano, no había hecho entretanto, mejores comienzos en Osborne. Aunque la simplicidad de sus pensamientos le daba un aplomo mayor, su debilidad física lo acosaba. Una dolencia gástrica hizo dudar de que sobrellevase el examen médico y se puso contento cuando se le permitió entrar en el colegio naval junto con los otros setenta y un muchachos. Pero su hermano ya había partido para Dartmouth, y de esa manera, el tímido adolescente, que no había tenido ninguna experiencia de la vida escolar, habría quedado desamparado si no hubiese encontrado en Greig, un médico joven, un amigo comprensivo.

Pronto se adivinó que iba a ser un trabajador más tenaz que su hermano, más aún, todos notaron que se parecía mucho más a sus padres. Los libros y artículos publicados después por sus compañeros cadetes, cuando se convirtió en rey, que lo invistieron exclusivamente de buenas cualidades, lo hicieron asemejarse menos a sí mismo que su propio relato de que él estaba "habitualmente, al final de la lista".

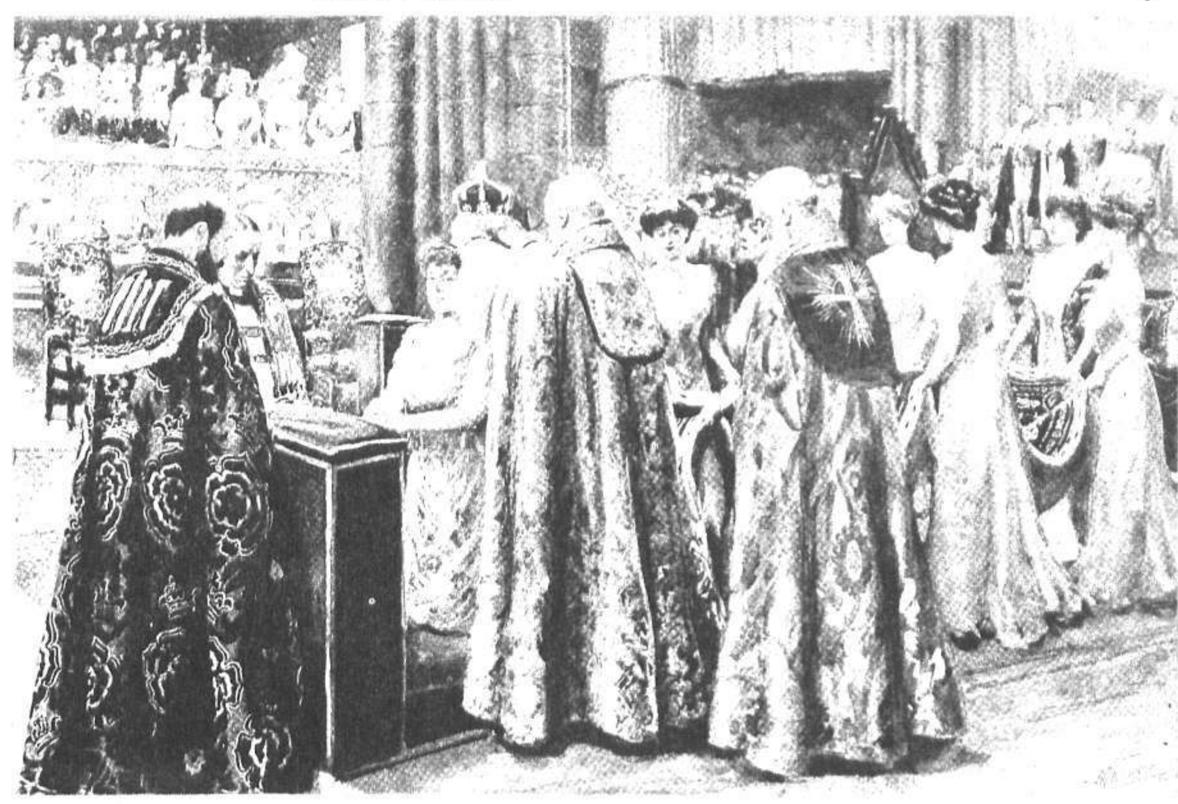
En esa materia ambos hermanos eran y son sorprendentes por su constante modestia, cualidad que fué en el futuro, como vamos a verlo, un agradable contraste, en los momentos críticos, con los halagos de los cortesanos.

Para el príncipe Alberto, la vida estricta en Osborne y Dartmouth se hizo más difícil por su tartamudez. Cuando un maestro que no sabía nada acerca de ello le preguntó repentinamente al muchacho en la primera lección: "¿Cuál es la mitad de una mitad?", el príncipe no pudo contestar, y el maestro se rió de él. "La palabra se me heló en la boca", relató más tarde el príncipe. "¡Cómo anhelé que la tierra se abriera y me tragase! El incidente oscureció muchas semanas del año que pasé allí". Estas palabras conmovedoras, citadas por Taylor Darbyshire en su biografía del rey actual, que fué leída y aprobada por el propio Alberto, da una idea de los sufrimientos del joven así como del sentimiento del deber que nunca lo abandonó.

Lo que Alberto aprendió era interesante, y las nociones de ingeniería le sirvieron de gran ayuda más tarde. Tuvo también la suerte de conservar junto a sí al doctor Greig, y se entretuvo con los juegos, sobre todo con aquellos en que no necesitaba hablar. Se le permitió compartir el servicio de su hermano sólo por un corto tiempo; luego, ambos padecieron el sarampión, y durante su convalecencia ascen-

dieron por las rocas de Newquay, contemplaron las viejas iglesias y asistieron por primera vez a la botadura de una nueva lancha salvavidas. Cuando los grandes vapores zarpaban hacia el mar, ambos hacían apuestas sobre su tonelaje y, como cualquier muchacho pendenciero, agitaba cada uno en la cara del otro las nuevas cosas que aprendía. En cuanto a la pesca, un técnico les enseñó la altura a que se levanta sobre las aguas el pez volador.

Juntos o separados los hermanos eran siempre buenos amigos y la sensación de su defecto físico parece haber afligido al menor, pero raras veces. Cierto que Darbyshire escribe que "el príncipe Alberto mostraba a veces mucho desprecio por los esfuerzos de sus hermanos". Cuando Alberto pensaba en el destino de su padre que, también hijo segundón, había sido destinado a la marina ascendiendo sin embargo al trono, apenas pudo dejar de recordar toda una serie de otros hijos de reyes ingleses, cuyo destino era idéntico: Ricardo I, Eduardo II, Enrique VIII, Carlos II... todos hijos menores.



La reina María, arrodillada en su reclinatorio, recibe la corona de manos del arzobispo de Canterbury.

De cualquier manera, a juzgar por su carácter y el testimonio de sus amigos, el secreto deseo de un cambio similar en el curso de los acontecimientos, para su propio caso, nunca asomó en su espíritu, ni entonces ni más tarde. Nada temía más en la vida el príncipe Alberto, que el que pudiese ser llamado a hacer de rey ante la muerte prematura de su hermano.

Entre tanto, este mismo hermano habíase adelantado de nuevo. Eduardo fué al mar por primera vez como guardiamarina a bordo del Hindustan. Muy probablemente, consideraba el mar como un lago inglés. Una cuarta parte de crucero de placer, tres cuartas partes de servicio. Era popular entre sus compañeros guardiamarinas que lo apodaron "sardina", en parte porque era muy delgado, en parte porque significa lo contrario de ballena (whale, Wales, es decir Gales). El informe enviado por el capitán al rey, enteramente profesional, y sin ningún halago, ponderaba el celo del príncipe en la santabárbara y en el cuarto de máquinas.

Nadie que haya asistido nunca al trabajo de atizar el fuego en las calderas antes de que la energía corra silenciosamente por los tubos hacia las máquinas en forma de petróleo, puede tener una idea de lo que tal escena significa en polvo, suciedad y ruido. "Todos, concluye el informe, lamentarán perder a un camarada tan bueno y a un hombre tan inteligente. Ha sido un recio trabajador y, en muchos aspectos, precoz para sus años".

Cuando dejó el barco, el aprendizaje del príncipe como marino, iniciado con penuria, llegó a su fin. No se llevó consigo sino la mitad de lo aprendido. Empezó la inquietud de la característica carrera de un príncipe de la corona. Eso no era muy del agrado del príncipe, porque su ambición consistía en aprender algo íntegramente y aprenderlo bien. Años más tarde se reía de sí mismo, diciendo: "Ocupo el rango de un almirante, pero no le aconsejaría nunca a nadie que se embarque en una nave cuya navegación esté a mi cargo". Entre tanto, en tales momentos, pudo haber envidiado a su hermano menor, que para entonces cumplía sus siete años de tranquilo aprendizaje.

Luego se produjo otra interrupción: la coronación de sus padres, con sus largos preparativos, que ambos hermanos, ahora de dieciséis y diecisiete años, iban a experimentar en toda la amplitud de su significado, aunque, podemos estar seguros, criticándola en los detalles. Sin embargo, en ese mismo día simbólico, sus funciones separadas marcaron los papeles que estaban predestinados a representar. Mientras el cortejo medioeval dirigíase a Westminster en la mañana de estío, los seis vástagos de la real pareja viajaban en el sexto de los coches oficiales, Eduardo ya con las vestiduras de rey de armas, Alberto todavía con su uniforme de cadete, los tres hermanos menores con pollerita escocesa, y



El príncipe Eduardo en la época de la muerte de su abuelo, Eduardo VII.

Los reyes y el Príncipe de Gales entrando en el castillo de Windsor, cuando este último fué nombrado caballero de la Orden de la Jarretiera.



El príncipe heredero vistiendo el uniforme de caballero de la Orden mencionada.



Eduardo de Windsor ataviado con las vestiduras principescas.



Con el uniforme de gala de la misma Orden.

la hermana de blanco. Eduardo estaba tan impresionado por la gravedad del momento, que metió bajo un almohadón a uno de sus hermanitos, porque éste empezaba a hacer diabluras en el carruaje. Es un síntoma de que sentía profundamente, la dignidad de su cargo y de su familia.

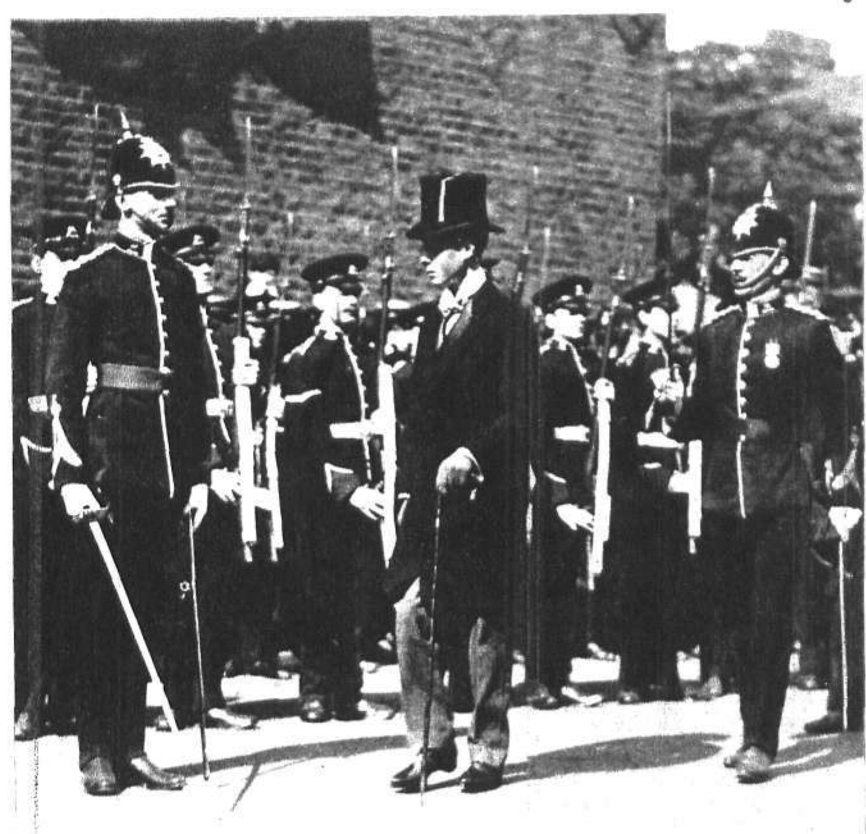
Más tarde, en la Abadía, como heredero aparente, debió colocarse en primera fila mientras que Alberto sentóse a un costado, con los demás, y pudo contemplar y maravillarse con el espectáculo. El apuesto muchacho de diecisiete años, con sus pintorescas vestiduras, portador, por primera vez de una pequeña corona, sabía perfectamente bien que media Inglaterra y los representantes de todo el imperio lo miraban y lo escuchaban cuando se arrodilló enfrente de su padre que acababa de ser coronado, para pronunciar el antiguo juramento.

Cuando el príncipe besó la mejilla del rey, el soberano lo atrajo y cálidamente le devolvió el beso. Cuando todo pasó y volvieron a palacio, los seis niños se agruparon alrededor de un libro con las nuevas estampillas, porque los Newfoundlanders

habían emitido una nueva serie, cada uno de cuyos sellos llevaba el retrato de un miembro de la familia real. Por un momento, los príncipes volvieron a ser niños, y se pelearon entre ellos a propósito de cuál había salido mejor en los retratos, y de cuál estampilla era la más valiosa.

Inmediatamente después, el príncipe fué investido como Príncipe de Gales. Y ahora, sobre los antiguos baluartes de Carnarvon Castle, estaba sobre una plataforma, entre las dos viejas torres, un joven caballero con un manto de terciopelo, mirando con intensa gravedad a su padre, que lo investía con la espada y la corona. Luego recibió de él el cetro dorado, mientras el anillo que lo aliaba a la tierra de Gales y lo convertía en padre de sus hijos, era colocado en su dedo mayor. Todo fué algo así como un cuento de hadas, y más que todo, el calor, que hizo famoso a ese año de 1911, que descendía sobre la figura vestida de terciopelo, aun de pie bajo el sol de mediodía.

Y la medioeval ceremonia fué seguida por los ojos sagaces de dos hombres muy modernos, que estaban predestinados, muchos años más tarde, a influir en la vida del príncipe. Lloyd George, que recibió a la familia real, y Winston Churchill que, como Ministro del Interior, leyó en voz alta la escritura correspondiente. El joven príncipe difícilmente habrá dejado de comprender la paradoja de su futuro poderío cuando se vió con aquellas vestiduras fantásticas, a su padre con la brillantez de algún uniforme magnífico, pero a los ministros de pie, con trajes de calle de su época, como dos directores de ópera, que envían a sus tenores y a sus bajos al escenario, y no les envidian los aplausos que cosechan, ya que son ellos mismos quienes deciden sobre todo el repertorio.



Cuando pronunció su primer discurso público. Fué en el acto de la colocación de la piedra fundamental de la iglesia de San Anselmo, en sus propios dominios de Lambeth, Londres.

SEGUNDA PARTE

LOS PRINCIPES GUERREROS

Entre tanto, el príncipe Alberto había regresado a la escuela Naval para terminar sus clases elementales. Cuando subió a su primer barco, se le concedieron seis meses de tiempo para que aprendiese y viera todo lo que fuera posible. El buque escuela Cumberland era un crucero de nueve mil toneladas, en el que el príncipe sirvió con otros sesenta condiscípulos como lo había hecho su padre treinta años antes. Luego, como guardiamarina, fué a bordo del Collingwood. Para evitar cualquier tentativa de que lo tratasen como a un personaje real, adoptó el nombre de Johnstone, y los oficiales lo llamaron siempre Johnstone. Hamacas, gimnasio, baño, desayuno, clases y polvorín; las bromas de los marinos, que lo divertían enormemente, y mucho trabajo, de tal manera que el capitán informó: "Siempre pone todo su empeño en lo que hace". Y otra vez lo alegró tener a bordo con él a su viejo amigo Grieg.

Pero entre tanto, por primera vez, en su viaje en el Cumberland, Alberto vió algo del mundo que, hasta entonces, sólo había conocido en los mapas: en rojo, el Imperio británico; lo que no



Con sus padres y su hermana, la princesa María, en la época en que realizó un viaje a bordo del "Hindustan", como cadete naval.

Winston Churchill, que, como ministro del Interior, leyó el acta de la investidura de Príncipe de Gales.

estaba en rojo lo demás. Allí surgían del mar las islas a las que su padre habíase referido tan a menudo: primero Tenerife, luego Trinidad, Martinica, Jamaica, La Habana, Bermudas y por fin los puertos de Canadá. Fué allí el primer príncipe real que apareció durante muchos años y, un joven apocado de dieciocho años, tenía que representar al Imperio. Tuvo escasas ocasiones, es cierto, de hablar en público, cosa que temía, pero debió aparecer ante la gente, dar la mano y firmar autógrafos para las muchachas, tarea de la que se disculpó una vez, diciendo: "Escribo espantosamente mal, y tengo una cantidad de nombres. ¿Quiere usted que los ponga todos?" También debió poner el mayor cuidado en bailar exactamente el mismo número de veces con muchachas anglo y francocanadienses.

Era aún, sin embargo, un joven a quien le hubiera resultado más fácil elegir por sí mismo una linda compañera de baile, que hacerlo entre la docena de ellas que le eran presentadas. Una vez, en una fiesta, mientras su tutor realizaba tales presentaciones, su timidez hacíalo sentirse bastante incómodo, hasta que el destino acudió en su ayuda bajo la forma de dos botones de pantalón. Los botones se desprendieron del pantalón de su tutor, y como éste trataba convulsivamente de sujetarse la prenda, un coro general de carcajadas alivió al príncipe de su turbación y le permitió divertirse.

Al enfermarse súbitamente en Otawa, apoderóse de él la depresión y se alegró de volver a su barco. Parecía en camino de llegar a ser un marino regular, más feliz en el agua que en tierra. Por naturaleza, por su cuna, y por temperamento, parecía moldeado para representar el papel de segundón y era, a su manera, feliz con eso.

El hijo mayor estaba lejos de él. Los hermanos, al parecer, sólo se encontraron privadamente una vez durante esos dos años, en un crucero de Pascua, cuando Eduardo fué invitado a bordo del Collingwood que navegaba a lo largo de las costas de Escocia. Bajaban a tierra de vez en cuando, jugaban al golf, y se contaban historias interminables de sus vidas tan distintas.



Asquith, primer ministro liberal, cuando fué abolido el veto en la Cámara de los Lores.

Porque a los dieciocho años, Eduardo había ido a Oxford, de pronto, sin transición, y sin haber llevado a su término justo, el período anterior de su vida; en realidad, toda su juventud, había pasado sin que en sus fases se advirtiesen divisiones claras. Como sus padres sabían que él no deseaba abandonar la marina, lo enviaron primero a Francia a pasar algunas semanas, donde la caza, la pesca y los paseos campestres, no lograron animarlo. Un retrato francés del príncipe a los dieciocho años lo muestra con un rostro tan sombrío que hasta el mismo Londres se asombró.

Su natural reserva y su ligera timidez le evitaban la tradicional arrogancia de los alumnos de Oxford, que sencillamente, no admitirán que haya en Europa media docena de universidades más antiguas, más hermosas y más ilustradas que la suya. Cualquier persona que, como quien estas líneas escribe, haya visitado todas las universidades famosas del Viejo Mundo, y haya logrado conocer bien a unas cuantas, deberá admitir que con todo el patriotismo local de



El doctor Greig, médico y gran amigo del príncipe Alberto.

los distintos países y estados, un sentimiento igual de elección divina no se encuentra ni en Bolonia ni en París, ni en Heidelberg ni en Salamanca.

Eduardo que pasó allí, puede decirse, la época más feliz de su vida, aprendió poco de los libros, mucho de la vinculación con los demás, jugó al golf y al cricket, convirtióse por primera vez en un jinete excelente, terminó su primera cacería con cinco zorros, y se echó a reír cuando alguien que lo conocía, escribió más tarde: "Fué como si los zorros supieran que estaba allí el Príncipe de Gales".

Lloyd George, en la época de la coronación.

Por el contrario, dedicóse de todas maneras a compartir la

vida de sus camaradas, porque había pasado la época en que todo el mundo debía ponerse de pie cuando entraba su abuelo. El joven Eduardo eligió como amigo a un condiscípulo tranquilo y sin fortuna y hasta perturbó a los partidarios de la etiqueta no sólo jugando al football sino permitiendo que lo fotografiasen mientras corría con la pelota; y sólo después de largos debates sobre la dignidad del heredero presunto, el football quedó permitido para el futuro. Como todo lo que estaba escrito para los alumnos de Oxford tanto en la universidad misma como más tarde, relacionábase principalmente con el comer y el beber, con la forma de un almuerzo, con la sucesión del clarete y el borgoña, también Eduardo se familiarizó con el código. Cuantos le conocieron lo describen como de un aspecto increíblemente joven, mientras desaparecía su timidez inicial y profundizaba más y más en el espíritu de las cosas, tocando su banjo o la gaita.

Sus tutores se horrorizaron al principio, sin embargo, cuando como lo relata el Mayor Verney, el llegó a conocer a un "socialista harapiento y desenfrenado", que usaba corbata roja, obrero en una fábrica de clavos, que se había abierto camino hasta Oxford a la edad de treinta y tres años. Ese fué e' primer hombre del pueblo que enseñó algo al joven príncipe; no fué el último. La simpatía era recíproca.

Lo que menos lo atrajo en Oxford fueron las conferencias. A menudo se lo describe sentado en el borde del banco para poder desaparecer más fácilmente. Y mientras Gladstone había dicho de su abuelo Eduardo que "lo sabía todo menos lo que está escrito en los libros", el presidente de su colegio escribió del nieto: "Estudioso no será nunca".

El Príncipe de Gales, sin embargo ahora que se acerca a los veinte años aplicóse al conocimiento del espíritu de la época en que había nacido como gobernante futuro: en la tradicional libertad de palabras de sus condiscípulos, que representaban a todos los matices del color político, y en los debates de la Unión, en la que políticos en embrión aprendían a hablar y a polemizar. ¡Qué debió haber pensado del káiser Guillermo, primo de su padre, que después de una brillante ceremonia en la inauguración del monumento a la vieja reina, apenas había salido de Londres cuando creó en Marruecos una demostración tan semejante a la guerra y tan antibritánica que puso a Europa al borde de la conflagración y la flota fué movilizada!

No menos amenazante era la inquietud social en su propio país. Poco antes de la coronación de sus padres cuarenta mil sufragistas desfilaron por Londres en una procesión de varias millas de largo. Poco después de la coronación, prodújose la abolición del veto en la Cámara de los Lores que había gobernado o ayudado a gobernar durante siglos. Como el país dió su veredicto contra los Lores en las últimas elecciones, Asquith, el primer ministro liberal, advirtió que el rey debía crear nuevos pares hasta conseguir una mayoría.

Disputas e insultos tales como no los había escuchado en mucho tiempo el más antiguo de los parlamentos europeos, sucediéronse unos a otros, durante las sesiones de aquel verano abrasador. En medio de estas perturbaciones los socialistas organizaron huelgas entre los marineros y los trabajadores de los docks, y se encontraron cadáveres en las calles de Londres y de Glasgow.

El heredero presunto, meditativo como era, apenas podía dejar de preguntarse si Inglaterra era aún una monarquía. El trono había sobrevivido a muchos choques: la ejecución de la reina María de Escocia, a manos de una reina odiada por muchos de sus súbditos, la ejecución de Carlos I, la exclusión de los herederos legítimos, y la abdicación de James II de Inglaterra y VII de Escocia. Y ahora, los Lores, los sostenedores más antiguos del trono, se debilitaban. La monarquía por derecho divino era, evidentemente una cosa del pasado y la fe en ella estaba sacudida.

El sentimiento general del pueblo para el rey, parecía decir que éste sólo reinaba por el consentimiento popular. El príncipe, es cierto, estaba familiarizado con el resignado concepto que de la situación tenía su padre, y que hizo decir a Page, el embajador estadounidense: "Conociendo las dificultades de un monarca limitado, agradezco al cielo que me haya ahorrado el ser un monarca absoluto".



El Príncipe de Gales a bordo del "Repulse", al volver a su país después de uno de sus muchos viajes, luciendo el uniforme de almirante y cuando él mismo recomendaba no subir a un barco que estuviera a sus órdenes.

Fotos del archivo de "Caras y Caretas"

(*Continuará*).

EN EL PROXIMO NUMERO:

El Imperio gana "un agente vendedor" y cobra alas un tímido recluso. Los dos príncipes en la guerra de 1914.



MIENTRAS caminaba por el bulevar, Víctor siente en su alma una alegría plena. La vida le parece buena y fácil.

En aquel momento son las seis. Dentro de media hora llegará con tiempo de sobra a la avenida Andrássy; no tiene, pues, por qué apresurarse. A las seis y media en punto se encontrará allí con Klári y con su madre, como todos los días desde hace algún tiempo. Hará dos meses, poco más o menos, que conduce a la familia Meggyesi... Desde entonces está casi seguro de que se casará con Klári. Dentro de unos días pedirá su mano. Está perfectamente convencido de que no ha de encontrar cosa mejor; la muchacha es hermosa, rica, instruída... Cierto que es un poco altiva y otro poco orgullosa, pero eso no importa. Después de todo es cosa natural en la juventud; las últimas trincheras de la inocencia virginal... Cuando sea su esposa desaparecerán altivez y orgullo y se trocará en la mujer más sumisa y amable.

La calle está llena de la muchedumbre dominical; una muchedumbre que sin cesar se agita a su alrededor, como río de colores renovados en el ir y venir de la corriente.

Víctor camina abstraído completamente en medio del gentío, entregado a sus propias meditaciones. Piensa hablar seriamente con Klári. No hay motivo para diferir más tiempo su declaración. Además, los Meggyesi así lo esperan, con toda seguridad.

Entre la multitud ruidosa y alegre que se desborda de las aceras, alguien camina al lado del joven, y le mira en plena faz, fijamente. Víctor adviértelo estremecido, y observa.

Es una mujer. Un ramo de rosas adorna su sombrero de cintas azules. La blusa blanca se separa de la falda gris por un cinturón negro y brillante. Tiene el rostro coquetamente salpicado de lunares, y en su piel, que parece fresca, los polvos superfluos y torpemente colocados parecen querer desprenderse y huir.

Probablemente sus labios están también pintados. En la mano izquierda lleva un manojo de grandes rosas de otoño, color amarillo pálido, y en la derecha un bolsillo oscuro.

DOMINGO

POR AMERICO BERENY

Víctor vuelve la cabeza a otro lado.

—¿Por qué me sonríe esa mujer? —se dice ligeramente confuso.

Sin darse cuenta de ello precipita el paso.

Pero de pronto la mujer aborda a Víctor, tranquilamente, con una sencillez natural y, sonriendo, con voz muy dulce, le pregunta:

—¿Ha vuelto la señora?

Víctor queda perplejo. ¿Qué querrá de él esta mujer tan llamativa? ¿De qué le conoce? ¿Qué debe decirle? ¿Cómo deshacerse de ella? No se puede ser descortés, grosero, tratándose de una mujer... Además, podría ofenderse, dar un escándalo... Pero... Con forzada tranquilidad se vuelve hacia ella:

—¿Qué señora?

—Me refiero a su señora madre. ¿Ha vuelto ya?

—¿Qué puede importarle mi madre? —piensa Víctor, disgustado. Y haciendo un ademán de repulsión responde:

—Ya ha vuelto.

Hubiera querido huir del lado de ella. Tenía un presentimiento vago, incierto, como un mal presagio, que le hizo pensar de pronto en las señoras Meggyesi. ¡Dios mío, si ellas le vieran con semejante personal...

Se apartó un poco de la muchacha. Pero ella siguió caminando a su lado, sin perder su dulce sonrisa.

—Y el señor, ¿también ha vuelto? —preguntó, levantando sus ojos brillantes a Víctor.

Este respondió impaciente, alzando la voz:

—Ya volvió, sí, todos han vuelto.

Temía que fuese llegándoles el turno a su hermana, a su hermano, a toda la familia.

La joven preguntó, entonces:

—No sabe usted quién soy, ¿verdad?

—No —respondió Víctor nervioso—; no lo sé.

Y hubiera querido añadir:

—No soy curioso: déjeme tranquilo, vaya usted a sus quehaceres.

Casi iba a decirlo, pero se detuvo. No tenía valor para ofender a persona tan peripuesta y tan sonriente. Confiaba deshacerse de ella antes de llegar a la Avenida Andrássy.

—Soy Teresa —dijo la muchacha.

Víctor la inspeccionó con mirada interrogadora.

Ella continuó sonriendo:

—¿No se acuerda usted de mí? La Teresa... He servido en su casa el invierno pasado.

Víctor la reconoció entonces. Era una de las doncellas que tuvo su madre.

Teresa preguntó alegremente, con sincero interés.

—¿Cómo es la actual doncella? ¿Es buena?

—Buena, sí —respondió Víctor, flemático—: Para mí es buena...

—Sí, ya lo sé; para usted todos lo son.

Víctor dirigió una mirada de soslayo a la muchacha que caminaba junto a él, tranquila y contenta: "Es bonita, pensó; pero inmediatamente rechazó aquel pensamiento innoble. Se acordó de Klári, de la Klári distinguida y orgullosa. Y este recuerdo le hizo estremecerse: ¡Si continuaban así llegarían muy pronto a la Avenida Andrássy, juntos los dos! ¡Sólo faltaba eso!... Pero, ¿cómo librarse de aquella mujercita parlanchina y sonriente?

En el bulevar Erzsebet, cuando ya estaban cerca del peligroso lugar de la cita, Víctor se detuvo ante una puerta y dijo a la muchacha:

—Tengo que subir aquí... Si tanto le interesa a usted saber de nosotros, vaya por casa algún día.

Dijo aquello tartamudeando un poco. Podía notarse su disgusto en el tono de la voz.

Teresa sonrió irónicamente, balanceó la bolsa y dijo:

—Que usted se divierta.

Víctor entró en el zaguán y no se detuvo hasta que le envolvió la oscuridad de la escalera. Estaba contento por haberse desembarazado tan diestramente de la muchacha. Rió de su aventura. ¡Qué cosas más curiosas nos suceden! Sin los recursos de su talento, seguramente le habría sobrevenido un disgusto... Le habrían visto... ¡Qué escándalo!... Sin embargo, no podía enojarse con la muchacha. Bajo aquellos colores fuertes y de no muy buen gusto, descubríase en ella una amabilidad natural, una devoción infantil, acaso tonta, pero siempre satisfactoria venga de quien viniere. Y viéndose ya libre de ella, llegó a encontrar hasta encantador aquel diablejo con su sombrero chillón, su colorete, sus lunares postizos.

—La ciudad es la que la ha vestido así —pensó con cierta compasión—. ¿Qué culpa tiene la pobre criatura de llevar encima ese disfraz?

Víctor se detuvo otro poco tras la puerta; después salió a la calle: —Las señoras Meggyesi me estarán ya esperando— pensó; y apresuró el paso.

A poca distancia de la Avenida Andrássy sintió que le tocaban suavemente el hombro. Volvió el rostro.

¡Era Teresa! El bolso seguía meciéndose en su mano. Llevaba las rosas de otoño bajo el brazo, y, sonriente, le preguntaba con dulce ironía:

—Quería usted darme esquinazo, ¿verdad?

Víctor sintió el vértigo. ¿Cómo? ¿No podría deshacerse de aquella máscara? ¿Había sido inútil su estratagema? ¡Y ella se le acercaba precisamente en aquel lugar, cuando de un momento a otro podían venir las otras!

Un sudor frío le corría por la frente.

—Teresa —dijo—, no quiero ofenderla, pero estoy citado aquí con ciertas personas... y no me agradaría que...

Hablaba nerviosamente. Atemorizábale el pensamiento de que las señoras Meggyesi le vieran, y, por otra parte, le era muy violento despedir, echar de su lado a una pobre mujer.

—¿Se avergüenza de estar conmigo?

Y miró con vanidad orgullosa todo su atavío de domingo, los encajes de la blusa blanca, las cintas, los bordados de su falda gris.

Víctor, cada vez con más ahinco, hubiera querido echar de allí a la muchacha; pero no podía, no sabía ser desconsiderado. Comprendía que no debía vacilar ni un instante, y que su salvación estaba en echarla, porque su presencia le comprometía. Debía decirle con toda energía que se retirase; pero no era capaz de hacerlo. Pensó con envidia en los que saben desenvolverse sin dificultad en los trances más apurados. Se desprendió por su impotencia.

Con una sonrisa forzada, dijo:

—No, no me avergüenzo, pero...

Al llegar ahí se le cortó la palabra.

¡Y sucedió lo que tenía que suceder!...

Las señoras Meggyesi aparecieron cruzando a tres pasos de ellos. Los ojos de Víctor y de Klári se encontraron un instante. Pero Klári volvió la cabeza orgullosamente.

Víctor no se ocupó ya de Teresa. La catástrofe sacóle de su indecisión. Se precipitó hacia las señoras Meggyesi, nervioso, casi a punto de llorar, y con voz tímida les dijo:

—Beso a ustedes la mano...

Pero las señoras no le oían; Klári se colgó del brazo de su madre y ambas siguieron su camino sin detenerse.

Víctor se dirigió entonces hacia Klári.

—Buenas tardes —dijo turbado, con acento sordo.

Klári no respondió. Volvió su rostro a otro lado y apretó el paso arrastrando consigo a su madre.

Víctor quedó a distancia de ellas.

Se detuvo entre la multitud, casi a punto de caer desvanecido.

—¿Es posible? —murmuró—. ¡Dios mío, Dios mío! ¿Qué debo hacer? ¿Cómo explicarles?... ¡Pero, no; después de lo que ha pasado no hay explicación posible! ¡Todo ha concluído!... ¡He aquí cómo una persona indiscreta, impertinente, puede echar a perder en un momento todo nuestro porvenir, toda nuestra felicidad!...

¿Qué debo hacer ahora? ¿Debo seguirlas aún?

...No; ella no me ha querido escuchar, no ha querido mirarme... ¡Sería inútil!

Víctor retrocedió a pasos lentos.

—¿Cómo puede ser tan altiva, tan orgullosa —pensó Víctor— siendo tan joven?... ¡Ni escucharme, ni mirarme siquiera!...

Suspiró profundamente y de pronto entrevió un consuelo.

—No, no me hubiera comprendido nunca... No está hecha para mí... Ahora lo veo claramente. Ya barruntaba yo que era una criatura demasiado fría, demasiado desdeñosa.

Víctor se encontró en la esquina con Teresa; diríase que la muchacha le hubiese estado esperando.

El la miró.

Quería lanzarle una palabra cruel, grosera, vengadora.

Teresa sonrió.

La gente endomingada, jubilosa, al parecer sin cuidados, rodeábanle con alegre murmullo. En la brisa del atardecer, bajo el sol poniente, nadaba una dulce embriaguez. Luces amarillas comenzaban a encenderse en derredor. Los múltiples ruidos de la calle fundíanse en una vasta melodía. Todos andaban alborozados, todos parecían dichosos.

Víctor, resueltamente, colgóse del brazo de Teresa.



UN LOOPING EN LA VIDA

por Oscar S. Migoni Dodero

UN AMOR APASIONADO QUE LA MUERTE TRUNCA EN FORMA TRAGICA.

EN el andén del subterráneo María Luz se paseaba nerviosamente esperando un coche que la transportaría a la estación Medrano, de donde su casa distaba dos cuadras y media. En uno de sus paseos por el andén sintió la mirada penetrante de un hombre andrajosamente vestido y cuya cara escuálida y angulosa decía bien a las claras su condición de pordiosero.

Esta impertinencia del paria exasperó aún más a María Luz. ¿Por qué tenía que particularizarse con ella, estando el andén atestado de pasajeros? Pero él insistió ávidamente cuando volvió a pasar a su lado desafiante.

Era una vergüenza que las autoridades dejaran andar sueltos esos espantapájaros de cataduras siniestras. Debieran meterlos entre rejas, aislarlos de la sociedad. Bastante amarga era la vida para tener que presenciar ese espectáculo de hambre y miseria.

En su cabeza de niña mimada no podía evolucionar su pensamiento, hasta imaginar que mientras ella esa noche dormiría en mullida cama, ese pobre infeliz no tendría un pedazo de pan que llevarse a la boca y su cuerpo sufriría el rigor de una noche cruda de invierno en su mísera pocilga.

El mendigo no apartaba su vista. Seguía impertérrito en su obcecación. Avanzó unos pasos hacia María Luz y gimió dolorido:

—¡Señorita: una limosna por Dios!

El coche había llegado. Los pasajeros estacionados en el andén, subían atropelladamente; María Luz desde la ventanilla arrojó una moneda a ese mendigo que la recogió, la miró con su solo ojo brillante y le gritó:

—¡Gracias, María Luz!

★

María Luz y Jorge se amaban con la sinceridad y la franqueza de sus años mozos. Adolecía Jorge de un defecto de capital importancia en este siglo de esnobismo: nobleza y generosidad para con sus semejantes.

Su profesión era por demás arriesgada y vidriosa. Desempeñaba las funciones de mecánico y probador de aviones militares. Dos años atrás se había incorporado con tres compañeros más: Hans, Freddie y Franck, los dos primeros habían hallado en sus puestos de honor una muerte por demás trágica y horrorosa: Franck había salvado su vida a instancias de los ruegos amorosos de la que hoy era su compañera. Empeñado en convencer a su amigo Jorge a que lo imitara en su decisión, no había hallado campo propicio. Jorge decía a su amigo Franck: "Un año más en esta arriesgada empresa y habré así labrado mi porvenir, teniendo mi carrera su etapa final". Concluído su trabajo se acicalaba esmeradamente y con un silbo entre dientes, corría a la casa de la calle Medrano donde vivía María Luz, en compañía de su anciana madre.

A veces, Jorge tenía instantes de tristezas y le confiaba a su novia:

—¿Tú crees que podría llegar el día aciago en el que por una circunstancia imprevista, pudiéramos pasar uno al lado del otro como extraños?

María Luz cerraba sus labios con lágrimas de ternura.

—¿Es que crees que torturándome te adore más? ¡Ah! no, no más... imposible. Mi amor ha llegado a su cúspide; te idolatro, Jorge, mírame profundamente y dime: Puedo ¿engañarte? Tu imagen se refleja en mi corazón. Eres mi primera y

definitiva ilusión. Si otro hombre me hablara de amor, sus palabras me parecerían huecas y mi corazón permanecería insensible. Jorge, no me hagas sufrir.

—Perdóname, María Luz. Es que la felicidad me ahoga y subconscientemente me produce dolor. Bien mereces ahora una noticia placentera; dentro de un mes, nos casaremos, hablaré con tu mamá y quedará la fecha fijada. Formaremos nuestro hogar. ¡María Luz, nuestro hogar! nuestra felicidad, la dicha infinita de dos seres que tiemblan de emoción. María Luz... recuesta tu cabecita rubia en mi hombro. ¡Soñemos... porque me da miedo pensar en voz alta!...

. . . .

—María Luz: la semana que viene pruebo el último aparato; después vendrá mi ascenso y no correré ya más riesgos.

—Te ruego, Jorge, por nuestro amor que no pruebes más aparatos. Es algo espantoso; no podría describirte la angustia mortal que sufro la tarde que vuelas probándolos.

Pero Jorge tenía una voluntad de hierro, inquebrantable. Convenció a su novia de que era imprescindible su última prueba; el destino, inexorablemente iba labrando la horrible sentencia.

★

La tarde era diáfana. El cielo límpido, parecía acoger con bonanza a los aparatos que describían en su seno raros arabescos y evoluciones arriesgadas. El silencio augusto de la campiña era quebrado por el ronco trepidar de los motores en marcha.

El avión piloteado por Jorge ascendió a una altura prodigiosa; después, como si hubiera sido golpeado en la proa, picó verticalmente, descendiendo como un pájaro herido en pleno vuelo. Ya sólo lo separaba de la tierra 1500 metros, luego 1000, y unos segundos más ya sólo eran 500 metros.

El asombro se había dibujado en el rostro de los del grupo observador. Esa zambullida había sido magnífica, impecable y saturada de un valor digno de admiración y aplauso. A los quinientos metros la nave aerea recobró su estabilidad, y cruzó el espacio orgullosa de su victoria. Al aterrizar, el capitán, Franck — amigo de Jorge — y el representante de la Compañía interesada, se acercaron al intrépido aviador.

Y el capitán, al costado de la cabina del aeroplano, habló categórico:

—Desearía una última prueba para dar mi asentimiento. Ascienda a 3500 metros y déjese caer en tirabuzón y "looping" en pleno punto muerto hasta unos 300 metros de tierra; luego adquiera estabilidad.

Jorge no sabía rehuir las pruebas por difíciles y arriesgadas que fueran.

Pero Franck conocía el oficio, sabía hasta dónde se podía llegar sin exponer la vida. Por tal razón esbozó una protesta:

—Me parece, Jorge, que debías al menos por hoy, abandonar la prueba; estás agitado... Mañana...

El trepidar del motor cortó las palabras de Franck.

El aeroplano partió veloz. El ascenso no tuvo variantes. En una fracción de tiempo fugaz el aparato se convirtió en un punto obscuro en el firmamento. Allá en el éter, Jorge comenzó a experimentar mareos, cosa extraña en él. ¿Estaría enfermo? Su corazón latía apresuradamente; sus venas parecían querer explotar para dejar correr a raudales su sangre rica en vitalidad. Reunió todas sus fuerzas, miró el retrato de María Luz que llevaba en el parabrisas de la cabina y picó violentamente en un descenso, que le oprimía la garganta, le martillaba las sienes, quemando su rostro por el flujo impetuoso de la sangre. El aparato era una masa inerte que por la ley de la gravedad caía a plomo a tierra. A los mil metros de altura, ante los ojos de espanto de los espectadores, un estampido cubrió el silencio de los campos y un espectáculo macabro fué barrido por los últimos rayos de la tarde.

★

Franck llegó a la casa de Medrano, portador de la desgracia.

★

María Luz fué cobarde. Enfermó al saber que su Jorge había quedado horriblemente desfigurado. Los labios amados habían desaparecido; sólo quedaba un agujero repulsivo. De sus ojos acariciadores sólo quedaba uno; el otro era una cuenca obscura. Sólo quedaba un corazón que lloraba sangre en su dolor.

El amor no es inmortal. Es una mentira cruel, envuelta en mieles de espejismo.

★

Y en la estación del subterráneo quedaba aquel hombre horroroso de boca repugnante, apretando entre sus manos convulsas la moneda arrojada por María Luz. Las lágrimas que vertían su único ojo vital corrían por las anfractuosidades de su horrible máscara

Dibujo de VALDIVIA

LOS TEMAS FEMENINOS
DIVERSAS TELAS

UNAS telas tienen fuerte consistencia: se parecen al ingenio, al carácter, al sentir de muchos seres.

Otras, muy finitas, muy ligeras, aseméjanse a la gente que no sabe de energía y solidez; que no sabe ser estable, que no encierra nada en sí.

Las hay también muy suntuosas y muy suaves; tienen todo: la belleza del hilado, la belleza del color, gran firmeza reunida en este último.

Así hay almas superiores. Su interior es majestuoso: nunca cambia. No conocen en las luchas arrastrarse cual serpientes, no demandan los favores, ni olvidan ideales ni sentires muy sagrados.

Siempre fuertes de conciencia, incapaces de disculpas para el mal; siempre firmes en sus puestos; son divinos, son los pocos que comulgan con la Luz.

Los percales nunca faltan: su abundancia va aumentando, ya pintados o ya blancos, y la buena costurera compadece la pobreza de la tela del vestido que la aguja confecciona.

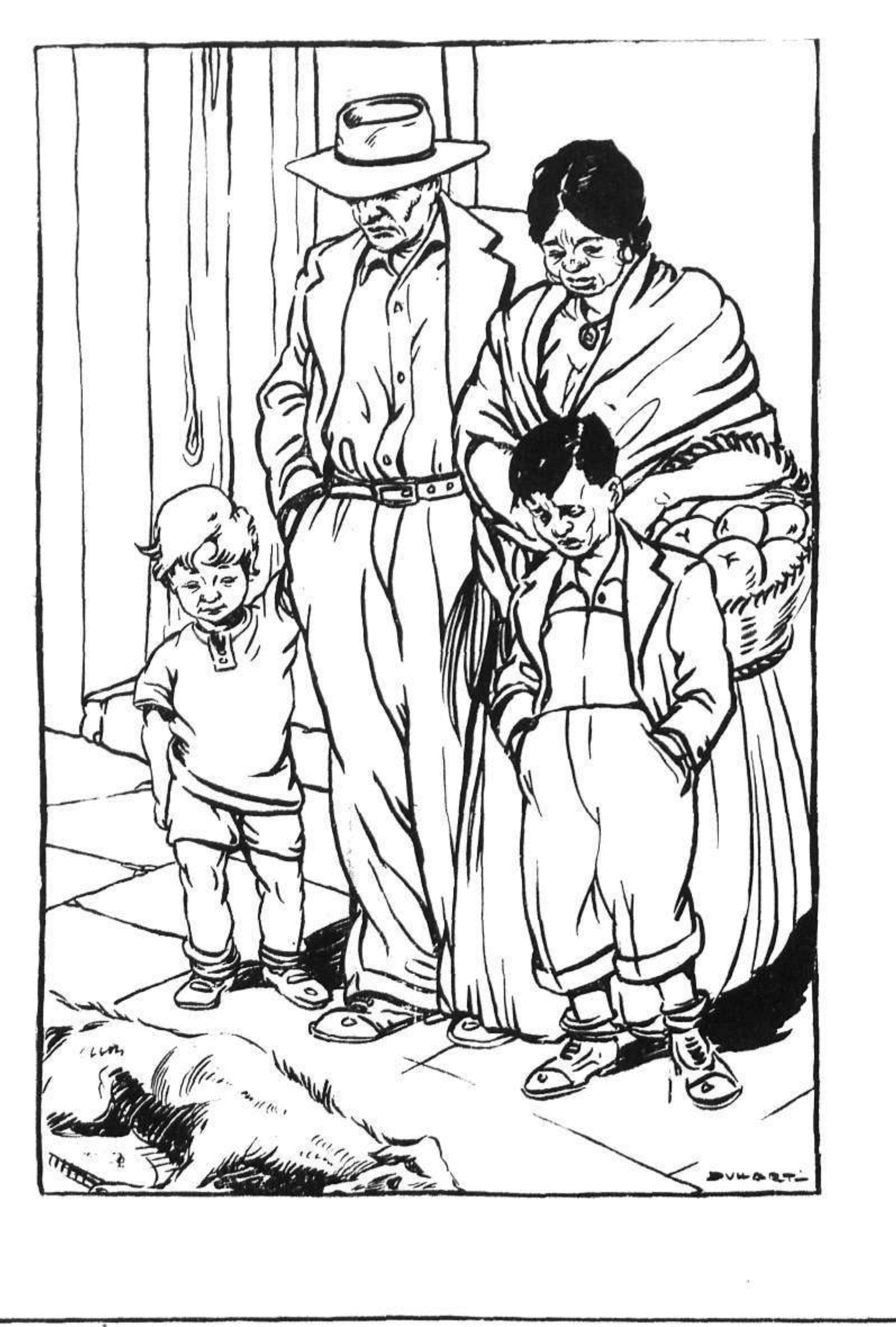
Se contempla muy esbelta y muy ufana a la linda mujercita cuyo cuerpo ha cubierto con un traje de esta tela: ¡qué diversas impresiones nos sugieren muchas almas de percal!

ADELIA DI CARLO

CHILINDRINA era una perrita poblana, gordita, muy lavada, muy blanca, con su listón azul al cuello, siempre dormitando en las faldas de doña Felicia, su ama, que era dueña de un estanquillo y había concentrado en ella todo su amor de vieja solterona. Cuidaba del buen nombre del animal como las madres cuidan de la inocencia de sus hijos, y casi murió de dolor cuando supo la terrible noticia. Chilindrina, la doncella, sin mancha, había tenido amores con el Capitán, "escuintle" horroroso de un zapatero vecino: frutos de estos amores fueron la Diana, el Turco y el Pinto, en quien voy a ocuparme.

Era un perro de pueblo, enteramente flaco, de orejas derechas y agudas, ojo vivaz, hocico puntiagudo, grandes pelos lacios y cerdosos, patas delgadas y cola pendiente; era de esa clase de perros de raza indígena, que tienen semejanza con los lobos, de un color amarillo sucio manchado de negro, lo que le había valido su nombre de Pinto. Su historia puede encerrarse en estos capítulos: el hogar, el cuartel, la calle, la vagancia.

Muy pocos días duró bajo el brasero en el cajón de vino, lleno de trapos manchados de petróleo que le sirvió de cuna. Aun no abría bien los ojos, que tenían esa capacidad azulosa de los recién nacidos, aun su paso era débil, cuando lo regalaron a la primera que lo pidió, y fué doña Petra, portera del 6 de Mesones, señora fea, que no teniendo quien la amara, amaba a los animales. Un gato se le había desertado, y para mitigar la ausencia iba a substituirlo con un consentido más fiel, el Pinto. Con calma maternal daba las migas de pan en leche al tierno niño, lo acostaba en un rincón envuelto en trozos de alfombra, lo



EL PINTO ★ ★ ★

arrullaba en el regazo y en horas del quehacer lo exponía al sol tibio de la mañana; ahí reposaba Pinto cazando moscas al vuelo, dando paseos cortos, oliendo las junturas del embaldosado y acostándose de nuevo, previas las vueltas de ordenanza.

Creció, y comía entonces las "sobras" que daba a su ama una familia de la vivienda principal. Su vida era sedentaria; se reducía a vegetar y no salía del zaguán de la casa, porque sentía un terror invencible por los transeúntes, los coches y los perros más grandes que él. Cuando el ama salía, lo dejaba encerrado, y más de una vez se oyeron tras la puerta aullidos lastimeros a los que respondían frases coléricas de los vecinos nerviosos.

Vivían arriba dos niños que al irse al colegio le arrojaban un pedazo de pan, y al volver le hacían un cariño diciéndole con voz muy dulce: Pinto, toma, y tronándole los dedos lo llamaban en dirección de la escalera. El los hubiera seguido, pero le inspiraba serios temores aquella ascensión peligrosa, y, sobre todo la opinión de su ama. Un día se decidió a subir; los Angulo le colmaron de cariños, lo hicieron corretear por el corredor, enseñándole y escondiéndole un pañuelo que desgarraba a mordiscos y les hacía exclamar con infinito placer: ¡Sabe jugar al toro! Ya eran amigos; ya el pobre Pinto seguía a la criada hasta el colegio, y con disimulo señalaba su huella en todas las esquinas para reconocer el camino. Aparecían los Angulito y corría con esa vivacidad infantil propia de una gran emoción.

Todo lo sufría el buen amigo: que lo ensillaran, lo vistieran de muñeco, lo hicieran tirar de un carrito de palo lleno de ladrillos, lo forzaran a saltar por el mango de una escoba, o hacer de toro y hasta de verdugo, cuando alguna rata infeliz salía de un agujero por sus negras desdichas. Sin embargo ¡qué temores en aquellas visitas! ¡Qué odio debía tenerle aquella señora descolorida que lo veía con ojos tan malos y lo hacía despejar el corredor!

Una ocasión los niños lo llamaron como otras veces y él subió. La criada lo esperaba tras de la puerta y lo llamaba, ¡cosa rara!, con voz dulce. Acudió, y entonces lo suspendió por el aire tomándolo por el pescuezo; lo llevó a un rincón del corredor, le restregó el hocico contra un ladrillo sucio y le pegó de escobazos. En vano aulló, en vano decía con los ojos ¡yo no he sido! La fuerte mocetona le pegó duro, y los niños lo veían con inmensa compasión tras los vidrios...

¡Pobre Pinto! su ama lo abandonó. Días enteros se pasó en las calles oliendo todos los rincones y en busca de ella. Aulló a la puerta de la antigua portería hasta que una vecina se compadeció de él; era mujer de cascos ligeros que tenía amores con un albañil. Hacían tres viajes diarios hasta Alameda para que comiera en una banca el señor aquel lleno de cal. Gravemente sentado esperaba que le echaran su piltrafa de carne: como perro bien educado, ni parpadeaba.

Después el amor de su nueva ama pasó a un soldado, y supo lo que era la vida de cuartel. Comió el vil rancho, tuvo amistad con gente maligna, pero sucedió lo que tenía que suceder: el regimiento salió y de nuevo lo abandonaron...

¿Qué comer? Si se detenía a la puerta de una fonda, le aventaban unas tenazas; si iba a una carnicería, lo pateaban; si encontraba un hueso, se lo arrancaba otro can famélico más fuerte que él. En aquellos días se apiadó de él un viejo de barba blanca y sucia, pantalones rotos y zapatos llenos de agujeros: era un mendigo que se fingía el ciego...

Todo el día se pasaban a la puerta de las iglesias donde había función o jubileo. El amo apoyado en grasiento bastón en forma de báculo, él amarrado del cuello con un mecate lleno de punzantes hilos. Comió las tortillas heladas y los mendrugos de pan frío de la miseria; sufrió los palos de más de un sacristán, y tenía también en aquella época un aire de mendicidad, la cabeza gacha, los ojos tristes, el rabo entre las piernas y la apariencia de un esqueleto...

Estaba predestinado para el martirio. Su amo el falso ciego, robó una vez y lo condujeron a la inspección. ¡Terrible noche al aire libre! La pasó en la puerta de la comisaría y nunca olvidó la escena del día siguiente: el rostro demacrado del amo, que acompañado por muchos pillos, con un jarrito colgando a la espalda, entre dos hileras de gendarmes fué conducido a Belén. Quiso entrar, pero no tuvo ni una mirada de despedida de su amo, y sí un culatazo de un centinela.

¿Qué hacer? Caminar al acaso. Anduvo calles y más calles, fatigado, sudoroso, sediento, y lo recibían en los barrios con ladridos de amenaza.

El hambre lo postraba; ni una fonda, ni una carnicería, ¡nada! El aislamiento, el verano de calores quemantes, la repulsión en todas partes; buscaba la sombra en el hueco de un zaguán, y crueles porteros lo espantaban; seguía a alguien, y aquel alguien al entrar en su casa, dando una patada en el suelo, le cerraba las puertas en los hocicos. ¡Pobre Pinto!

Llegaron aquellas noches interminables de vagancia, aquel husmear continuo en todos los rincones, a la puerta de las accesorias esperando que arrojaran al caño el agua sucia de la cena, para pescar un hueso y huir con él donde nadie se lo disputara; rebuscar en los montones de basura; seguir a los ebrios para... ¡Qué fúnebres rondas hacía con otros compañeros de desgracia! Se olfateaban los unos a los otros para saludarse, se mordían, ladraban, y un vecino les arrojaba agua desde un balcón: dormían hechos rosca en el dintel de una puerta.

Eran noches de pesadillas terribles. Pinto soñaba estar en una azotea con la cazuela de sobras repleta; subía la Diana, le hablaba de amores, junto al tinaco le decía: eres mi vida, y ¡paf!... Un señor que entraba a deshoras a su casa, lo despertaba con un puntapié. Aquello no era vida, los carretones de basura no traían ni un solo hueso que roer, y cuando lo' había, la fuerza bruta se lo arrancaba de los dientes.

Evocaba aquel pasado siempre adverso: ¿Para qué había nacido? ¡Sin creencias, sin paraíso, sin palabra siquiera para pedir un mendrugo! Y cazaba moscas al vuelo o saciaba su sed en los charcos...

Una mañana lo llamó un señor y le arrojó un pedazo de carne. ¡Al fin! Sí, sí; había indudablemente un espíritu protector de los hambrientos; sintió una embriaguez de placer al aspirar el aroma tibio de aquella pulpa, ¡y era fresca! y la comió con glotonería... Un fuego devorador circulaba por sus venas; parecía que desgarraban sus entrañas; sus miembros se estremecían en dolorosas convulsiones; temblaba como un ebrio, y por fin, se desplomó. ¡Lo habían envenenado!

¡Qué cuadro! Yacía en el lodazal. Todo fué crueldad en aquellos momentos. Un carro al pasar le trituró una pata; había un círculo de curiosos; criadas que volvían de la compra; mandaderos con la canasta en la mano y que se entretenían en picarlo para provocarle largos estremecimientos convulsivos. La cabeza caída, los ojos inyectados fuera de las órbitas; los blancos colmillos descubiertos; la lengua de fuera; el hocico abierto y babeante; la respiración de un sofocado, y las patas agitándose en nervioso desorden. Y aun en su agonía lo azuzaban y se reían de sus contracciones de epiléptico... Ni una queja, ni un ladrido... Los niños Angulo pasaron y se detuvieron; sus ojos infantiles lo vieron con gran tristeza y les oyó murmurar:

—Pobrecito; y se parece al Pinto.

Era el Pinto; ¡qué flaco estaría para ser inconocible! ¡Después de un último sacudimiento quedó inmóvil!

* * *

El carro de la limpieza fué su ataúd y el muladar su cementerio. Ahí, sobre montones de ceniza, cascarones de huevo, zapatos rotos, harapos y momias de gato, fué arrojado junto a un casco de botella; quizá lo hubieran devorado los mismos que lo acompañaron a su última morada, si no hubiera habido otro entierro, el de un caballo que llegó en un carretón con una bandera blanca y escoltado por canes hambrientos que hicieron de sus despojos una atroz carnicería...

Lamiéndose los bigotes, dijo uno de los comensales: —"He ahí al Pinto, ciudadano honrado, de origen noble, fiel trabajador, digno de un cojín de viuda o de una azotea de ranchería, convertido en un cadáver envenenado!... Pero ¡esta es la vida!" Y se alejó al trote por el potrero, donde ya las sombras se extendían; el crepúsculo daba el fulgor sangriento a aquel cuadro y perfilaba en el horizonte las siluetas macabras de esas limosneras que remueven las basuras para encontrar hilachas... ¡La sombra tendió sus alas de buho en aquel cementerio de cosas viejas y animales muertos! Cementerio sin epitafios.

¡Cuántos en la plebe son como el Pinto!...

¡Cuántos desdichados hay que con forma humana, no son sino perros que hablan y que visten pantalones!

POR

ANGEL

DEL CAMPO

LA OBRA MAESTRA DEL CRIMEN

Por JEAN RICHEPIN



El ojo del público es un agui jón de gloria
(Stendhal)

¡PICARA suerte! Su nombre de pila era Oscar y su apellido Lapissotte; era pobre, sin talento y se creía un genio.

Al entrar en la vida, su primer cuidado fué adoptar un seudónimo; su segundo cuidado, adoptar otro; y así, sucesivamente, por espacio de diez años, usó todos los vocablos de capricho que pudo imaginarse para despertar la curiosidad de sus contemporáneos.

Por supuesto, esa curiosidad, que aparentaba temer apeteciéndola con todas sus fuerzas, no intentaba siquiera rasgar las densas tinieblas de su existencia. Con todos los rótulos prestados, ya se hiciera llamar Jacobo de la Mole, Antonio Guirland, Tildy Bob, Gregorius Hanpska, ya se revistiese de desinencias nobles, plebeyas, extranjeras, románticas o modernas, no por eso dejaba de ser el más desconocido de los hombres de pluma, el más oscuro de los no comprendidos y el más pobre de los literatos. La gloria no quería nada con él.

—*¡E pur, si muove!* ¡Aquí dentro tengo algo! —decíase convencido, golpeando con el dedo la caja ósea de su cráneo, que le parecía profundo porque sonaba a hueco.

Es increíble a qué aberraciones puede conducir la vanidad literaria. Hay hombres de verdadero talento a quienes ha hecho cometer inconcebibles ridiculeces, induciéndoles hasta ejecutar actos vergonzosos u odiosos. ¿Qué será, pues, cuando atormenta a un infeliz, a un nulo? La paciencia agotada, el orgullo agriado, la impotencia adquirida, una vida esterilizada por una esperanza inútil y tenaz:—no se necesita tanto para concebir la idea de acabar por un suicidio o por un crimen.

Oscar Lapissotte no era bastante valiente para elegir su propia muerte. Por otra parte, sus pretensiones de superioridad intelectual hallaron pasto en la idea de cometer un delito. Y en efecto, pensó que su genio había seguido hasta entonces mal camino al dedicarse a los ensueños del arte y que estaba destinado a las violencias de la acción. Además, el delito le produciría una fortuna y la riqueza pondría al fin de manifiesto a la luz del día ese espíritu trascendente que se marchitaba en la pobreza. Artística y moralmente probóse, pues, a sí mismo que era necesario cometer un crimen.

Lo cometió. Y como si la realidad quisiera darle la razón por la vez primera de su vida, hizo una obra maestra.

II

Unos diez años antes del día en que se convirtió en un malvado, Oscar Lapissotte había vivido en el sexto piso de una casa de la calle de San Dionisio. Perdido entre una treintena de inquilinos, conocido tan sólo por uno de sus numerosos seudónimos, había tratado allá a una antigua criada parlanchina que le contaba todas sus menudencias. Servía a una viuda muy anciana, enferma y bastante rica. Lapissotte sólo permaneció en aquella casa un mes.

Una noche en que acababa de dejar a uno de sus amigos, interno en el hospital de la *Pitié*, al pasar por una sala para irse, reconoció a la criada, que se hallaba moribunda. Díjole ésta que hacía tres semanas que había salido de la casa de la viuda, que por el momento la había reemplazado una asistenta, que su señora estaba demasiado valetudinaria para ir a visitarla y que esto era muy desconsolador.

—Comprendo —dijo Oscar.— Quisieras verla, ¿no es así?

—¡Oh! no es por eso. Es que, si muero aquí, tengo miedo de que la señora lea todas las cartas que he dejado en su casa y me desprecie después de mi muerte.

—¿Y por qué te había de despreciar?

—Escuche Vd., voy a decirle la verdad, toda la verdad. Yo he tenido amores... Pero ¿no tomará Vd. a mal que le haga estas confidencias? Bueno, pues, en casa había un hombre de mi misma clase, que era cochero. ¡He hecho tantas cosas por él! ¡Ah, tunante, me tenía loca! Siempre me prometía casarse conmigo y reconocer a esa infeliz criatura, fruto de nuestros errores. Hoy bien veo que era decir por decir; ¡pero, no importa! Mi hijito no será desdichado del todo con lo que le dejo, y la señora es bastante buena para cuidar de él también; porque he escrito a la señora confesándole mi falta. Aquí está la carta debajo de la almohada; y quiero que se la entreguen cuando ya no exista yo, pero sólo si antes queman mis papeles. Sin eso, primero me trago la carta. No quiero que la señora sepa todo lo que he hecho. No tendría compasión del niño, si supiera que es hijo de una ladrona.

—Veamos, veamos, mi querida amiga —dijo bruscamente Oscar— explícame mejor tu situación. Hablas demasiado de prisa, todo lo embrollas; y es preciso que me pongas al corriente con claridad, si quieres que te preste algún servicio. Necesito comprender bien.

En ese momento. Oscar Lapissotte estaba muy lejos de pensar en el crimen. Dejábase llevar sencillamente de su curiosidad de literato, husmeaba una novela y se disponía a obtener *original*.

—¡Pues bien —prosiguió la criada— he aquí de lo que se trata! Me propongo hablar claro. He caído enferma de repente, con un ataque de apoplejía, en la calle y me han traído al hospital. La señora me ha dejado aquí, porque no se me podía trasportar. La he escrito y me ha contestado. Ha venido de su parte a verme la asistenta. Pero ni a ésta, ni a la señora he podido hablarles de lo que me aflige. Tengo un paquete de cartas del cochero. En las cartas hay un montón de cosas malas, robos que me aconseja y gracias que me enviaba cuando yo los cometía. Porque he robado, sí; he robado para él, robado a mi ama. Debí haber quemado esas malditas cartas. Pero tenían muchos "amor mío" y promesas de matrimonio. Un día me amenazó el bribón con quitármelas para comprometerme. Yo le negaba dinero y me dió a entender que una vez dueño de mis papeles haría de mí cuanto se le antojara. Me entró un miedo inmenso. A pesar de todo, no quise desprenderme de las cartas. Para ponerlas en sitio seguro, dije a la señora que deseaba confiarla papeles de familia que me interesaban mucho, y así he logrado guardar mis cartas en su gaveta. La señora me ha cedido un cajón, con llave y todo. Bien sé que pudiera decirla que necesito esos papeles. Pero desconfío de la asistenta, que me los traería. Por palabras que se le han escapado, creo adivinar que está enamorada del cochero. Es un engañador, se lo digo a Vd. Y si la engaña es por conseguir el paquete, cuyo escondite conoce. Ya comprenderá Vd. mis apuros. ¡Oh, si fuera Vd., lo suficiente bueno! Verdad es que no lo merezco; pero por parte de Vd., sería una buena obra prestarme ese servicio.

—¿Qué servicio?

—Traerme mis cartas.

—Pero, ¿cómo quieres que yo las obtenga?

—¡Es muy sencillo, yendo por ellas! Por la noche, a las diez, la señora ha tomado ya el cloral para dormir; y en ese momento duerme como un tronco. Durante ese tiempo no está allí la asistenta, puesto que se marcha a las siete, después de comer. Ya comprenderá Vd. que la señora no le ha dicho que tomaba cloral, por temor a un robo. No lo ha dicho más que a mí, en quien la pobre tenía plena confianza. Pues bien: entra Vd., entonces, que ella no le oirá y puede Vd. salir y traerme las cartas. Ya sabe Vd., que la casa tiene dos entradas. Por la escalera de servicio, el portero nada notaría. ¡Oh! ¿Hará Vd., eso por mí, diga?

¡Estás loca! ¿Y cómo abrir la gaveta? ¿Y cómo pasar de la puerta de la habitación?

—Tengo doble llave de la gaveta; para vergüenza mía, la hice fabricar con el objeto de robar a la señora. Aquí está, con la de mi cajón. Aquí tiene Vd., también la llave para entrar por la cocina, por la escalera de la servidumbre. Se lo suplico. No sé por qué, pero tengo fe en Vd., estoy segura de que lo hará para que muera yo en paz.

Oscar Lapissotte tomó las llaves. Tenía vidriosos los ojos. Una repentina palidez inundó su rostro. Nerviosas contracciones tiraban de las comisuras de sus delgados labios. Bruscamente se le había presentado la posibilidad del crimen. Muerta aquella mujer, era fácil de ejecutar la cosa.

—¡Oh, me ahogo, me ahogo —dijo la enferma, a quien la larga confidencia había agotado las fuerzas—. ¡Beber! ¡Deme Vd., de beber!

El dormitorio estaba a oscuras, vagamente iluminado por una lamparilla. Todo el mundo dormía en las camas próximas. Oscar levantó la cabeza de la enferma, sacó la almohada y se la puso encima de la boca, donde la mantuvo con puños de hierro durante lo menos diez minutos. Tuvo el horrible valor de esperar, reloj en mano.

Cuando le destapó la cara, la enferma estaba asfixiada. No había podido hacer un movimiento, ni dar un grito. Parecía haber sucumbido de un derrame de sangre. Volvió a poner la almohada debajo de la cabeza y el cobertor debajo de la barba. El cadáver parecía una persona dormida.

Como la cama de la criada estaba bastante cerca de la puerta, el asesino salió sin hacer ruido. Pasó de largo el corredor de los internos, atravesó por una puertecilla de la calle de la *Pitié* y se encontró fuera sin haber sido visto.

Eran las nueve y veinte minutos.

Sin perder tiempo, con la fiebre de la ejecución, el miserable fué a paso largo a la calle de San Dionisio. Entró en la casa antes de las diez.

En el camino había madurado todo su plan.

Penetró primero en la cuadra, donde debían de estar los objetos del cochero. Cogió allí una corbata, desgarró un pedacito de ella y se lo metió en el bolsillo.

Luego subió por la escalera de servicio de cuatro en cuatro peldaños. Era en el primer piso y se podían subir a zancadas los diez y ocho escalones sin riesgo de ser visto.

Abrió la puerta, entró sin ruido, en la alcoba, y de un solo esfuerzo estranguló a la anciana, que dormía. También allí tuvo la sangre fría de continuar apretando la garganta durante un cuarto de hora largo.

En seguida abrió la gaveta. En el cajón grande de en medio había acciones y obligaciones; en el de la izquierda, billetes de Banco; y en el de la derecha, rollos de luises. Apartó los títulos al portador y dejó los otros. En total, títulos, oro y billetes, había ciento cuarenta mil francos, con los cuales llenóse los bolsillos.

En seguida se ocupó de las cartas. Las encontró fácilmente en el rinconcito, arriba, donde la criada le había dicho que estaban.

Las quemó en la chimenea, pero cuidando de dejar intactos los párrafos más comprometedores para la criada y el cochero. Sólo con algunos bien escogidos, bastaba para reconstituir toda la historia del niño, de las provocaciones al robo, de los robos cometidos. Las puso en evidencia junto al guardafuego, admirablemente colocadas para hacer creer que las habían quemado de prisa y corriendo, y que se había huido antes de que se consumieran por completo.

Arrugó y desgarró el trozo de corbata dentro de la mano derecha del cadáver, cerrada y rígida.

Salióse entonces y se deslizó como un relámpago hasta la calle; e inmediatamente se puso a andar con el paso tranquilo y distraído de un soñador desocupado.

Decididamente, Oscar Lapissotte no se había engañado al creerse un hombre de genio; tenía el genio del crimen, y había trabajado de mano maestra.

II

En efecto; un crimen no es una verdadera obra maestra, sino cuando su autor queda impune. Y, por otra parte, la impunidad no es completa sino cuando la jusficia condena a un falso culpable.

Oscar Lapissotte obtuvo la impunidad completa.

La justicia no vaciló un solo instante para encontrar al asesino. Evidentemente, era el cochero. Los fragmentos de las cartas eran indicios infalibles. ¿Quién si no el cochero podía conocer tan bien las cosas favorables para el crimen? ¿Quién podía tener las llaves? ¿No había comenzado por robar a la viuda, de concierto con la criada? ¿No era lógico dar el paso que separa el robo del asesinato? Además, el acusador pedazo de corbata hablaba con claridad. Para colmo de desventuras, el cochero tenía malos antecedentes. Como última circunstancia abrumadora, no pudo justificar el empleo de su tiempo en la hora fatal. Por más que negó, protestando su inocencia, todo estaba en contra suya y nada abogaba en su favor.

Fué procesado, condenado a muerte, ejecutado: y los jueces, los jurados, el defensor, los periódicos, el público, estuvieron conformes en tener la conciencia tranquila acerca de este punto. Sólo quedó un hecho oscuro en el asunto: la fortuna que no se pudo encontrar. Creyóse que el criminal la había ocultado en sitio seguro pero a nadie le cupo la menor duda de que la había robado.

En resumen: si hubo en el mundo delincuente a quien se le reconociese culpable de su crimen, lo fué él.

IV

Dícese que la conciencia de una buena acción da una paz profunda. Pero pocas personas han tenido el atrevimiento de decir que la impunidad de una mala acción proporciona también la felicidad. Barbey d'Aurevilly no ha temido escribir, entre sus admirables *Diabólicas*, una novelita rotulada *La Dicha en el crimen* y no le ha faltado razón para ello; porque los malvados conocen la serenidad.

Oscar Lapissotte pudo gozar plenamente de su doble asesinato y saborear sus frutos con una serenidad absoluta. No experimentó remordimientos, ni terror. La única cosa trastornadora que sintió y fué acreciéndose más y más, era un orgullo inmenso.

Sobre todo, orgullo de artista. Lo que le hizo olvidar toda consideración moral, es precisamente la perfección de su obra y el convencimiento de que se había mostrado impecable de veras.

Pues bien; sólo con esto, su sed de superioridad tuvo con qué hartarse hasta la embriaguez.

En todo lo demás continuó siendo un hombre mediano, oscuro, con razón desconocido. Por más que quiso aprovecharse de su nueva fortuna para forzar las puertas de los periódicos y revistas, por más que quiso agasajar a la crítica; no podía hacerse escuchar por el público. Sus versos, su prosa, sus ensayos teatrales, estaban marcados con el sello de la nulidad. Las gentes del oficio conocían un poco a Anatolio Desroses, el literato de afición con más rentas que talentos; pero los lectores se burlaban de sus rentas y todo el mundo estaba conforme en negarle la menor partícula de talento. Estaba en debida forma convicto de impotencia.

"¡Y, sin embargo —se decía a veces a sí propio con las miradas centelleantes—; sin embargo, si yo quisiera! ¡Si narrase mi obra maestra!... porque he hecho una obra maestra. En eso no caben dudas. Anatolio Desroses quizás sea un cretino, pase; pero Oscar Lapissotte es un hombre de genio. Es una lástima grande pensar que una cosa tan bien maquinada, tan admirablemente concebida, con tanto vigor de ejecución, de tan completo buen éxito, permanezca desconocida eternamente. ¡Ah, ese día tuve inspiración, la verdadera, aquélla en virtud de la cual se hacen las cosas perfectas. ¡Dios mío! el abate Prévost ha emborronado más de cien detestables novelas y sólo ha escrito una *Manon Lescaut*. Bernardino de Saint-Pierre no dejará más que *Pablo y Virginia*. Hay muchos de esos genios singulares que solamente producen una obra. Pero también, ¡qué obra! Queda como un monumento en una literatura. Yo pertenezco a esa familia de ingenios. No he hecho sino una sola cosa buena. ¿Por qué la he vivido, en lugar de escribirla? Si la hubiese escrito, sería yo célebre. No tendría más que un cuento que enseñar; pero todo el mundo querría leerlo, por ser único en su género. He hecho *La Obra maestra del crimen*."

Esta idea convirtióse a la larga en una idea fija.

Durante diez años luchó contra ella. Se dejó devorar ante todo por la pena de no haber hecho el sueño en vez de la acción y, después, por el deseo de contar la acción como un ensueño. Lo que de continuo le incitaba no era el demonio de la perversidad, aquella extraña fuerza que impelía a los personajes de Edgar Poe a pregonar su secreto; sino tan sólo una preocupación literaria, la necesidad de fama, el prurito de la gloria.

Como un sutil consejero que refuta una por una las objeciones y hace valer los argumentos capciosos, su idea fija perseguíale con mil razones.

"¿Por qué no has de escribir la verdad? ¿Qué temes? Anatolio Desroses está al abrigo de la justicia. El crimen es antiguo. Todo el mundo lo tiene en olvido. Conócese su autor: está muerto y enterrado con la cabeza entre las piernas. Parecerá como que has arreglado artísticamente una añeja historia judicial. Pondrás en ella todos tus pensamientos recónditos, todos los rencores que te han impelido al asesinato, todas las habilidades que has combinado por cometerlo, todas las circunstancias suministradas por ese asombroso inventor a quien llaman la casualidad. Tú sólo estás en el secreto de la obra y nadie adivinará que la tomaste de lo real. En tu cuento no se verá nada más que el esfuerzo de una imaginación extraordinaria. Y entonces serás el hombre que apeteces ser, el gran escritor que se revela tarde, pero con un golpe de maestro. Gozarás de tu crimen como jamás criminal ninguno ha podido gozar del suyo. Obtendrás con él, no sólo fortuna, sino también lauros. ¿Y quién sabe? Después de este primer triunfo, cuando tengas nombradía, harás que se lean tus otras obras y no cabe duda que cambiará por completo la injusta opinión que de ti se tiene. En el camino de la celebridad, sólo el primer paso es el que cuesta. ¡Animo! Recupera un poco de aquella pasmosa audacia que tuviste un día en tu existencia. Mira qué bien te salió. Supiste agarrar una vez por los cabellos a la ocasión. De nuevo la tienes hoy en tus manos. ¿La dejarán huir? Bien sabes que la obra es magnífica, ¿no es así? Pues bien; nárrala sin miedo; sin rodeos, con altivez, en su majestuoso horror. Y si quieres creerme, llega hasta el fin de tu orgullo, ten abierto descaro y renuncia al seudónimo que parece ser ya tu nombre y apellido, para firmar con los tuyos propios que parecerán un seudónimo. No hay que hacer ilustres a Jacobo de la Mole, a Antonio Guirland, ni siquiera a Anatolio Desroses; no hay que hacer ilustres a ese montón de individuos sin talento, sino a ti solo, a Oscar Lapissotte."

Y llegó un día en que Oscar Lapissotte sentóse ante las cuartillas en blanco, llena de fuego la cabeza y febriles las manos, como un gran poeta que se siente dispuesto a dar a luz una gran cosa; y de un tirón escribió la historia de su crimen.

Narraba los míseros comienzos de Oscar Lapissotte, su vida de bohemio, sus múltiples fracasos, su patente medianía, sus terribles rencores, las ideas de suicidio y de crimen que danzaban dentro de su cerebro, las sublevaciones de un corazón engañado por lo quimérico y que busca su venganza en lo real, toda una novela psicológica penetrante, la anatomía de su alma. Luego, con sobrios rasgos de una espantosa claridad, describía la escena de la *Pitié*, la escena de la calle de San Dionisio, la muerte del falso culpable, el triunfo del verdadero asesino. Luego, con una curiosa y diabólica sutileza de detalles, analizaba las causas que habían decidido al autor a publicar su delito y acababa por hacer la apoteosis de Oscar Lapissotte, que ponía su verdadera firma al pie de aquella confesión.

V

La obra maestra del crimen apareció en la *Revista de Ambos Mundos* y tuvo un prodigioso buen éxito.

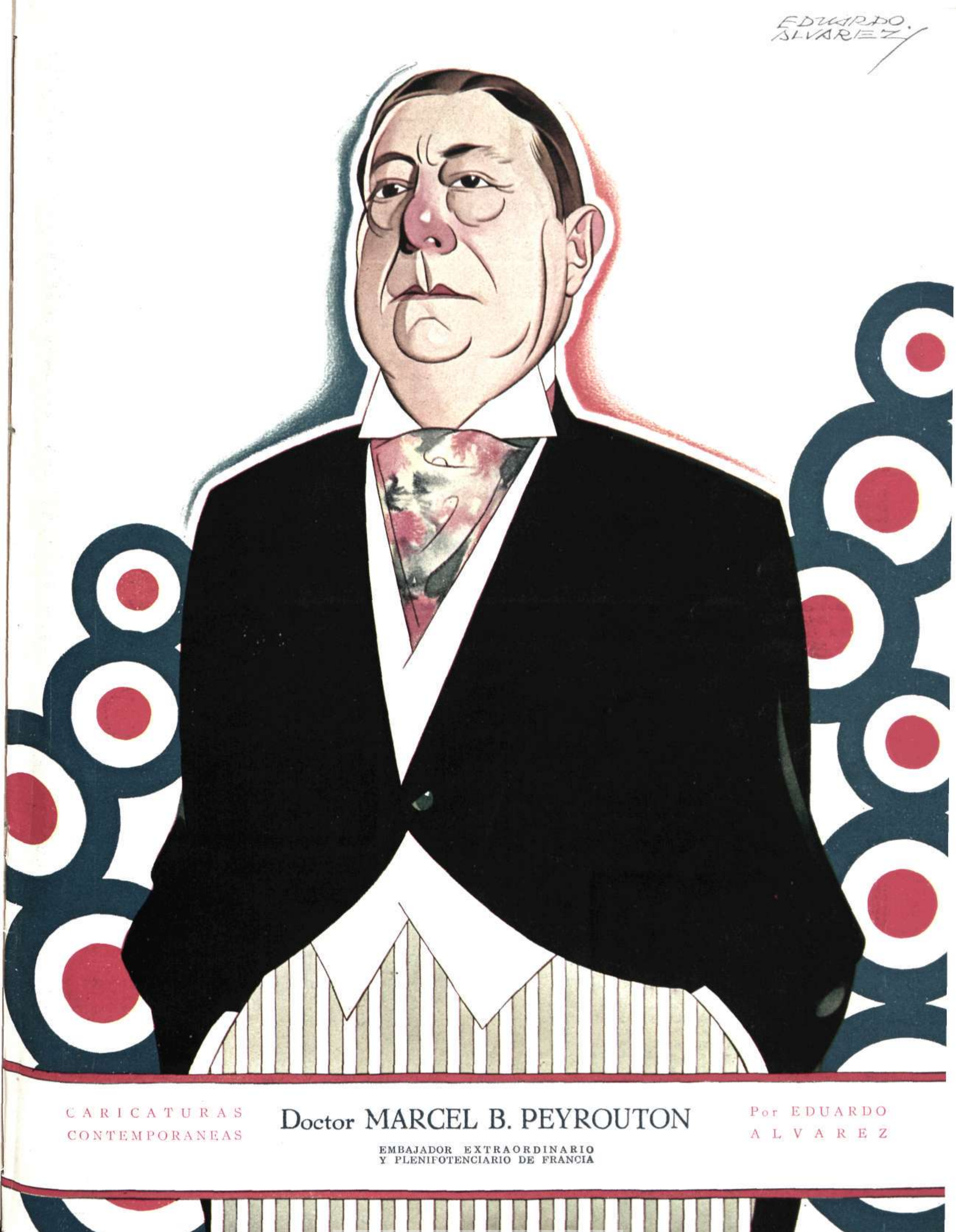
Puede formarse idea de él por los siguientes párrafos de los artículos de crítica que saludaron su aparición:

"Todo el mundo sabe que bajo el seudónimo de Oscar Lapissotte, se esconde un autor que se complace en este género de disfraces, el señor Anatolio Desroses. Después de haber malgastado por mucho tiempo su talento en el periodismo insignificante, Anatolio Desroses acaba de darnos cumplida muestra de él. La narración está tomada de un drama procesal acaecido unos diez años ha en la calle de San Dionisio. Pero la imaginación del cuentista ha sabido transformar un vulgar asesinato en una obra cuya combinación es asombrosa. El mismo Gaboriau no hubiera encontrado las complicaciones inventadas por Anatolio Desroses. Daremos *La Obra maestra del crimen* en nuestro número doble del domingo próximo".—(Felipe Gille.—*Figaro.*)

"Mientras hablo de la gallina con arroz, debo decir alguna cosa de la carne de gallina que me ha puesto *La Obra maestra del crimen*. En el análisis de los sentimientos hay una pizca de metafísica, que para mí desluce un poco la fantasía verdaderamente extraordinaria del relato. ¿Pero hay algún libro sin defectos? La misma extravagancia de esos detalles sutiles es como una salsa agradable. Primod de la Reynière y Restif de la Bretonne tienen esa clase de oscuridades regocijantes. Anatolio Desroses pertenece a la misma familia. Como ellos, ha escrito un fárrago de cosas desconocidas, entre las cuales destácanse cincuenta páginas notabilísimas. Será el más célebre entre los *olvidados* y los *desdeñados* de nuestros tiempos".—(Carlos Monselet.—*Evénement.*)

"El autor de este cuento no es un lírico, tal como nosotros lo entendemos; pero tampoco es un realista. Su genio fantás-

(*Continúa en la página 39*)


EDUARDO.
ALVAREZ
CARICATURAS
CONTEMPORANEAS
Doctor MARCEL B. PEYROUTON
EMBAJADOR EXTRAORDINARIO
Y PLENIFOTENCIARIO DE FRANCIA
Por EDUARDO
ALVAREZ



LA MOROCHA DE OJOS AZULES

OLEO DE GABRIEL DUMERGUE

♥

La VIDA PRIVADA DE George Bernard Shaw

SE me ha preguntado si es razonable que los periódicos invadan la intimidad de los hombres públicos. O, para decirlo de otra manera, ¿tiene el público derecho a saber algo de la vida doméstica de un personaje?

Todo depende de lo que el periódico quiera saber. Hay algo que se llama curiosidad ociosa, y hay algo que se llama curiosidad inteligente. Existen reporteros que conocen su oficio; y existen reporteros que son imprudentes idiotas.

Si usted me importuna para preguntarme cuántos botones llevo en el chaleco, sólo puedo contestar: "Lo ignoro. ¡Váyase!".

Se ha dicho que la gente tiene derecho a conocer a sus hombres públicos, por lo cual —así se sostiene— ellos deben explicar lo que hacen.

Yo podría contestar que lo que hago explica quién soy, mucho mejor que si yo explico lo que hago. Porque nadie sabe quién soy, y menos yo mismo; mientras que lo que hago es más o menos averiguable.

Pero los diarios parecen desear enterarse de lo que hago en privado.

¿Es de interés para el público saber que nunca tomo jamón en el desayuno?

Sí, lo es, si el diario recoge materiales para un artículo serio sobre dietética. No, no lo es, si tiene en vista un artículo sobre la guerra de España.

Mi desayuno consiste en "porridge" y pomelo. ¿Cuál es el valor noticioso de este hecho comparado con el de un terremoto en Chile?

Usted debe tener presente que hasta el genio más grande —que se identifica hoy con la persona que tiene la mayor publicidad— es 99,9 por ciento exactamente igual a Tom, Dick o Harry. Lo que importa es el restante 0,1 por ciento. Mientras los diarios se detengan en el 0,1 por ciento, estoy a su servicio como un deber público.

¿Es de interés público saber qué ejercicios hago? Anduve mucho en bicicleta en una época, pero nunca pude comprender el valor del atletismo.

Estoy de acuerdo con W. R. Titterson, cuando dice que hacer ejercicio físico simplemente en bien de los músculos, es tan poco saludable como hacer ejercicios espirituales simplemente en bien del alma.

Sandow trató una vez de convencerme. Yo le dije: "Sé lo que usted puede hacer: puede levantar tres elefantes, media docena de pianos y veinte hombres su pecho. Pero eso no va bien conmigo. Yo quiero mantenerlos fuera de mi pecho".

Tengo idea de que Sandow murió joven.

Hasta yo mismo, no soy tan joven como acostumbraba. Me gusta la anécdota del hombre que, al llegar a su centésimo cumpleaños, fué interrogado por los reporteros acerca de la causa a qué atribuía su longevidad y replicó: "Caballeros, atribuyo mi longevidad, al hecho de que me he abstenido de beber licores, vinos y cervezas".

No, no soy tan joven como acostumbraba. Y la ancianidad importa alguna diferencia. Por ejemplo, no se puede manejar un automóvil. Ni saltar un cerco. Y otras cosas más.

Por ejemplo: el otro día fuí con una diputación al Departamento de Proyectos Municipales del Concejo del Condado de Londres, a propósito de la ubicación del Teatro Nacional Británico. Como una vez fuí concejal, —por St. Pancrace, Londres, N. W.— se supuso que yo debía tomar la palabra por la diputación. Hablé... e hice una confusión espantosa.

Evocando los días en que era joven, usaba una barba roja y hablaba en las esquinas, recuerdo un fracaso que tuve en el East India Dock Gates, Poplar (una famosa tribuna callejera en el East End de Londres).

En ese tiempo, siempre destacaban en nuestros mitines un policía vestido de particular. Era, por supuesto, muy fácil ubicarlo. Y resolví tratar de conseguir que me escuchase.

Fracasé en toda la línea.

Prestó atención a mis primeras palabras, decidió que eran los habituales lugares comunes inofensivos, y luego volvió a rumiar sus propios pensamientos.

Pero una vez, en Hyde Park, conseguí algo. Pronuncié el mejor discurso que haya hecho nunca.

Llovía a más y mejor; y mi auditorio consistía en cuatro agentes ateridos y empapados. Mi presidente se ocupaba de mantener un paragua aproximadamente de mi cabeza.

Me apliqué a convertir a esos cuatro policías. Y creo que lo conseguí. En el caso improbable de que uno de ellos, o todos, lean esto, admito que me gustaría que él, o ellos, se lo apropiasen.

Hay algo en usted —y de todos modos en mí— que no envejece. Mis funciones cerebrales son tan buenas como siempre. Acaso, funcionan mejor que nunca. Pero no podré mantenerlas así por mucho tiempo.

Sin embargo, como he dicho, puede juzgarse quién soy por lo que hago, y que el 0,1 por ciento de mí mismo, está en sus manos.

POR George Bernard Shaw

O. K.

COMPRENSION



INDIGNARSE puede constituir en ocasiones un deber. ¿Pero logra alguna vez ser útil? Indignarse contra la posibilidad de nuevos años trágicos representa deber elemental. La eficacia de tal actitud es la que no alcanzamos a comprender.

La guerra constituye un fenómeno biológico. Como todos los fenómenos biológicos implacables, fatal, inmodificable. Sólo los hombres que dirigen el destino de los pueblos son las únicas fuerzas humanas capaces de evitar la guerra.

En tanto que la Higiene y la Medicina logran prolongar la vida, disminuir las defunciones, alejar las enfermedades, la guerra diezma sin compasión centenares de miles de vidas humanas, haciendo fácil el triunfo de la muerte.

Dice un proverbio chino: "El tejado preserva de la lluvia, no del rayo".

Mirar hacia Europa en estos momentos de fuerte tensión y lanzar desde nuestra pacífica América nuestro grito para detener a los países que aumentan sus armamentos por minutos, decir palabras de paz y de concordia ante la inminencia de nuevos choques bélicos internacionales, no resuelve nada. No puede resolverlo. Las palabras aun dichas del modo más noblemente exaltado carecen de valor en estos días inquietantes que vive el mundo.

INVIERNO OTOÑAL



TAL vez los lectores estén tiritando en el momento de pasar la vista por estas líneas, trazadas con calores espirituales y físicos. El otoño, la incomparable estación argentina, se fué prolongando durante los últimos días de junio y lo que va del presente julio. Un sol glorioso alumbró la más gloriosa fiesta de nuestro calendario patriótico. Como es astronómicamente lógico, vendrán los fríos; pero su tardía llegada nos ha librado de muchos tiritones y mojaduras. Los árboles y las plantas caen en el engaño, y dan a luz sus brotes primaverales, a riesgo de que las heladas malogren flores y frutos. En fin, un invierno excepcional es el 1939. ¿A qué se debe la benigna masedumbre del despiadado papá Invierno? ¿Se hace el mortecino, el inocente para después cobrárselas con usurarios réditos? De esa misteriosa conducta no sabemos causa cierta; pero nuestra gratitud, la gratitud de los pobres hambrientos de abrigo y de calefacción, debe ser expresada de modo jubiloso. "Revolquémonos, pues, en el colchón del agradecimiento", como dice un camarada de tareas y de tiritones.

YA NO SE FELICITA



SOLO por la sorpresa agradable que podemos proporcionar a alguna persona amiga o que está más o menos vinculada a nosotros deberíamos seguir cultivando y practicando la costumbre de felicitar cuando un acontecimiento feliz, como lo es un ascenso en nuestra carrera o profesión, regocija la vida de esas personas. Esa costumbre que ha caído en desuso —o que muy contadas personas practican— es una práctica de cortesía con los menos allegados y un renovar de recuerdos con los seres a los cuales estamos unidos por el afecto.

Porque la civilización evoluciona tomando tales caracteres de ferocidad y egoísmo que se llegan a evocar casi con melancolía las relaciones amistosas de pasados tiempos, en que los hombres se trataban con otra familiaridad, otro afecto y otro cariño. Hoy no ocurre así.

OTRA VITAMINA



LA ciencia médica camina con botas de siete leguas. Cierto que, a pesar de Voronoff, no podemos aún envejecernos en eterna juventud, como en aquella cinta cinematográfica "Horizontes perdidos"; ni tampoco se ha podido curar el mal de amores, enfermedad de todos los tiempos y de todas las edades. No obstante, la ciencia médica adelanta. Ya tenemos ahora la vitamina K. Y, asómbrese el lector, la tenemos nada menos que artificial y sintética. La descubrieron profesores norteamericanos. Ella sirve para contener las hemorragias internas. Dicen que este hecho es considerado como uno de los descubrimientos científicos más importantes, porque con la K se salvarían en lo futuro millares de vidas. ¡Hermoso descubrimiento! ¿Podremos resistir una buena puñaladita sin temor a entregar el rosquete? Sabíamos de otras vitaminas que atesora nuestro pobre cuerpo, y sabíamos de la cal que tienen nuestros huesos, con la cual se puede pintar un humilde gallinero —como decía Grandmontagne—, y sabíamos, asimismo, que aquel paciente que hubiera de sufrir transfusión de sangre podría elegir la de un turco, un japonés, un catamarqueño, y no sabemos si la de toro o gallo, siempre que sean sanos. El nuevo descubrimiento de la vitamina K nos hace reír para adentro... En adelante, la usaremos en comprimidos como la aspirina, y los soldados de una guerra futura, mediante ella, tendrán siete vidas como los gatos. ¡Oh vitamina K, sos buena vos también!

LA OFICIALIZACION DE LOS JUEGOS DE AZAR

QUE la libertad de juegos, establecida por una ordenanza edilicia allá en Santiago del Estero, es muy peligrosa, no necesita demostración. En cambio, sí exigirían demostración las razones morales que movieron al Concejo a establecer tan amplia libertad. Algunas veces, en ciertas localidades, se ha intentado lo mismo. Hay algunos puntos, donde los jugadores disfrutan del libre derecho de probar suerte a la ruleta. Nunca los moralistas han estado conformes en que los juegos de azar, sean oficializados y sirvan como fuentes de ingreso al erario. La lotería y el turf se justifican por motivos de beneficencia y de fomento caballar, aunque hay quienes tampoco, en estricta moral, justifiquen esos dos juegos. La ordenanza del Concejo Deliberante santiagueño resulta inadmisible, como lo es todo cuanto sirva para fomentar el vicio. El deber de las leyes y reglamentaciones consiste en lo contrario: evitar, en lo posible, rigurosamente, la propagación de males sociológicos, que atentan contra los principios morales de un pueblo.

LA FOTO DE LA SEMANA

LA EXPOSICION DE ARTE FRANCES

La Exposición de Arte Francés de los siglos XIX y XX y los libros anexados a ella, constituyen un regalo de rara importancia genial, ofrenda del sesquicentenario de aquella revolución que revolucionó también a las bellas artes. La democracia tiene poderíos aristocráticos. Vedlos ahí, en aquéllos salones, con firmas célebres, gala del perseverante y artístico trabajo de Francia. Independientemente de su valor artístico está otro, el monetario, que hace ascender la muestra a la suma de 200 millones de francos.

La metrópoli, en nombre de toda la nación argentina, ha hecho los debidos honores a este alarde magnífico.

AÑO XLII
NUM. 2129

FUNDADORES
JOSE S. ALVAREZ y
MANUEL MAYOL

BUENOS AIRES
29 de JULIO
de 1939



Los miembros de la delegación naval del Brasil, que depositaron una corona en el monumento del general Bartolomé Mitre.



El ministro plenipotenciario del Japón, señor Iwataro Uchiyama, en compañía de un grupo de invitadas, durante el lunch, ofrecido por el director de "Véritas".

HECHOS Y



Señor Carlos Silva de la Riestra, nuevo oficial mayor de la Cámara de Diputados.

Cabecera de mesa del banquete dado en el hotel Nogaró por la dirección y jefes de la farmacia Franco-Inglesa, en honor del escribano, señor Oscar E. Carbone, con motivo de haber escriturado la nueva sociedad Pablo Bardín y Cía., sucesora de la firma Badaracco y Bardín.



El señor J. Curat, gerente de la Perfumería Dubarry, momentos después de descender del avión. A su derecha, el señor Blas L. Dubarry, el doctor Enrique Lara y el señor R. J. Biasotti. A su izquierda, los señores Antonio Gallo y P. Escovenna.

★

Presidencia de la mesa, en el banquete realizado para conmemorar el tercer aniversario de la revolución española.



El director de Frutas de la Nación, ingeniero Adrián V. Ollivier, pronunciando el discurso inaugural de la Exposición de Citrus, realizada en la Sociedad Rural Argentina, con asistencia del ministro de Agricultura, subsecretario Julio César Urien, y director general, doctor Carlos Alberto Erro.

Homenaje amistoso, que sus colegas ofrecieron a los ex inspectores don Ernesto Nelson, señorita Corina Baltar Madero, señor Ricardo Caillet Bois e inspectores, doctor Abelardo Córdova, señora María A. M. de Dupuy de Lome y doctor Ismael Casaut Alsina.

Comida organizada por la Asociación de Jefes de Propaganda, en el Club Universitario, donde el señor Manuel M. Mórtola disertó sobre un interesante tema publicitario.



En la Asociación Maestros Láinez al ser celebrado un acto en memoria del doctor Manuel Láinez, con asistencia del presidente del Consejo Nacional de Educación.



Aspecto del salón del Club Oriental, donde se realizó un acto en homenaje a la jura de la Constitución del Uruguay.

FIGURAS



Don Eduardo F. Bullrich, que cumplió sus bodas de oro con la casa Adolfo Bullrich.



El doctor Julio A. Roca, el vicepresidente de la República, doctor Castillo, el doctor Pedro M. Ledesma y familiares del general Roca, en el acto de entregar al Consejo Nacional de Educación un retrato del prócer, obra del pintor Antonio Alice.



Jaska Rein, notable pianista que regresó de París después de un viaje de perfeccionamiento, el cual dará un recital en el Círculo de la Prensa.

Homenaje que el comercio y el vecindario de Vélez Sársfield tributaron al comisario de la sección 43a., don Francisco Mattía y a sus subordinados, para agradecer la actuación eficiente que desarrollan en dicha zona de la ciudad.



Tenor J. C. Silva Ferrer, que obtuvo un gran éxito al presentarse en "La Argentina", con la ópera "La Traviata".

El doctor Estanislao S. Zeballos, con nuestro cronista Del Castillo, quien hace entrega de un autógrafo para CARAS Y CARETAS en oportunidad de un reportaje que se le hiciera como hijo ilustre de la ciudad de Rosario.



Paseando a caballo por las inmediaciones de Palermo tuvo un inconveniente con su cabalgadura que un fotógrafo oportuno supo registrar.



En su deporte favorito: la equitación.

LA VIDA DE ESTANISLAO S. Zeballos A TRAVES DE LA FOTOGRAFIA



Acompañado del general Garmendia y otros personajes.



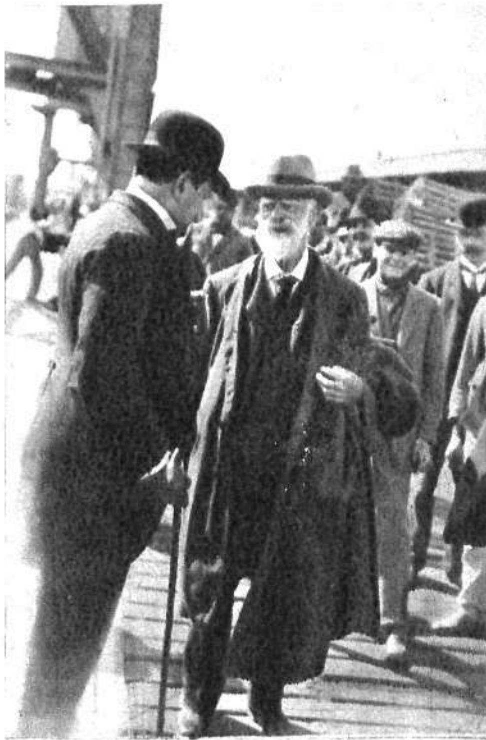
En una recepción realizada en su residencia, con los señores: Rodolfo Moreno, el ministro del Uruguay, doctor Daniel Muñoz, el ministro de Marina argentino Sáenz Valiente, el coronel José F. Uriburu, el embajador de España, el capitán de navío Segundo R. Storni, el doctor Bermejo, el general Garmendia, el doctor Leopoldo Melo, el doctor Ernesto Padilla y don Pedro Olaechea Alcorta.



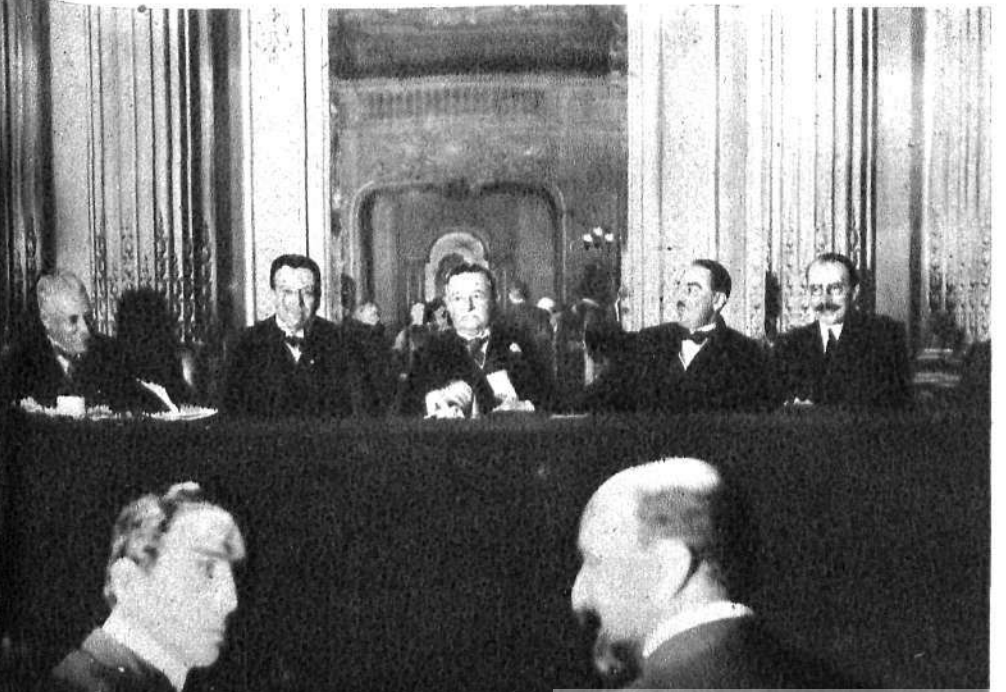
Haciendo entrega de los premios del torneo de pesca organizado por él en Mar del Plata.



A la edad de 20 años en un daguerrotipo de la época.



Con el embajador británico en los Estados Unidos en oportunidad de su visita a la Argentina.



En el Instituto Popular de Conferencias, durante la disertación del doctor Vial Soler, prestigioso hombre público chileno, aparece el doctor Zeballos al lado del ministro de Chile, doctor Luis Izquierdo y el doctor Esequiel P. Paz.

POLITICO, jurisconsulto y publicista argentino, nació en Rosario de Santa Fe el 27 de julio de 1854 y murió en Liverpool el 4 de octubre de 1923. Hizo sus estudios en las escuelas primarias y de Artes y Oficios de su ciudad natal y después pasó al Colegio Nacional y en seguida a la Universidad de Buenos Aires, donde estudió a la vez ingeniería y derecho, doctorándose solamente en esta última carrera. Fué por tres veces ministro del Gobierno Nacional en las carteras de Relaciones Exteriores y Culto, Instrucción Pública y Justicia, dos veces plenipotenciario en el Brasil y los Estados Unidos, negociador de varios tratados, entre ellos el de reciprocidad de la cláusula de nación más favorecida con Francia, en 1902, presidente en dos períodos de la Cámara de Diputados de la Nación y diez años miembro de la misma, diputado provincial en Buenos Aires, miembro de la Comisión Permanente de Arbitraje de La Haya y del Congreso Panamericano de 1910, decano de la Facultad de Derecho, etc.

Como periodista había comenzado su labor en el Colegio Nacional con un periódico titulado "El Colegial", fundado en 1869, en su cuarto año de estudio.

Fué autor de numerosas obras. En la enseñanza comenzó su carrera en 1874 como profesor de geografía en el Colegio Nacional, saliendo de allí la iniciativa del Instituto Geográfico Argentino. Fué suplente de derecho internacional y ocupó la cátedra definitivamente en reemplazo del doctor Alcorta al ser éste designado ministro; en 1918 fué llevado al decanato en circunstancia que la Universidad comenzaba a soportar las consecuencias de la reforma. Fué miembro de unos cien círculos y asociaciones científicas europeas.

Tres retratos de Gross



Emma Herbin Estrugamou



Clarisa Serrey
de Figueroa Campero

★

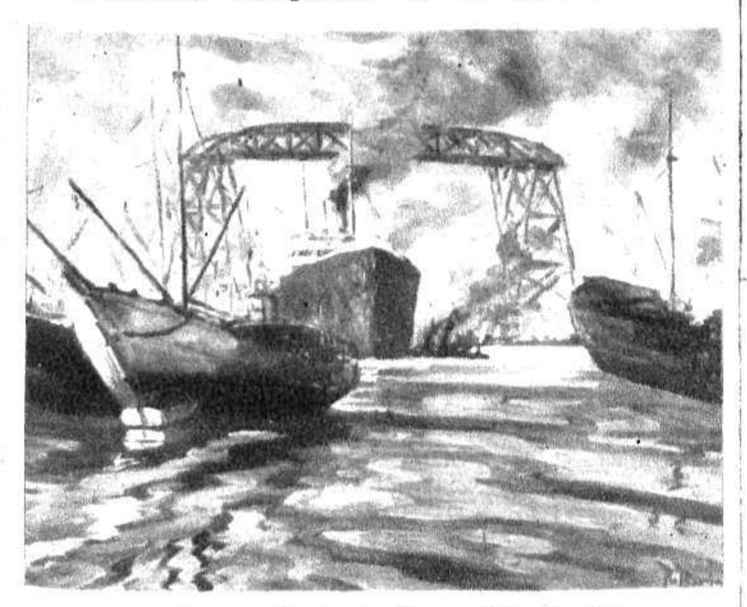
Bettina Senillosa
del Campo de
Aguirre Stegman



Sierras del Tandil

DE LA EXPOSICION REMO MARINI

Recientemente inaugurada en la Galería Müller



Puente Almirante Brown (Riachuelo)



Lago Nahuel Huapi

PLEGARIA POR LA PAZ

LOS espiritualistas afirman que hay tres momentos del día en que los ángeles están en más estrecho contacto con el mundo: a la salida, a la puesta del sol y cuando el astro del día está en el cénit o sea al mediodía. Particularmente en estos momentos su influencia es de suma importancia.

Y recomiendan para este momento o en cualquiera de los otros, una sentida plegaria concebida en estos términos:

"¡Oh gran vida divina, fuera de la cual nada existe, ayúdanos a verte en la faz de nuestros enemigos y a amarte en ellos. Así la paz que de tí emana porque eres hija de la Divinidad, se difundirá por el mundo y tu voluntad será al fin una realidad en la tierra y en el cielo!

¡Dios sea loado en la paz!"

Se aconseja que en el minuto de silencio, que se debe guardar después de pronunciar estas palabras, se imagine que las huestes angélicas vitalizan los pensamientos de paz para que, formando un poderoso núcleo, se extiendan como una gran bendición sobre el mundo entero.

La Dama Duende dice...

QUE no se atenúa aún la controversia que ha suscitado en la crónica oficial y aun en el público profano, la representación de una pieza dramática que, usando de recursos nobles y sencillos, obra sin embargo en lo más profundo del alma humana, produciendo en ella, una emoción aromada de misticismo... Me refiero a "La Primera Legión", del publicista norteamericano Emmet Lavery, cuyos derechos ha adquirido nuestra gran actriz Lola Membrives, para ser interpretada por su compañía en toda la América Española. Obra de austeridad singular y elevación, se desarrolla en el severo ambiente de una residencia de Jesuítas. No he de referirme a su argumento, que pone en evidencia la inquietud espiritual de algunos de los personajes —sacerdotes éstos— que logran aquietar en forma definitiva, el fulgor milagroso de la fe cristiana; ni tampoco he de invadir terreno ajeno, con pretensiones de crítica profesional; sólo he de referirme a la influencia benéfica que puede ejercer esta obra límpida y serena, en el público de nuestra gran ciudad...

Hubiera deseado esta vieja Duende, que acompañara siempre a la elocuencia de los hechos, un elevado estilo literario en su diálogo que es sin embargo, digno y convincente; no todos los sacerdotes discípulos de San Ignacio que en ella actúan, son varones predestinados, a los que haya concedido Dios, el don luminoso de una oratoria cálida y avasalladora, pero su dialéctica logra hacer vibrar, en ciertos momentos, las mejores cuerdas de nuestra alma... La controversia periodística, fluye todavía, en párrafos plenos de erudición o sentimiento, pero yo sólo deseo consignar en esta página mía, que impera en ciertos momentos en el ámbito de la sala del teatro, el recogimiento propio del recinto sagrado, y es que las alas diáfanas del espíritu, han levantado del ras del suelo, las almas de los profanos que tuvieron la curiosidad de juzgar esta obra tan opuesta a la morbosa tendencia del teatro ultra moderno, y que, bajo la influencia de temas tan graves en su austeridad, parecen como suspendidos de ese arco iris intensamente luminoso, que une al cielo con la tierra...

El vuelo de la palabra humana, inspirada por un anhelo de fe ferviente, fecunda la imaginación y la sensibilidad adormecida, arraigando firmemente el ideal en el espectador creyente, y llega a penetrar también en el corazón de los incrédulos, grabando en él la deslumbradora preocupación del Infinito...

Séame permitido hacer mención también de la correcta interpretación de "La Primera Legión" puesto que no todos los actores del elenco, pertenecen a una destacada y brillante categoría artística; muy cuidada su presentación escénica, excepto el cuadro breve del confesionario, que no pudo evocar la imponente y severa majestad del santuario; tal escena debió realizarse en una de las celdas de la residencia. Pero al elogiar sin reparos el esfuerzo realizado por el elenco que dirige la gran comedianta argentina, debemos agradecer a Lola Membrives que nos haya ofrecido la oportunidad de conocer una obra de tan alto valor espiritual.

—:—

Pero es tiempo ya de volver a la habitual frivolidad de nuestro "clima", como estila decir ahora todo crítico que se respete... Al margen de la crónica netamente mundana, anota el comentario una curiosa anomalía: parece que la moda impusiera a las jovencitas que hacen su presentación oficial en sociedad, un atavío que no está muy de acuerdo con el acontecimiento que señala la primera etapa de la juventud en flor, cuando la gracia y el recato deben fundirse armoniosamente. Y es que la discreción del escote descubriendo apenas la garganta, se desvía por completo en la línea de la espalda, que aparece absolutamente desnuda hasta la cintura. Tiempo sobrado tienen las figuritas juveniles, para lucir su belleza cuando —vida adelante— hayan adquirido con la edad el aplomo y presencia que no puede improvisarse al iniciar la figuración brillante que les corresponde.

—:—

Vibra aún el comentario, en derredor de la vida sentimental; romances que se inician, rupturas sensacionales que revelan el desinterés de alguna atrayente figurita que, al comprender que la inclinación que le había sugerido el aceptar su compromiso matrimonial, no tenía las raíces del cariño verdadero, prefiere afrontar lealmente la situación creada, y romper la concertada boda, sin tener en cuenta las ventajas que podía ofrecerle una fortuna considerable, realzada por un apellido de singular prestigio en nuestra aristocracia.



Y siempre, en el brillante escenario de la alta figuración mundana, los contrastes dolorosos de la vida, ofreciendo el ejemplo del espíritu que, privado del don divino que ilumina las pupilas, intensifica su luz interior, que trasunta en bellas e inspiradas estrofas... Si a cierta altura de la vida, llega a alcanzarse esa serenidad absoluta del renunciamiento, impuesta por un destino ineludible, es más ponderable todavía, la conformidad del poeta casi adolescente, que, dotado por las ventajas de la juvenil y brillante inteligencia, de su gallarda apostura, acepta sin protestas la prueba cruel que le obliga a vivir en las tinieblas, mientras vibra en su espíritu de selección, el canto maravilloso de la vida...

La Dama Duende



Durante la consagración del enlace de la señorita Susana Beccar Varela con el señor Ernesto Olivera.

★

El enlace de la semana

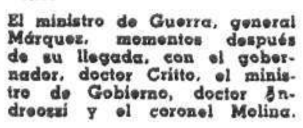
★

La novia, vistiendo traje de satén con adornos de jazmines, velo de tul de ilusión sujeto al peinado por pequeños ramos, sale de la iglesia de San Agustín del brazo del novio.

TRES MINISTROS VISITAN TUCUMAN



Las señoras de Márquez, de Scasso y de Alvarado y sus hijas, con la señora de Critto, esposa del Gobernador, y otras damas que las recibieron a su llegada a Tucumán.



El ministro de Guerra, general Márquez, momentos después de su llegada, con el gobernador, doctor Critto, el ministro de Gobierno, doctor Andreozzi y el coronel Molina.



El doctor Alvarado, ministro de Obras Públicas, que junto con los ministros de Guerra y Marina, visitaron Tucumán.



El general Márquez pasando revista a las tropas de la guarnición en su breve gira de inspección.

El ministro de Guerra, en su visita a la Casa Histórica acompañado del gobernador, doctor Critto, el intendente municipal, doctor Losano Muñoz y otras personas.

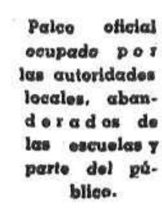


El general Márquez, firmando el libro de los visitantes, en la Casa Histórica.

Fotos de Martín

La estatua de don Eduardo Casey, fundador de la ciudad, obra del escultor José Vian.

Vista parcial del público que asistió al acto de la inauguración.



Palco oficial ocupado por las autoridades locales, abanderados de las escuelas y parte del público.

MONUMENTO A DON EDUARDO CASEY EN VENADO TUERTO



Sres. Reginaldo y Alfredo Casey, sobrinos del fundador, el escultor José Vian, autor del monumento, y los propulsores de la obra, Sres. E. Chirino y L. de la Barrera.

EL SERMON

EL gran humorista norteamericano Mark Twain encontrábase cierto día en una iglesia, asistiendo al oficio divino, y escuchó encantado el sermón que un pastor protestante dijo desde lo alto del púlpito.

El auditorio quedó encantado también del sermón, y cuando el predicador descendió de la tribuna, corrieron a felicitarle. Todos, menos Mark Twain, que quedó inmóvil.

Como para el ministro del Señor valía más el elogio del publicista ilustre que el de toda la asistencia, le impresionó el silencio de Mark Twain, y avanzó hacia él, diciéndole:

—¿Y qué dice, mi querido amigo, de mi sermón?

—Muy lindo. Pero tengo, allá en mi casa, un libro que lo contiene todo, desde la primera a la última palabra.

—¡No puede ser! —protestó el otro, indignado al verse así acusado de plagiario.

—¡Ya lo creo que puede ser! Y si quiere convencerse, venga conmigo y se lo mostraré.

Partieron los dos, rodeados de curiosos, y apenas entrados en la biblioteca del escritor, Mark Twain avanzó hacia un estante, sacó un libro y se lo entregó al sacerdote.

Era un diccionario de la lengua inglesa...



CORDOBA.—Asistentes al baile organizado por el Club Unión e Benevolenza que fué a beneficio del hospital Italiano.

CORDOBA.— El general Sarobe y otros militares en la inauguración de la nueva sala para ejercicios de tiro en el regimiento 4 de Artillería.

NOS LLEGAN

SAN LUIS.—Señoritas que ocuparon los primeros puestos en las carreras de bicicletas realizadas recientemente.

TANDIL.—Durante el vermouth ofrecido en los salones del Club Hípico, a los estudiantes del Colegio Nacional de La Plata, que visitaron esta ciudad.

PARANA.—Lunch ofrecido por un núcleo de maestras y profesoras en honor de la señora María L. R. de Giménez, por haber sido designada inspectora de las Escuelas Provinciales.

RIO HONDO.—Asistentes a la primera reunión realizada con motivo de la inauguración de la temporada de invierno en este balneario santiagueño.



NUEVE DE JULIO.—Señoritas y jóvenes que bailaron los clásicos "Lanceros" en la fiesta realizada en el club "9 de Julio", celebrando su 25º aniversario.

TANDIL.—Lunch realizado en ocasión de la entrega de diplomas a alumnas de corte y confección.

NOTICIAS DE...

OPEN-DOOR.—La señora María D. de Noziglia, en compañía de la directora y personal docente de la Escuela Nacional Nº 1, que la agasajaron al cumplir sus veinticinco años de magisterio.

MERCEDES. (San Luis).—Recepción realizada en el Club Social en honor del Gobernador de la Provincia y comitiva que visitaron esta ciudad.

SANTIAGO DEL ESTERO.—Escritores y profesores que concurrieron a la inauguración de la primera Exposición del Libro Santiagueño.

RESISTENCIA.—Durante un intervalo en el baile de gala realizado en el Club Social.

LA ACTUALIDAD EN ROSARIO



Durante un intervalo del baile realizado en la Casa de Francia, al que asistió el cónsul de ese país, celebrando el 150 aniversario de la toma de la Bastilla.



Cabecera de la mesa en el banquete ofrecido por el gobernador, doctor Iriondo, en honor del Cuerpo Consular de Rosario, en los salones de la Jefatura de Policía.

Mesa ocupada por las señoritas de Ronchi, Etchemendy y Simons, y los señores Carreras, Montes, Castilla y Andino, en la fiesta del Club Francés.

FOTOS DE CHIAVAZZA



En el banquete realizado en la Casa de Francia, el 14 de julio, al que asistieron el vicegobernador, Dr. Rafael Araya y el Cuerpo Consular de Rosario.

Durante el banquete ofrecido al arquitecto Ermete De Lorenzi en el Jockey Club, con motivo de haber sido designado profesor de Teoría de Arquitectura en la Facultad de Buenos Aires.



Comida ofrecida por el ministro argentino en Cuba, doctor Víctor Lascano, en el Hotel Nacional de La Habana, festejando el aniversario patrio, al que concurrieron miembros del cuerpo diplomático y distinguidas figuras de la sociedad habanera.

"CARAS Y CARETAS" EN CUBA



El doctor Víctor Lascano iniciando las partidas de ajedrez en el concurso para seleccionar la delegación cubana que intervendrá en el gran torneo mundial de ajedrez que se realizará próximamente en Buenos Aires.



El doctor Lascano, presidiendo una reunión de ajedrecistas cubanos que concurrirán al gran torneo mundial.

Señoritas que Hicieron Sociedad en el Baile el Club Social "El

Serafina Colombres

María Eugenia Martínez Zavalía



Ana María Rauch Figueroa



María Isabel Salas López



Ana González Lelong



Clara Julia Rougés





María Elena Córdoba Piñero



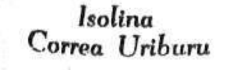
Josefina Torino Colombres

su Presentación en de Gala Ofrecido por Círculo", de Tucumán



Emma Molina Aráoz





Isolina Correa Uriburu

María Elisa Lobo Goicochea



María Angélica Pérez Bugeau



Josefina Aguilar

Emilia Rougés



María Laura Viaña



María Esther Guzmán Torres

Fotos de Martín

Elogio del Gaucho José Antonio Andrade, El Hombre de las Soluciones Inmediatas

BAJO el alero de aquella "Blanqueada" con aspecto de tapera que muerde el viejo camino a San Justo, boliche criollo al que los años respetan y en cuya puerta todavía se retranquean para no borrarlo del pago y rezarle el Ave María de la postrer despedida, su dueño, de Junín de Buenos Aires, mosquetea entre dos pitadas a uno "p'armar":

—¿Desea priguntarme algo o le sirvo una ginebra qu'es l'único güeno y de lay que tengo en la linea del botellerío?

—Me le afirmo a la ginebra, patrón, pero sin colorete, chijetazo, ¿no? de bitter, y deseo saber si ya pasó por este "quita penas" el gaucho don Juan Antonio Andrade.

—Entuavía no ha pasao él ni su amigo el dotor; palpito qu'este domingo un poco ñublao han de haber agarrao pa Lobos, precisamente, el pago natal de don Juan Antonio Andrade, gaucho d'endeveras y de los últimos que nos van quedando.

—Lobos, tierra de don Moreira Giovani, chaireó un italiano en cierta churrasquería, en el momento en que se aprestaba para enfrentar una partida de chinchulines, finados eran los corderos...

—Adimás es tarde y el sol ya picanea y cae a plomada; el domingo último, él y el dotor Guillermo Correa, catamarqueño como el vice del Dr. Ortiz, hicieron alto en mi pulpería. Diban en esa galera a nafta del gaucho Andrade, que algún día, otro criollo y muy laido de yapa, don Enrique Udaondo, mandará que la pialen p'aumentar las curiosidades del Museo de Luján, mesmo sobre esta huella bonaerense.

—Galera aperada por el gaucho Andrade —terció y mojó otro criollo que curábase por dentro con una caña de ruda.

—No es una galera de orden común, señor, porque, poquito más, l'Arca de don Noé, por lo grande, aunque solito ruede en tierra.

—Y carga de tuito, señor, ¡de tuito! ¡de ahí, que el dotor Guillermo Correa la rebautizara con el nombre de "trangüe".

—Es un auto grandote con más cilindros que los que tiene cochería de lujo pa su personal de riendas y pescante; por dentro lo ha dividido en compartimientos, y tiene el mesmo desplazamiento de los autos pa entierros que llevan hasta vainte doloridos camino de la Chacarita.

—¡O más, che, patrón, si lo apuran!

—En el interior del vehículo, artículos de almacén y carnicería y botellas p'hacer gárgaras; en un rincón, el apero completo del gaucho Andrade, ítem más, poncho y guitarra, y que la toca bien y con sentimiento; el paverío pa los amargos y los dulces, y carbón en un canasto, pa cuando junciona la parrilla de la cual es gaucho su inventor y tiene una punta de pisos como los rascacielos; a retaguardia, en otro canasto, leña y'hachada y otras sonseritas, y cerrando marcha tan previsora, dos asadores colocaos a modo de facones en el cinto.

—La galera a nafta del hombre a quien lo ahoga el poblao grande, y que no bien despunta el domingo, gana campo pa solaz de su alma gaucha, grandota, buenaza.

—Hombre que canta, que se siente payador, que improvisa con facilidá pasmosa, que recita como el más pintao, y a quien, de yapa, lo respalda una memoria prodigiosa; s'está tuita una noche recitando güeno, de Martín Fierro a los de aura, y de Pancho Aníbal Riú a don Antonino Lamberti.

—¡También si ha rodao campos, señor!...

—Jué comprador y vendedor de haciendas de don Angel Lezica, y como tal churrasqueó en el que hoy es Parque Rivadavia, invitao por su dueño de otrora. Un güen dia dejó ese "metier" como dicen los franchutes, señor, y sentó plaza de comesario de polecía en Lobos, su pueblo natal; también estuvo en el Tigre, ande se le paró a caudillos taitas, y se lució como comesario del Palacio de Gobierno, en La Plata, gobernación del doctor Crotto.



Gaucho por fuera y por dentro.

Por FELIX LIMA



Don Juan Antonio Andrade de "cevil".

—Andariego el gaucho Andrade — permití mojar en aquella rueda de elogio criollazo.

—Ansina no más jué, señor. Aura está sosegao, tal vez los años, no muchos, porque le faltan tres pa la tranquera de los sesenta, ande ya s'encuentra el primer mojón en la línea de los que *no se cuecen* al primer hervor...

—El hombre, señor, de las soluciones inmediatas, el gaucho que no se ahoga en un dedal de agua, que no se queda abatatao mirando cómo sale l'humo de la chimenea.

—Contá, che, lo de los cincuenta metros de alambrao, una solución gaucha e inmediata.

—Diban pa San Antonio de Areco con el dotor Correa y otro dotor, cuando los agarró mesmo que un diluvio y el agua los metió en un pantano sin salida y pa pior sin cadenas pa las ruedas del auto. Don Juan Antonio Andrade, siempre gaucho, sonriendo, se baja de su "Arca de Noé", cuchillo en mano, y procede a cortar el alambrao en un trecho de cincuenta metros; con éstos, faja a las ruedas de su coche, y sale del mal paso; luego, arrolla los cincuenta metros de alambrao y lo cuelga en un esquinero.

—¡Linda performance campera!...

—Con su vida con más güeltas que lazo salteño, hubiera tenido Güiraldes pa otro "Segundo Sombra", créame, señor. Y se emociona hondo y quiere a todo lo criollo, y es derecho viejo y patriota por ande lo busquen.

—Contá cuando lagrimeó al pie del monumento al Resero.

—Jué ayer, no más, señor, en el reciente 25 de mayo. El gaucho José Antonio Andrade se corre hasta el monumento de Sarniguet, pa mí y pa tuitos los criollos, uno de los más lindos y justicieros que tiene Güenos Aires. Al gaucho Andrade le sigue un puñao de patriotas y empuña él un ramo de flores. Coloca éstas al pie de aquél, y parece que se pone como a rezar. "Paseaste tu silueta recia por tuitos los caminos de la Pampa engüelto en el poncho de las polvaderas, punta de tropas, símbolo gaucho del trabajo; parodiando a Belisario Roldán en Boulogne sur Mer, yo te diré en este día de mi Patria: ¡Resero nuestro qu'estás en el bronce!". Dos lagrimones, señor, se despeñaron para cortar el rezo y rebotar en el homenaje floral.

LA OBRA MAESTRA DEL CRIMEN

(*Continuación de la pág.* 16)

tico tiene alas de la oda. Sin embargo, preciso es confesar que Anatolio Desroses se ha amamantado a los pechos de las Euménides, de las perras sanguinarias que ladran tras la pista de Orestes, asesino de la gran Clytemnestra, más bien que a los de las Gracias, de seno hermoso. Mas, ¿qué importa el terreno, con tal que en él se vean brotar los laureles?"—(Teodoro de Banville.—*National*).

"¡No hay remordimientos! Así es el crimen de un ateo. Si por esas tinieblas cruzase *un rayo de la fe cristiana*, el señor Anatolio Desroses podría pasar por el Dante del infierno a la moderna. No es más que su Disderi. Pero eso es fotografía iluminada con colores. Hay toques. Escribe. Llega hasta a saber analizar. Tal vez sondee los riñones de su generación, que bien enfermos los tiene".—(Luis Veuillot.—*Univers.*)

"¡Obra maestra es, en efecto, esta *Obra maestra del crimen!* ¡Y no hay crimen como él! Porque esta pluma tiene fulgores de espada y corte de escalpelo. Da estocadas terribles a la serenidad del delito y lo diseca como en anatomía, aunque le haga una aureola de molinetes flamígeros. Se ve allí más claro, ¡eso es todo! Por supuesto, es la sulfúrea claridad que despide el ojo del diablo; y también es el dedo del diablo ese rabioso dedo de Anatolio Desroses, que desgarra la túnica del crimen y muestra el corazón humano sin hoja de parra. Me gusta este señor Anatolio *de las Rosas*, quien debiera llamarse *de las Espinas* o *de las Ortigas*. Me gusta como un vicio".—(J. Barbey d'Aurevilly.—*Constitutionnel.*)

Sarcey dió en el bulevar de las Capuchinas una conferencia acerca de *La obra maestra del crimen*. Hizo comparaciones con Hoffmann y Edgard Poe, dos frases sobre el arte dramático con motivo de las preparaciones psicológicas que conducían a las escenas de asesinato, una digresión sobre el género zarzuelero, otra sobre la escuela normal, una tercera sobre la esencia de la digresión y, finalmente, llamó "un cuarto de genio", al autor, a la vez que le daba familiares palmaditas en la barriga.

En resumen: hubo un concierto de elogios, aparte de los indispensables graznidos de los envidiosos, de los necios, de los mojigatos y otros peces menudos del periodismo.

VI

Sin embargo, en todos los artículos, incluso en los más halagüeños, había dos cosas que irritaron mucho a Oscar Lapissotte.

La primera, ¡que se obstinaban en tomar su verdadero *nombre* por un seudónimo y en llamarle Anatolio Desroses!

La segunda, que se hablaba demasiado de su imaginación y no se hacía resaltar bastante lo verosímil de su relato.

Estos dos *desiderata* le atormentaron hasta el punto que olvidó toda la ventura de su gloria naciente. Los artistas son así: hasta cuando la crítica los acuesta sobre un lecho de rosas, sufren si alguna hoja hace el menor pliegue.

Por eso, cierto día, como un quídam felicitase al grande hombre que había escrito *La obra maestra del crimen* y le diera con el incensario en las narices a todo vuelo, el grande hombre le contestó a quemarropa:

—¡Eh, caballero, de otro modo me felicitaría Vd., si estuviese al tanto de las cosas. Mi novela no es un cuento, sino un sucedido. El crimen se cometió como lo he narrado. Y yo lo cometí. Firmo con mi verdadero nombre de Oscar Lapissotte.

Dijo esto fríamente, con un gran aspecto de convicción, recalcando bien sus frases como quien quiere que le crean.

—¡Ah! ¡Delicioso! ¡Encantador! —exclamó su interlocutor.— La jocosidad es de un carácter lúgubre que tira de espaldas. Es género Baudelaire puro.

Y al día siguiente, todos los periódicos contaban la anécdota. Encontraron deliciosa la tentativa de mistificación, por la cual Anatolio Desroses quería hacerse pasar por un asesino. Decididamente, era original y digno de ocupar a París.

Oscar Lapissotte se puso furioso. Al hacer aquella terrible confesión, había obrado maquinalmente en cierto modo. Ahora tenía verdadera necesidad de ser creído por alguien.

Renovó su confidencia a todos los amigos a quienes halló en la calle. El primer día hizo mucha gracia. El segundo día parecióles monótona la farsa. El tercer día produjo aburrimiento. Al cabo de la semana, concluyó por pasar por un majadero en toda la extensión de la palabra.

No sabía sostenerse a la altura de su reputación de grande hombre. Sus más fervientes partidarios hicieron chacota de él.

Este comienzo de caída lo exasperó.

—¡Ah! ¡Es mucha cosa ésta! —dijo a los incrédulos en pleno café:— ¿Conqué nadie quiere creer lo que es la pura verdad? ¡Nadie quiere reconocer que, no sólo he escrito, sino ejecutado *La obra maestra del crimen!* Pues bien; voy a descargar mi corazón. ¡Mañana sabrá todo París quién es Oscar Lapissotte!

VII

Fué en busca del juez de instrucción que había actuado en el proceso de la calle de San Dionisio.

—Señor —le dijo— vengo a entregarme como preso. Soy Oscar Lapissotte.

—Caballero, no siga Vd. adelante —le respondió el juez con amabilidad.— He leído la novela de Vd. y le felicito por ella. También conozco la excentricidad con que se divierte usted desde hace ocho días. Quizá cualquier otro se ofendiese al ver que la burla de usted alcanza a la magistratura. Pero me gustan las letras y no le recrimino porque ensaye usted conmigo también su ingeniosa farsa, puesto que eso me proporciona el gusto de conocerle.

—¡Eh, señor! —dijo Oscar impaciente con tales cortesías— ¡no se trata de burlas! Le juro a usted que soy Oscar Lapissotte, que he cometido el crimen y voy a probárselo.

—Pues bien, caballero —repuso el magistrado,— verá usted como soy de buen arreglo. Por lo curioso del caso, no tengo inconveniente en seguir la broma. Y hasta confesaré a usted que de antemano me complazco en pensar cómo un ingenio tan sutil cual el suyo podrá amañárselas para probarme lo absurdo.

—¿Lo absurdo? ¡Pero si lo que he narrado es la verdad obsoluta! El cochero no fué culpable. Yo fuí quien dispuse...

—Creo haber dicho a usted, apreciable señor mío, que he leído su narración. Si le place volvérmela a contar usted mismo, tendré en ello sumo gusto. Pero eso no me

(*Continúa en la pág.* 63).

Libros que Hemos Recibido

VASO DE EMOCIONES. — Por Domingo Alberto Blunno. Impreso en los Talleres Gráficos de la Editorial Claridad, Cap.

ODA A LA BANDERA. — Por Arturo Vázquez Cey. Librería y Casa Editora de Jesús Menéndez, Cap.

SARMIENTO, EL MAESTRO DE LA PATRIA. — Por Alfredo D. Calcagno. Imprenta López, Cap.

HACIA UNA POLITICA DEMOGRAFICA. — Por Victor Juan Guillot. Compañía Impresora Argentina S. A., Cap.

ORIENTACIONES DIPLOMATICAS. — Por J. López del Castillo. Manila, Filipinas.

EL CINICO Y OTROS DIALOGOS MORALES. — Por Luciano de Samosata. Editorial Tor, Buenos Aires.

EL CAPITAN BLOOD. — Por Rafael Sabattini. Editorial Tor, Buenos Aires.

MEDALLONES DE TIERRA. — Por Alberto Córdoba. Compañía Impresora Argentina S. A., Buenos Aires.

UN TITAN DE LOS ANDES. — Por Ricardo Rojas. Editorial Losada S. A. Imprenta López, Buenos Aires.

ALAS DE LUZ Y DE BRONCE. — Por Eduardo Escobar. Imprenta Gold, Buenos Aires.

CANCIONES DE TIERRA Y SOL. — Por Julieta Gómez Paz. Impresores Ferrari Hermanos, Buenos Aires.

SIGLO XX. — Poesías. Por Eduardo Escobar. Impreso en "La Editorial", Necochea.

LA CAMPAÑA ANTILEPROSA EN LA REPUBLICA ARGENTINA. — Por Hersilia Casares de Blaquier. Publicado en "Presente", revista oficial del Patronato de Leprosos, Buenos Aires.

TEMAS DE ETICA Y LITERATURA. — Por Manuel Lizondo Borda. Imprenta López, Buenos Aires.



GUILLERMO PAATS

DON GUILLERMO PAATS

LEJOS de su patria, en Düesserldorf, ha fallecido el gran turfman porteño, que fué una de las prestigiosas autoridades del elevage argentino. Don Guillermo Paats, desde los comienzos laboriosos de nuestro turf, puso al servicio de ese deporte todas las notables facultades y el entusiasmo que lo distinguían. En 1896 compró el caballo Don Gonzalo, dieciséis veces victorioso, que fué la base de la caballeriza de su nombre. Vinculado luego a don Raúl Chevalier, dueño del haras "Ojo de Agua", continuó sus activos y fecundos trabajos, siempre con éxito. Los turfistas recuerdan las hazañas de los famosos cracks Partícula y Américo. Fallecido el señor Chevalier, el haras "Ojo de Agua" estuvo a punto de desaparecer, salvándose gracias a la energía y la pericia de don Guillermo Paats, quien quedó encargado de la dirección del importante y ya histórico establecimiento. En 1906 tuvo el acierto de elegir entre los sementales ingleses al caballo Pietermaritzburg, cuyos productos lograron ganar casi un millón de pesos. Luego sucesivamente compró animales como Cyllene y Polar Star, padres de caballos y yeguas triunfadores. El señor Paats se puso al frente del haras "Arentino", donde sus conocimientos en la materia siguieron dando extraordinarios resultados. Cuando se retiró de los negocios, continuó incansablemente con sus aficiones turfísticas, logrando premios con Obvio y Poseidón. En varias ocasiones formó parte de la junta directiva del Jockey Club.

Fué, además, don Guillermo Paats una figura de sólidos prestigios dentro de nuestra mejor sociedad. Su carácter bondadoso y sencillo, la ecuanimidad de sus juicios y la rectitud de sus procederes, le habían granjeado la admiración y el respeto de todos cuantos frecuentaron su trato. Era de un carácter afable y su bondadoso corazón siempre estuvo abierto para todas las iniciativas benéficas. Sus amigos eran innumerables. Se le quería y se le admiraba. Por eso la noticia de su muerte, transmitida por cable desde Alemania donde se hallaba accidentalmente por motivos particulares, puso un hondo sentimiento de congoja y pena en todos nuestros círculos sociales. Su larga y brillante actuación difícilmente podrá ser olvidada.

LAS ARAÑAS - LOBOS

LAS licosas o arañas-lobos se llaman así porque persiguen a su presa y la obligan a correr, como hace el sanguinario carnívoro con el cual, por otra parte, no tiene más semejanza que una igual ferocidad.

A estos arácnidos se les encuentra en todas partes durante el verano, a lo largo de los caminos, en los taludes cubiertos de hierba que limitan las zanjas, en los sitios pantanosos, pululando especialmente en aquellos lugares más favorecidos por los ardientes rayos del sol, predilección que se explica tal vez por la circunstancia de ser estos lugares los puntos frecuentados por los insectos de que les gusta alimentarse.

A principios del verano, el paseante que se dirige por los umbrosos senderos en donde el invierno ha acumulado las hojas muertas, pone en fuga a innumerables grupos de licosas que apresuradamente y á saltitos se dirigen hacia alguna guarida. Estas arañas se reconocen fácilmente a primera vista por su paso irregular, por sus movimientos bruscos y tan precipitados a veces que producen el efecto de que el animal se mueve por una serie de volteretas; son de tamaño mediano y de color sombrío sobre el cual se destacan a menudo unos anillos claros en las patas.

Esencialmente vagabundas, las licosas no saben, como sus congéneres, tejer amplias hamacas sedosas o geométricas redes, lazos tendidos a las moscas imprudentes; son nómadas sin casa ni hogar, que carecen del instinto de la vivienda, que se refugian cada noche en un albergue distinto, el que al azar encuentran en sus peregrinaciones. No poseen otra cosa que un sólo par de garras y unas patas muy ágiles; son los proletarios de la tribu de los octípodos, en la que muy pobre ha de ser el que no tenga un techo bajo que cobijarse.

No preparan emboscadas ni pueden esperar la ganga de una presa que por su propia imprudencia caiga entre sus garras. Cuando se deja sentir en ellas el apetito aguijoneado por sus correrías, necesitan echarse a la caza, recurriendo más a la fuerza que a la astucia para procurarse viva la presa que codician. Su táctica se reduce a algunos principios elementales derivados únicamente de la más sencilla prudencia. Como el gato, saben distraer la vigilancia de su víctima con la lentitud calculada de sus movimientos y no lanzarse sobre su víctima sino con pleno conocimiento, salvando en tres saltos rápidos la última etapa del camino después de haber hipócritamente contemporizado.

Muy valientes en sus ataques, miden sin vacilar sus fuerzas con insectos más grandes que ellas. Cierto que están bien armadas para salir vencedoras de la lucha y que pueden contar con sus venenosas pinzas como recurso infalible; más no por esto hay que negarles alguna energía al ver cómo se lanzan contra grandes moscas que, a la primera embestida, se echan a volar impetuosamente sin que la licosa las suelte.

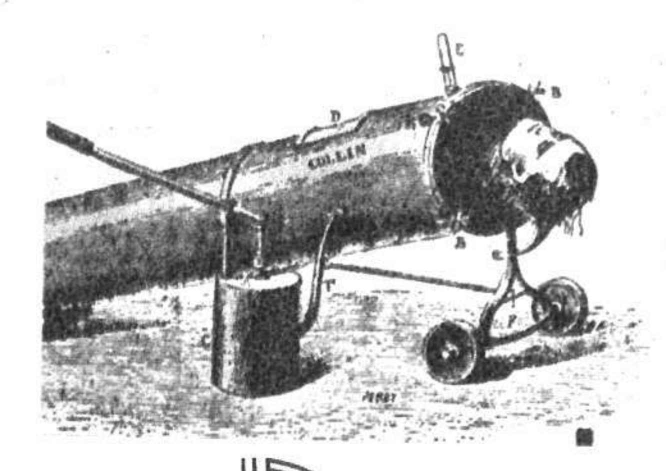
Aunque no saben fabricar telas ni lazos, las licosas pueden, sin embargo, segregar seda por sus poros; ellas son las que durante el otoño tienden sobre los desnudos campos las vastas redes de esos filamentos que el lenguaje popular designa con el nombre de hilos de la Virgen. Estos plateados hilos elévanse suavemente en esos hermosos días en que la atmósfera se agita a impulsos de una ligera brisa.

Generalmente las arañas encierran sus huevos dentro de un capullo que vigilan y protegen hasta el momento en que los pequeñuelos han salido de ellos y pueden bastarse a sí mismos. Este trabajo empero no conviene ni mucho menos a la licosa sin cesar errante; así es que ha salvado esta dificultad colocando los huevos en un saco redondo, globuloso, que lleva siempre consigo en sus correrías y en sus cazas. Y cuando los pequeñuelos salen del huevo los recibe en su abdomen, en donde aquella multitud bulliciosa hace al lado de su excelente madre el aprendizaje de la vida.

A. ACLOQUE.

DESDE HACE TRES AÑOS UN JOVEN NORTEAMERICANO VIVE GRACIAS A LA RESPIRACION ARTIFICIAL

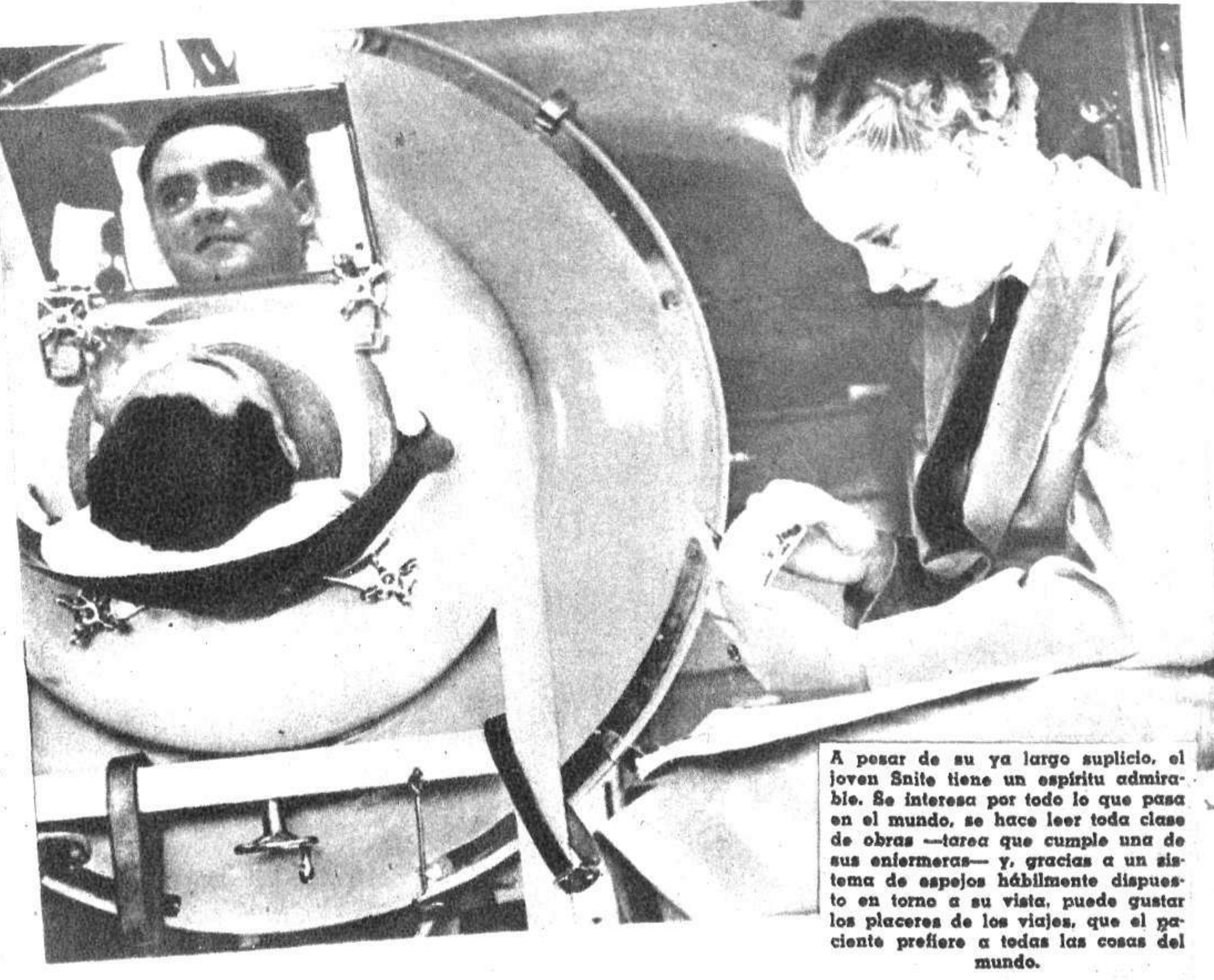
MAS DE MIL DIAS LLEVA ENCERRADO EN UN PULMON DE ACERO.



★ He aquí la reproducción del primer pulmón artificial construído en el mundo. Fué inventado en 1876 por el médico francés doctor Woillez. ★

FRED Snite se llama un joven norteamericano de 29 años de edad que, desde hace tres, vive encerrado en un pulmón de acero. Sólo dentro de él, puede vivir. Si se le sacara de ese encierro, moriría instantáneamente de asfixia. Está sometido al sistema de respiración artificial que creara en Francia, en 1876, el doctor Woillez y que los norteamericanos han perfeccionado. Dicho sistema se práctica también actualmente en Francia, y una comisión especial designada por el ministro de Salud Pública francés estudia la posibilidad de hacer de los pulmones artificiales, un sistema capaz de curar determinadas enfermedades.

Fred Snite, el joven norteamericano que desde hace tres años, vive encerrado en un pulmón de acero, tal como lo muestra la foto. Si lo sacaran de él, moriría, irremediablemente, de asfixia.



A pesar de su ya largo suplicio, el joven Snite tiene un espíritu admirable. Se interesa por todo lo que pasa en el mundo, se hace leer toda clase de obras —tarea que cumple una de sus enfermeras— y, gracias a un sistema de espejos hábilmente dispuesto en torno a su vista, puede gustar los placeres de los viajes, que el paciente prefiere a todas las cosas del mundo.

El pulmón de acero norteamericano es de una construcción sencilla. Se trata de una gran caja metálica dentro de la cual se encierra enteramente el cuerpo del paciente. Sólo queda fuera, la cabeza. Por medio de un ingenioso dispositivo se produce mecánicamente una depresión rítmica dentro de la cámara, con la cual se obtienen movimientos respiratorios que se aproximan muy sensiblemente a la fisiología de la respiración normal. Dicha cámara está provista de ventanas semejantes a los tragaluces de los vapores, que permiten seguir regularmente el estado del enfermo. En la construcción del aparato han sido previstas todas las exigencias de la fisiología. Dentro de la cámara, el cuerpo del paciente puede realizar los movimientos indispensables, y las variaciones de la presión se obtienen mediante un motor eléctrico que marcha continuamente.

La aplicación de este aparato se ha hecho con éxito en los casos de asfixia de los ahogados y de los recién nacidos.

En cuanto a Francia, se ha construído un tipo de pulmón artificial muy práctico y la comisión antes mencionada, procura dotar a los hospitales de un número suficiente de pulmones artificiales que podrían utilizarse en los casos de ciertas epidemias. Actualmente, el uso del pulmón de acero en Francia es muy limitado. No tiene ningún efecto en la lucha contra la tuberculosis. Pero es muy indicado en los casos de riesgo inminente de muerte por asfixia, especialmente en los de parálisis infantil y parálisis diftérica, cuando van acompañadas de parálisis pulmonar. Y hace unos meses, dos adolescentes, uno de 13 y otro de 14 años, pudieron ser curados mediante el sistema de la respiración artificial.

Mientras esto se comprueba en Francia, donde, como dijimos, tuvo origen el invento del pulmón de acero, el joven norteamericano Fred Snite, ya cansado de permanecer en la cámara que le permite vivir artificialmente, se ha hecho trasladar a Lourdes en busca del milagro de la famosa Virgen de la gruta del lugar. El padre del paciente es mil veces millonario y gasta gran parte de su enorme fortuna con el afán de devolverle a su hijo, la vida que, desde hace tres años, tiene embutida en el pulmón artificial.

Si la Virgen de Lourdes hiciera el milagro, es seguro que resultaría heredera de unos cuantos millones de dólares del atribulado padre archimillonario, quien, a pesar de sus riquezas, no puede vivir feliz.



Basil Rathbone, Bárbara O'Neil y Douglas Fairbanks, junior, que asumen los principales papeles de "Tradición heroica", una producción de la Universal que se estrenará en breve.

"EL MATRERO"

de la Argentina Sono Film

CON pretensiones artísticas se ha hecho esta película descuidando las exigencias que impone el género. Por eso resulta endeble en el encuadre, con partes que resultan inorgánicas que al final la tornan pesada. Méritos chicos tiene, pero, ¿cabe ir a buscarlos cuando se trata de una producción de una compañía que tiene dilatada experiencia y elementos de sobra, tanto técnicos como artísticos para dar al público lo que éste se merece?

CINCO MINUTOS DE INTERVALO

"ATORRANTE"

de la Pampa Film

DE escasa acción cinematográfica, como que se trata de una escena teatral de Vicente Martínez Cuitiño, tiene sin embargo dos méritos que la destacan sobre las corrientes producciones locales: la fuerza del diálogo exponente de ideas, de concepto y la interpretación. Enrique de Rosas e Irma Córdoba cumplen una labor meritoria. Menos teatral y más sobrio, el primero que en sus trabajos escénicos y muy dúctil y expresiva la segunda, que realiza su mejor labor cinematográfica en una grata revelación de aptitudes. La dirección a cargo de Enrique de Rosas, hijo, floja.



El fotógrafo del estudio de la Metro ha sorprendido juntas a Joan Crawford y Hedy Lamarr, al parecer excelentes amigas.

Una nueva cara bonita de la Universal, Nan Grey.

Alice Faye y Tyrone Power, protagonistas de "Rosa de Broadway" una película de carácter musical, cuyo estreno anuncia la 20th Century Fox, para el 2 de agosto.





"LA VIDA DE IRENE Y VERNON CASTLE"

de la R. K. O.

EVOCA la vida de dos famosos bailarines con un relato un tanto novelado que motiva pasajes atrayentes, salpicado de notas de buen humor y desarrollado con suma habilidad por Henry C. Potter.

Ginger Rogers, deliciosa como siempre, luce una vez más sus excepcionales dotes coreográficas, a la par que se revela como una excelente actriz dramática. A un mismo nivel de méritos Fred Astaire. Sumamente entretenida, merece el calificativo de buena.

"RETORNO AL AMANECER"

de la Radiolux

PUDO titularse "Veinticuatro horas en la vida de una mujer", como la novela de Stefan Zweig, esta película sacada de un relato de la autora de "Gran Hotel", Vicki Baum. Danielle Darrieux, exquisita intérprete, dirigida por su marido, Henri Decoin —el único director que sabe sacar partido de sus grandes dotes dramáticas— se nos muestra esta vez en la apoteosis de su belleza. Encantadoramente femenina, elegante, ha sido fotografiada con un acierto impecable, al extremo que toda la película es ella, únicamente ella...



A "Me hicieron criminal", pertenece esta escena que animan, la sugestiva Ann Sheridan y John Garfield, el recio actor de "Cuatro hijas".

AMADO NERVO



La "Revista Moderna", esa gran revista mejicana que contribuyó a la propagación del modernismo en América y que dió a conocer tantos buenos escritores extranjeros, tenía gérmenes de decadencia. Se fundó en 1894, un año antes de que muriera Gutiérrez Nájera, y acabó casi al mismo tiempo que la dictadura de Porfirio Díaz. Gozó de todas las ventajas que da una paz dictatorial y próspera, y tuvo todos los defectos consiguientes. En primer lugar, carecía de credo y de orientación. Su amor por la literatura universal degeneraba con frecuencia en un mero cosmopolitismo, y su amor por la belleza pura en un mero esteticismo. El arte resultaba así una flor sin raíces, y la cultura una información sin doctrina. Y del mismo modo que la oligarqúía porfirista sólo se complacía en las obras materiales, el grupo de la "Revista Moderna" sólo se regocijaba en el mundo de los sentidos. El arte todo era duro, brillante y decorativo, lo mismo que la dictadura. Todo era una especie de Museo de Florencia con esmaltes de Teófilo Gautier y salas de armas de José María Heredia. En este mundo recargado, Jesús Urueta hacía hablar a los mármoles. Para ese grupo "fin de siglo", que fundía las frialdades de los parnasianos con los calosfríos de los decadentes, la vida y el arte eran nada más un regocijo de los sentidos; hacia arriba los sentidos llegaban a las magníficas armonías de los colores italianos y de las formas helénicas y, también, a una sublimidad casi plástica y con timbres oratorios, y hacia abajo a una bohemia dorada, a paraísos criollos y artificiales y a la lujuria estruendosa y decorativa de la "Magna voluptas", de Rebolledo y de "La bella Otero", de José Juan Tablada.

De este grupo habría de salir Amado Nervo. Llegó de un seminario de provincia en el momento en que estaban de moda las Misas Negras. Y empezó a buscar en la materia, en lugar de los crudos esplendores que amaban sus contemporáneos, las vagas tonalidades y las luces mortecinas que la hicieran más humilde, que la apagaran. Se puede decir que amaba al fuego por la ceniza, y que si es cierto que estaba con los danzantes en los ritos de las hogueras de la vida, nunca se separó de los místicos contempladores que anunciaban las cenizas de la muerte. De las piedras preciosas que fulguraban entonces en los libros de versos, de todas aquellas fastuosas gemas que —según decía el amable Jesús E. Valenzuela— "no habían visto ni los asirios", Amado Nervo se quedaba con las perlas negras. Este es el título de su primer libro de versos y también su primera protesta, velada, acaso inconsciente, contra un mundo en el que la materia resplandecía demasiado.

Después es poeta de inicial de antifonario y de cantos místico-eróticos, y también bardo de canción y de álbum; pero hubo siempre en su canto una inquietud extraña. Entre los comensales de aquel festín de Rubens lo delató, como un halo, la melancolía del mortal que ha tenido revelaciones: había descubierto que las cosas son perecederas y que el destino del hombre es insondable. Citaba entonces las "Horas", "Hamlet" y el "Apocalipsis", no como quien engalana su duda, sino como quien la ahonda. Fué sintiendo que el hombre era como un fraude a la creación y que, como dijo Spinoza, la humanidad no era necesaria. El hombre habría de retornar a su esencia primera, lo que él concebía dentro de un panteísmo elemental, en versos donde charlaban el ave, la fuente y la flor.

Pero después el poeta se fué sintiendo amigo de las cosas y, como quien se reconcilia consigo mismo, las llegó a amar en sus mismas culpas. De un escepticismo inocente para mujeres sin desengaños pasó a una piedad maliciosa, y luego vinieron la alabanza franciscana, la disculpa de las espinas por las rosas, la pasión de las lunas en las fuentes y de la música de los viejos claves. Este es el precioso momento en el que el poeta, lejos al mismo tiempo de un mundo de artificio, que ya había pasado, y de un mundo de desnuda sinceridad, que no llegaba todavía, se encuentra en la mitad del camino de su vida poética. El chorro de su voz funde maravillosamente vibraciones humanas y acentos melodiosos.

A partir de entonces el poeta se sublima y dulcifica; sus blandas quejas casi parecen expresión de goces delicados. El mismo lo ha dicho:

el cilicio de mis males
en un tiempo de crin, hoy es de seda.

Y se puede decir que ya en esos días al poeta le interesaba más su espíritu que su poesía. Lo único que parece moverlo es la perfección y el destino del alma. Si los símbolos y las palabras acuden dócilmente para tejer sus pensamientos en una guirnalda poética, el poeta los recibe con cariño; pero si se niegan, este melancólico amador, con una humildad inconmovible como una convicción, dejará que sus pensamientos salgan desnudos, sin más encantos que su temblorosa sinceridad. Al llegar a este punto tocamos un problema complejo, el de la esencia de la poesía. Esas nobles inquietudes por el destino del alma, esas deshechas fórmulas metafísicas y religiosas con las que se consolaba el poeta en sus últimos días ¿no necesita trasmutarse en sustancia poética? ¿Son poesía en sí mismas? Quien siga atentamente el desarrollo poético de Amado Nervo creo que podrá percibir el momento en que las vicisitudes de un espíritu en depuración resultan una carga demasiado pesada para las alas, cada vez más transparentes, de su poesía.

En su vida el poeta siguió a su alma más que a su arte. Ascendió sin precipitación a la cumbre de la serenidad espiritual, en donde, como un Hamlet viejo y bondadoso, sus ojos se anegaron de luz. Y ahí, libre de todas las vanidades, hasta de la vanidad de la poesía, los pájaros lo alimentaban y su gravedad y su dulzura detenían a los vientos.

Por ANTONIO CASTRO LEAL



PERSONALIDAD CURIOSA Y ORIGINAL FUE LA DEL GRAN ACTOR ITALIANO

Ermete Novelli



INICIACION

Siendo muchacho, Novelli fué contratado para actuar en una compañía de tercer orden que actuaba en Viadana. Hizo el viaje a pie, pues no tenía consigo ni un centavo. Cuando llegó al puesto de tránsito del Po, el guardián lo detuvo, pues debía pagar una suma por derecho de peaje. ¿Cómo hacer? Novelli no perdió el tino y poniendo en juego su ya maravillosa aptitud de narrador cómico, refirió al guardián sus peripecias y concluyó:

—Soy actor de la compañía que actúa en Viadana: venga usted conmigo, veremos al director de la compañía y recibirá usted hasta el último centavo de lo que debo de pagar.

Pero el guardián, encantado de haberle escuchado sus andanzas y conteniendo la risa, dijo a su compañero de control:

—¡Es un pobre cómico! Pero un buen muchacho. Dejémoslo pasar.

PAPARAPA...

Todavía en los comienzos de su carrera, actuaba Novelli en papeles insignificantes y en cierta obra le dieron uno en el que debía decir solamente estas palabras: "Sí, sí, por culpa suya estamos irreparablemente perdidos".

Llegó la noche de la representación y el joven artista, tal vez por temor al público que le parecía siempre hostil, se "abatató" y empezó a tartamudear:

—*Sí, sí, por culpa suya estamos irre... irri.. irripapa... irriparapá... parapá...*

Fué el fin del mundo. Todo el teatro comenzó a cantar: "¡Paparapá! ¡Paparapá!" y Novelli debió escapar de la escena llorando.

ROMEO CON BARBA

Actuaba en una compañía que encabezaba un cómico pobre y tacaño y Novelli no siempre lograba percibir el dinero ganado. Ni siquiera para hacerse afeitar, podía conseguir a veces. En cierta ocasión el joven actor se presentó en el teatro con una barba de ocho días y le pidió al primer actor, cincuenta céntimos de lira.

—¿Media lira? ¡Cáspita! ¿Y qué piensas hacer con ese dinero?

—Es para hacerme afeitar —repuso Novelli, agregando—. Míreme la cara y dígame si podré hacer esta noche el Romeo con esta barba.

—Tienes razón, muchacho —exclamó el "capocómicó". Pero, como no tengo dinero, yo arreglaré esta cuestión. Déjate la barba y esta noche en vez de Romeo harás la parte de Otello.

BIOGRAFIA

Ermete Novelli nació en Luca el 5 de marzo de 1851 y falleció en Nápoles el 29 de enero de 1919. Pertenecía a una noble familia italiana y desde la infancia mostró grandes aptitudes para el arte escénico. A los 15 años fué contratado por una compañía de cierta importancia y a los 20 actuó en la compañía del empresario José Pietriboni, quien le confió papeles de algún lucimiento. Completó su carrera de actor al lado de Pablo Ferrari y bien pronto consolidó su reputación de gran intérprete. Durante sus jiras por América visitó a la Argentina en diversas temporadas, conquistando aquí las simpatías y la admiración de nuestro público. Sus más famosas creaciones escénicas fueron Otello, La bisbetica domata, La morte civile, Michel Perrin, Papá Lebonnard, Shylock, Kean, Drama Nuevo, Una tempesta in un bicchiere d'acqua, etc. También fué autor dramático y como tal escribió Le distrazioni del signor Antanore, en colaboración con Traversi; El signor Lecocq y numerosos monólogos. Personalidad curiosa y original, la vida de Novelli se refleja en las anécdotas de su vida, algunas de las cuales ofrecemos en esta página.

DOS ALMUERZOS

Siempre en el período de su iniciación y de su miseria, Novelli carente de dinero, poseía en cambio, un hambre terrible. Así, un día, en el restaurante *Bajo Fondo* se devoró dos almuerzos, uno tras otro. Cada almuerzo costaba una lira y media, pero Novelli no tenía ni siquiera el importe de uno. Terminada la comida, Novelli se ingenió para salir del apuro. Llamó al hostelero y le dijo:

—Vea usted. He comido dos almuerzos. De los dos, uno, naturalmente, no se lo pagaré: pero el otro le prometo pagárselo en cuanto pueda.

QUE ESPERE OTRO POCO

Ya actor completo, Novelli se caracterizó como maestro en las respuestas oportunas y espirituales. Las daba con espontaneidad y con acierto, cada vez que alguno de sus colegas se equivocaba en escena. Una noche, un actor que hacía el papel de sirviente, tenía que decir:

—Un señor de cuarenta años lo espera en la antesala.

Y en vez de esto, dijo:

—Un señor lo espera desde hace cuarenta años en la antesala.

—Si ha esperado tanto, que espere otro poco aún —respondió rápido, Novelli.

ADELAIDA Y CLOTILDE

Adelaida Tessero era una actriz famosa en sus tiempos. Además de ser buena artista, tenía fama de poseer un corazón de oro. Llevada por sus sentimientos caritativos, organizó cierta vez una función en beneficio de un cómico cargado de familia que se hallaba en la miseria. En la función intervinieron los más famosos intérpretes de la época, entre ellos Novelli. Se representó "Fernanda", de Sardou, y la Tessero hacía el papel de Clotilde. El público se manifestó cordialísimo, asociándose de corazón al rasgo generoso de los intérpretes, a quienes premió con entusiastas aplausos. Novelli, conmovido por los aplausos y también por la nobleza de la actriz organizadora de la función, había perdido un poco su control y actuaba como si estuviera ebrio. En un momento dado, al recitar su papel, se equivocó. En vez de llamar a su interlocutora, Clotilde, la llamó Adelaida.

—¿Por qué me llamas Adelaida? ¿No recuerdas que me llamo Clotilde? —exclamó entonces la actriz, siguiendo el diálogo.

—Perdóname... —repuso Novelli, como diciendo su parte—. En este momento pensaba en una dama muy gentil que se llama Adelaida... El público comprendió la alusión, y redobló sus aplausos.

NARIGON

Novelli tenía una nariz respetable y los amigos le hacían bromas por esto. Uno decía que al entrar Novelli en escena, echaba en el suelo a los demás artistas con el aire de sus narices. Otro, que si una mosca se posaba en la punta de su nariz, debía de llamar a alguien para espantarla, pues con sus propios brazos no alcanzaba. Pero quien hizo reír de buena gana a Novelli, fué otro que dijo:

—Un día Novelli estaba sentado a la mesa en un café: frente a él había un señor, el cual, sacando el pañuelo, sonó las narices de Novelli, creyendo fuesen las suyas.



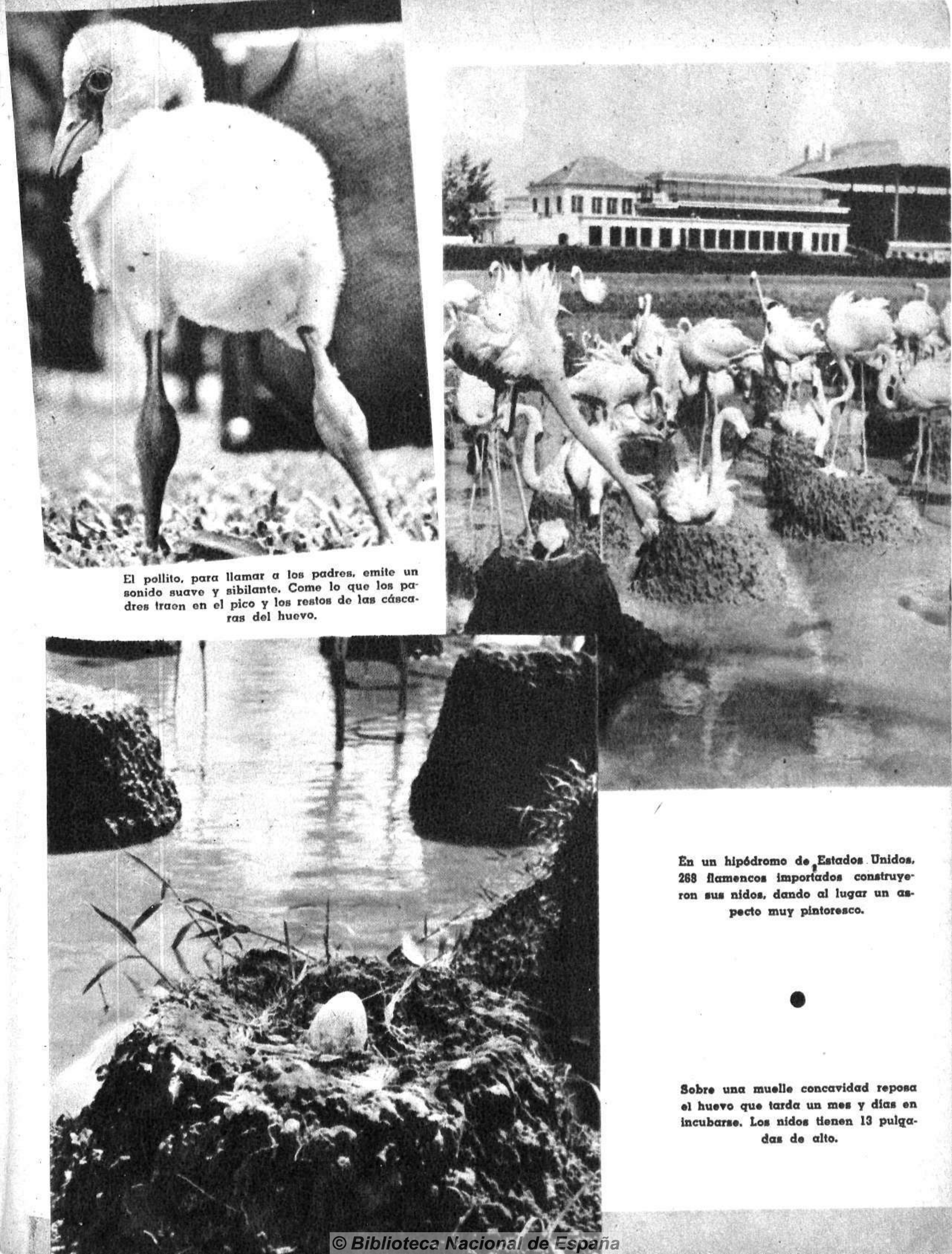


¡Flamencos!

Recién nace y ya parece un viejo profesor de esgrima retirado... Este pollito tiene las plumas sedosas y blancas. Debajo de las alas el color es escarlata.

He aquí a un flamenco adulto, pájaro que abunda en todas nuestras lagunas, examinando a su hijo. El nido está construído con barro, ramas y pequeñas piedras. Tanto el macho como la hembra se alternan en la incubación de los huevos.

Cada colonia de flamencos tiene su jefe, que es el encargado de dar el grito de alerta cuando aparece un enemigo.



El pollito, para llamar a los padres, emite un sonido suave y sibilante. Come lo que los padres traen en el pico y los restos de las cáscaras del huevo.

En un hipódromo de Estados Unidos, 268 flamencos importados construyeron sus nidos, dando al lugar un aspecto muy pintoresco.

Sobre una muelle concavidad reposa el huevo que tarda un mes y días en incubarse. Los nidos tienen 13 pulgadas de alto.



Cerro López llaman modestamente, a esta montaña, desde cuya cumbre, (2095 metros de altura), se ve la península Llao-Llao y la isla Victoria. Huelgan los adjetivos para encomiar al primero de los López geológicos.

Una obra maestra de la nieve, a orillas del lago, con mujeres y todo

INVIERNO EN NAHUEL - HUAPI

El cerro Dormilón, soñando bajo una sábana blanquísima y fría.

Fotos de M. Fernández Seijo.

La primera nevada en San Carlos de Bariloche, cuando en Buenos Aires no comenzó aún a escarchar.

★

El susodicho cerro López. Véase en medio el refugio de los turistas, que en el panorama aparece de tamaño mosca.

★

Don Daniel Lynch y el autor de estas hermosas fotos, "esquiando" al borde de un precipio.

EL DEMONIO DEL YO

SEGUIR en todo instante la voluntad y el interés propios, sin consultar para nada los ajenos, no es sino una forma aristocrática de la locura. El perfecto voluntarioso, con todos los aires de caballero independiente, está poseído del demonio más trágico de todos, el demonio del Yo. Nadie que tenga por único móvil una ambición egoísta podrá jamás hacer obra perdurable. Tarde o temprano el endemoniado del Yo caerá de bruces en uno de sus vuelos temerarios, al encontrarse en las alturas con el ventarrón de alguna ley universal.

"Las estrellas desde sus órbitas pelearon contra Sísera, dice el antiguo Libro de los Jueces. *Y Víctor Hugo pregunta: "¿Quién ganó la batalla de Waterloo?", para contestar: "Fué Dios".*

El tercer arquetipo de hombre que carece de "hombridad", es pues, el ególatra. Este hace del Yo y sus intereses el móvil de toda actividad. Pretende crearse un cosmos que gire sobre el eje de sí mismo. Don Juan era egoísta, pero no ególatra, ya que sus acciones no estaban inspiradas en la idea objetiva del Yo, sino en una simple pasión carnal. El ególatra ha de resultar a la larga o un loco o un nadie, pero un hombre, jamás.

Juan A. MACKAY.

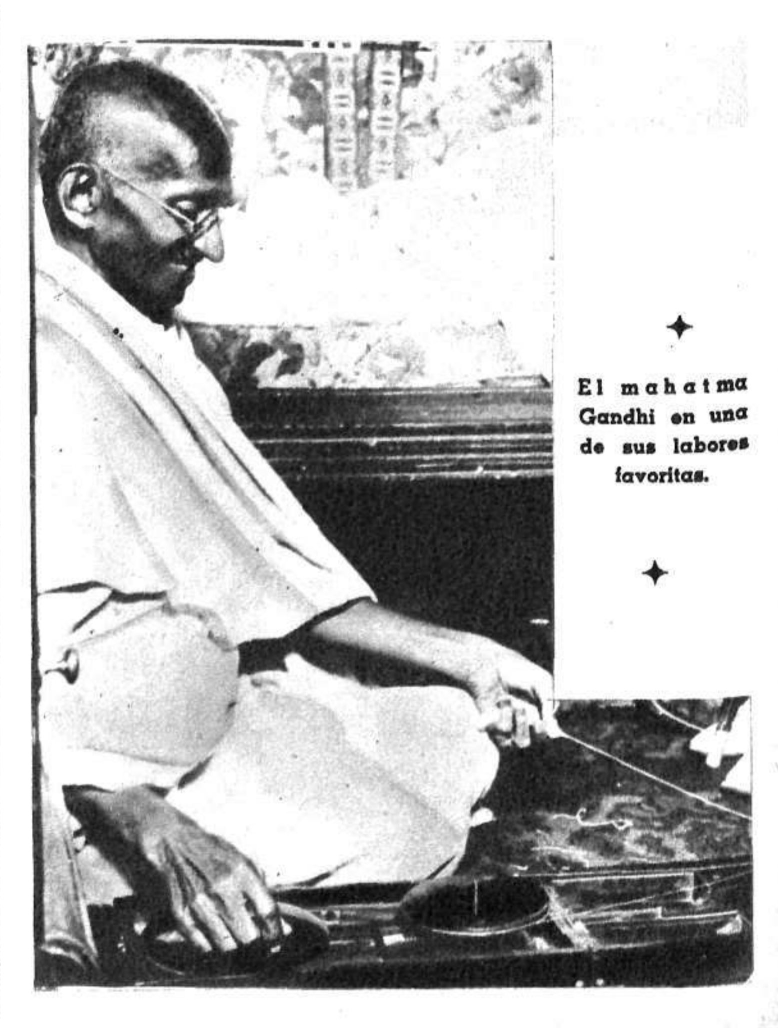
LOS MAHATMAS

EXISTEN unos verdaderos sabios llamados en la India *Mahatmas* que son los genuinos maestros de la Sabiduría.

La palabra sánscrita *Mahatma* quiere decir "Gran alma", lo que es muy diferente de gran inteligencia. En estos seres, que han llegado al estado superhumano, brilla el supremo estado de la conciencia. Su inteligencia llegó al máximo grado bajo todos sus aspectos. Sus emociones pasaron ya por el fuego purificador, que las depuró de toda escoria, y su voluntad se puso al unísono con la Voluntad directora del Universo.

Según afirman los espiritualistas, son estos seres perfectos desde todos los puntos de vista, pues son sabios y santos al mismo tiempo.

En la escala evolutiva de la humanidad, exceden de mucho, al decir de ellos, a todos los sabios que nosotros admiramos.



El mahatma Gandhi en una de sus labores favoritas.



Se dictan clases de idiomas, artes decorativas, corte y confección, labores, piano, taquigrafía, secretariado, etc. Un aspecto de la clase de dactilografía.

UNA IMPORTANTE LABOR CULTURAL DESARROLLA LA ASOCIACION CRISTIANA FEMENINA

ESPECIALISTAS EN EDUCACION FISICA

FOTOS DE BELL

El piano ubicado en el amplio salón de reposo reúne en amable camaradería a las pensionistas de la Asociación.

★

El departamento de Educación Física que ha estado hasta ahora bajo la dirección de expertas norteamericanas pasará a manos de profesoras argentinas seleccionadas entre las asistentes al gimnasio.

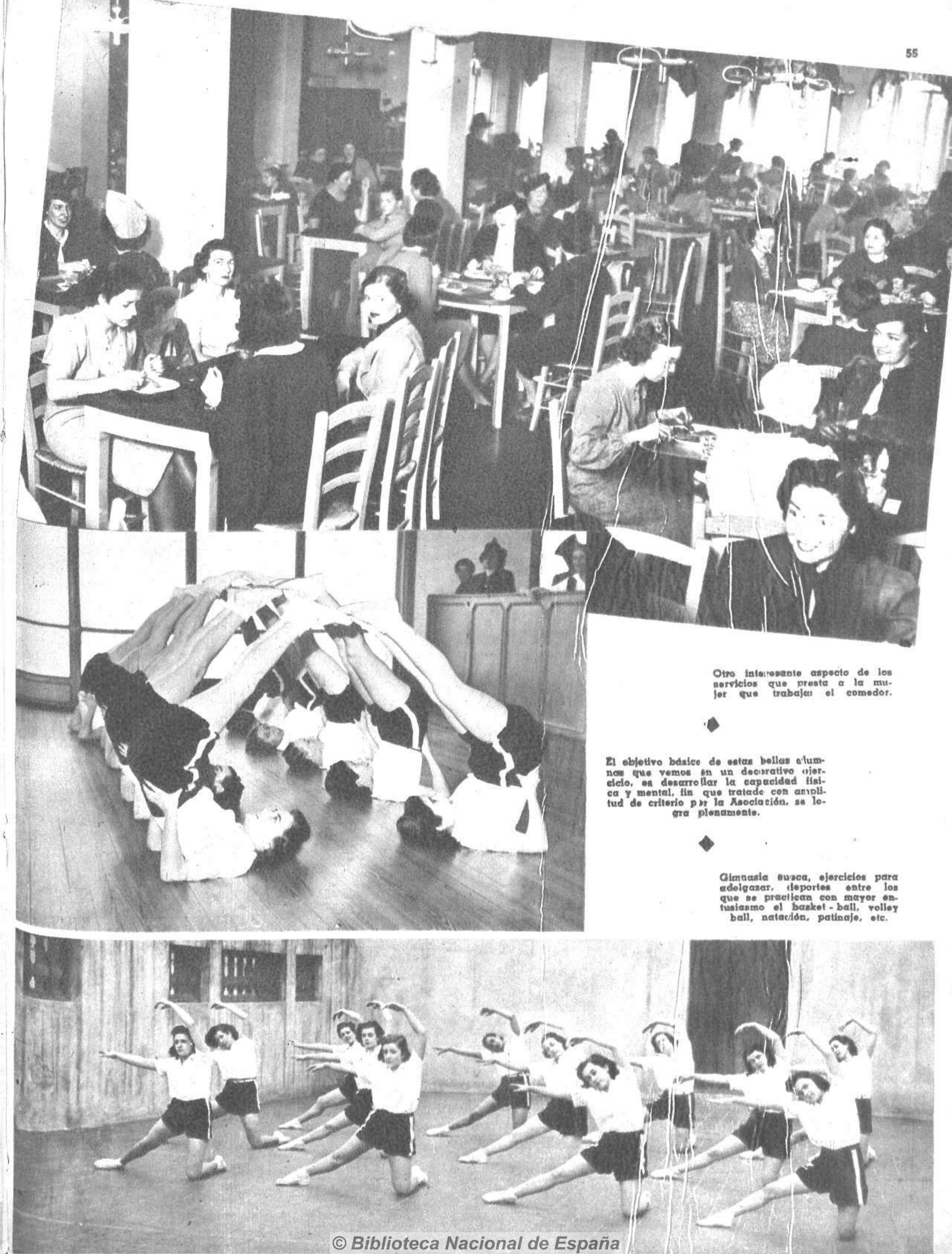


Una clase práctica para niñas egresadas de la escuela primaria.

Para la mujer que se ve obligada a vivir lejos de su familia, la Asociación ha creado una residencia que denomina para señoritas, resolviendo de esta manera uno de los problemas más serios que se le presenta a la mujer en la metrópoli.

Se han organizado cursos breves sobre asuntos de interés general, y se completan éstos con visitas a fábricas, museos, edificios públicos, etc. La clase de cocina que cuenta con gran cantidad de adeptas.

Con un gimnasio ubicado en el centro de la ciudad se le presta a la empleada una inmediata y libre expansión. Ritmo y belleza en el movimiento destacan los ejercicios que imparte el Departamento de Educación Física.



Otro interesante aspecto de los servicios que presta a la mujer que trabaja: el comedor.

El objetivo básico de estas bellas alumnas que vemos en un decorativo ejercicio, es desarrollar la capacidad física y mental, fin que tratado con amplitud de criterio por la Asociación, se logra plenamente.

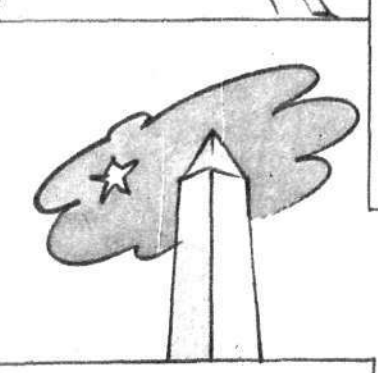
Gimnasia sueca, ejercicios para adelgazar, deportes entre los que se practican con mayor entusiasmo el basket-ball, volley ball, natación, patinaje, etc.

PONIENDOLE EL CASCABEL AL GATO

Por ALBERTO PIDEMUNT

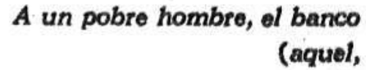
Dedos libres de cutícula,
uñas que odian la ridícula
transparencia de película,
mariposítas de luz;
manos que al cielo acompañan
cuando arpegios desentrañan,
¿por qué sus uñas engañan,
pues son tan finas que arañan
como las de un micifuz?

Mano pura, mano bella
que limpio fulgor destella
cual lampo de inspiración;
blanca mano que ~~en~~ la umbría
me ha escanciado la ambrosía,
hazme el Píndaro del día...
aunque más me gustaría...
que se diera tu energía
al barrido sin poesía
y al fregado con jabón.



Un caudillo radical,
al ver que no se destaca
y tajada nunca saca
en el menú electoral,
va a cometer la locura,
con un lápiz, de subir
al Obelisco y decir
que al fin "raya" a gran altura.





A un pobre hombre, el banco
(aquel,
aunque ayudarlo ha pensado,
lo tiene siempre olvidado,
por lo que un amigo fiel
le dice, al verlo cansado,
que, con el banco o sin él,
mejor que espere sentado.



La palabra "intervención"
equivale a "operación".
Por lo tanto, "inoperantes"
resultan los gobernantes
que temen la intervención.



MONOS DE CABALLE



¡COMPLICACION del *cocktail*, signo de nuestros días!

En estas mañanitas de invierno, cuando el sol luce amable y la carretera brinda su cinta blanca a la voracidad del motor, es delicioso lanzarse dentro de un poderoso ocho cilindros y llegar a tomar el *cocktail* en uno de esos bares colocados en los pueblos vecinos a la ciudad capital, por la sabia y utilitaria previsión de los industriales.

Un *cocktail* mañanero hecho en ocasiones de "curasao" y unas gotas de "gin"; en seguida al coche otra vez, para llegar a la hora de comenzar a jugar al *tennis* y hasta la hora del almuerzo.

El *cocktail* de la tarde ha de ser diferente; precisa una composición más cuidada, en la que no debe faltar de ningún modo el whisky, el flip y una buena porción de gin.

En cambio, el *cocktail* aperitivo ha de ser un poco parecido al mañanero, a base de licores de frutas, y nada más.

Como no a todas las personas convienen los mismos *cocktails*, se ha creado una terapéutica. Al mismo individuo no se le puede administrar la misma composición en todos los momentos. Así el nerviosismo de una contrariedad ha de neutralizar por el optimismo de un *cocktail* sabiamente preparado, y la fatiga de unas horas intensas ha de ser reparada por otro *cocktail* circunstancialmente adecuado, y en fin, en cada momento el *barman*, ese brujo alquimista de la nueva redoma plateada, ha de servir el maravilloso licor que, como el de Fausto, devuelva la juventud y la energía al pródigo que en unas horas las derrochó.

Ya no se trata de vestir de acuerdo con las horas del día y las reuniones a las cuales hay que concurrir. Nuestras señoras y señoritas, ultra modernas, tienen en su vida social este nuevo motivo para salir de sus casas y llenar algunos momentos del día de una manera superficial.

No es difícil oír exclamar a más de una de esas señoras jóvenes:

—¡Ah! No he ido a verte porque no tengo tiempo. Mi día está todo ocupado —añade luego, sonriendo, como si sobre su vida gravitaran grandes deberes y responsabilidades.

El doctor Carlos Octavio Bunge llamó a esa parte de la sociedad que dilapida su tiempo en fruslerías "gentes de ociosidad ocupada". El término no puede ser más justo. Son señoras y niñas que viven al margen de toda labor de provecho para sus semejantes o para cualquier empresa de arte o de pensamiento. Gentes que cifran su mayor satisfacción en el efecto que producen con sus atavíos y sus joyas, pieles costosísimas y coches de último modelo, de marca de gran auge. Gentes para las cuales el corazón estorba, no dejando lugar ni para el hijo que ha de prolongarlas. Gentes sin vida interior y para las cuales la palabra *aburrimiento* es para ellas familiar. Gentes sin un noble interés, sin una noble finalidad en sus vidas.

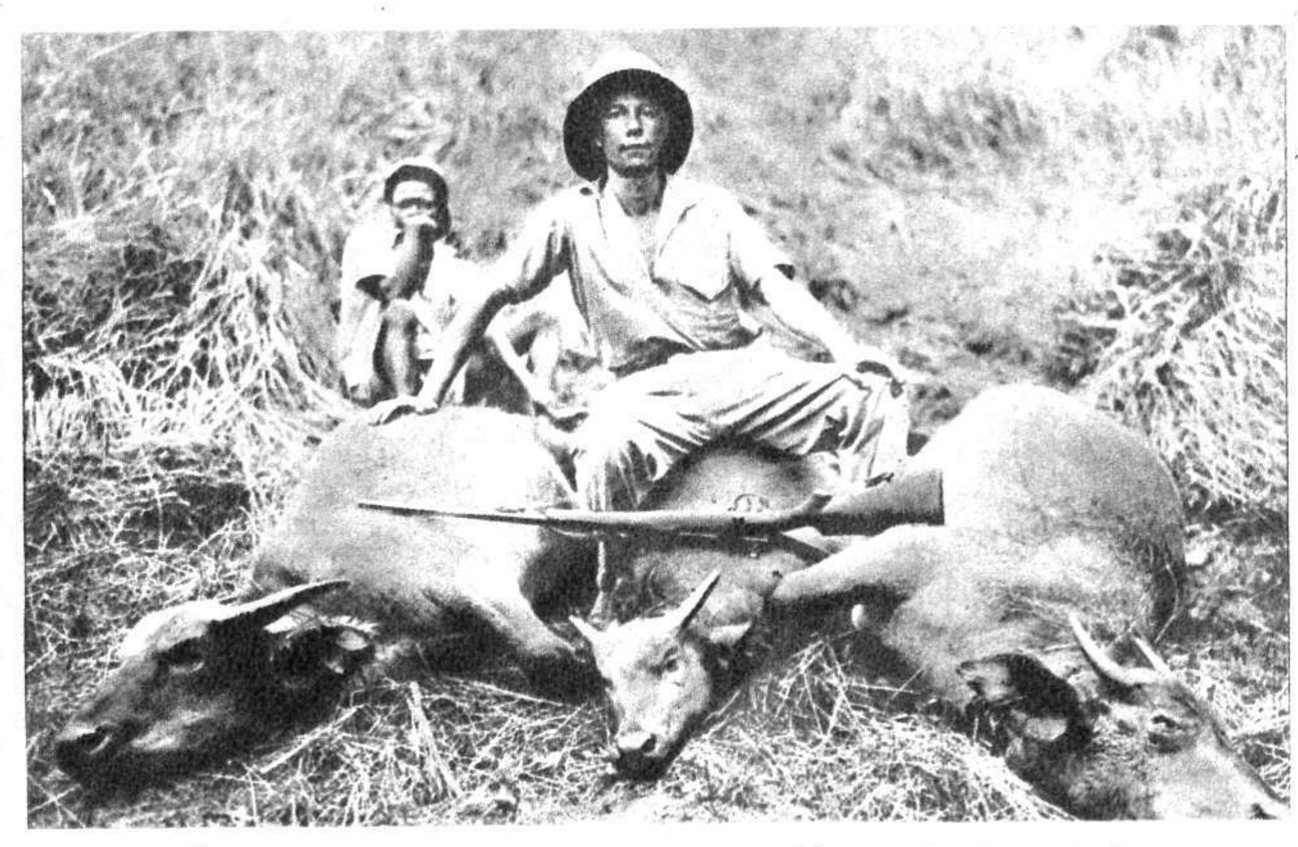
Las veo pasar. Y... ¡cómo las compadezco!

IVONNE

LA AUTOEDUCACION

La autoeducación consiste en el simultáneo ejercicio de la meditación, la reflexión y la contemplación, de suerte que el alma se analice a sí misma, se mire detenidamente en el espejo de su conciencia, descubra la relación entre las causas y los efectos, entre los pensamientos y las acciones, entre las palabras y las obras, y que esta reflexión, meditación, examen de conciencia y análisis y síntesis psicológicas convenzan al hombre de que él y sólo él tiene la culpa de su tribulación, su impotencia y su miseria, pues si el recto pensar, el noble sentir y el acertado obrar hubiesen sido las normas de conducta desde que dió los primeros pasos en la vida de relación social, gozaría de la paz, poder y abundancia dimanantes del dominio de las pasiones, la moderación de los deseos y el refrenamiento de los apetitos. Paz disfruta, aun envuelto en las borrascas del mundo, quien no odia, ni teme, ni envidia, ni recela, ni codicia. Poderoso es quien sin ambición de poderío mundano prevalece por la espiritual influencia de su conducta inaccesible al vituperio. Rico el que sin apetencia de placeres pasionales prefiere la comodidad al lujo, el bienestar a la ostentación y satisfecho con lo necesario no se afana ni conturba por lo superfluo. Pero la paz del alma, el poder de la voluntad y la abundancia de los positivos bienes de la vida están intimamente relacionados con la salud del cuerpo que, contra el universal prejuicio, no depende tanto de circunstancias externas como de condiciones internas. La autosugestión es, en punto a la salud del cuerpo, tan importante y necesaria como a la del espíritu. La recíproca influencia de lo moral en lo físico es demasiado notoria para que nadie se atreva a discutirla.

Federico Climent Terrer.



Aquí tenemos al cazador, que se internó en el desierto africano, con las piezas cobradas.

CAZA DE BUEYES SALVAJES

NOS dirigimos hacia el lago Gomé —refiere un cazador que se internó en el desierto africano— hacia las colinas cubiertas de algunas yerbas, en busca de grandes manadas de bueyes salvajes que abundan en la región.

Hace cuatro siglos que el navegante portugués López Gonsalva, que dió su nombre al cabo donde arribó, soltó en la sábana africana un toro y dos vacas. Hoy en día, una multitud de bueyes salvajes pueblan el lugar y su caza constituye una de las principales distracciones de los colonos.

No hay ni un árbol que nos ofrezca su sombra protectora, y el sol pesa sobre nosotros como si fuese de plomo.

Durante mucho tiempo no hemos visto pasar más que algunos antílopes aislados, antílopes-caballos de rápido andar, pero no les hemos tirado. La espera vana comienza a impacientarnos. Tenemos hambre y nos detenemos para comer algo.

De pronto las yerbas se agitan y la cabeza afilada de un buey emerge de la sábana. Tomo rápidamente mi fusil. Me preparo para tirar y en ese mismo instante asoma otra cabeza, luego otra, y otra más todavía. Las bestias desfilaban ahora ante nosotros en tropa cerrada. Se siguen unas a otras, suben poco a poco en la colina y van desapareciendo tras del horizonte.

En el gran silencio que nos rodea y en medio de esta vegetación virgen, se diría una escena de las primeras edades del mundo, de los tiempos en que las bestias libres nada tenían que temer de su enemigo el hombre. Pero ahora, éste las acecha...

He contado cuarenta y cinco cabezas... y he tirado. Los bueyes, enloquecidos huyen, atropellándose. Sin embargo, un macho, una hembra y un ternero, quedan tendidos sobre las yerbas. ¡Un buen cuadro de caza!

Pero será más bueno, todavía, el asado de tira que nos pensamos mandar entre pecho y espalda.

LA sonora playa que el mar de Sorrento baña con sus ondas azules, a los pies del naranjo", y por la que Lamartine veía avanzar a Graziella llevando en la mano la flor del granado, ha sido siempre, desde Virgilio, residencia predilecta de los artistas, que han ido a buscar en el maravilloso golfo napolitano el olvido de sus sufrimientos o la inspiración de su genio.

SORRENTO EN LA LITERATURA

La costa escarpada de Sorrento.

La vida en Sorrento es un goce y un reposo a la vez, y todos cuantos han permanecido en la linda ciudad construída a pico sobre el mar, han sentido siempre ardientes deseos de volver a ella.

El poeta de la "Jerusalén libertada", el grande y desdichado Torcuato Tasso, nació en Sorrento, en una casita que se hundió en el mar dos siglos después de su muerte; en el mismo sitio hay ahora un hotel y junto a la verja de entrada del mismo una lápida recuerda el memorable hecho. "En el lado occidental de este hotel —dice— donde se alzaba la casa Mastrogiudice nació Torcuato Tasso en 11 de marzo de 1544.—La acción destructora del tiempo, que, en parte, despeñó aquel edificio, no podrá, por muchos siglos que transcurran, borrar tan gloriosa memoria. —25 de abril de 1895". Después de muchas dolorosas vicisitudes, Tasso regresó a su ciudad natal, disfrazado de pastor, y pidió hospitalidad a su hermana Cornelia, que le reconoció, le consoló y le retuvo a su lado algunos meses en el palacio Sersale, que ella habitaba; pero el poeta, que no había apurado aún la copa del dolor, partió nuevamente para Ferrara y al fin murió en Roma, en el convento de San Onofre, después de haber meditado, a la sombra de la encina famosa que todavía vive, sobre la ironía del destino humano, que a veces reserva al genio la triste acogida de la locura.

De Torcuato Tasso sólo queda, en Sorrento, un monumento que, antes de inaugurarse, estuvo guardado largo tiempo en un subterráneo, y para bien del arte mejor hubiera sido que allí se hubiese quedado siempre.

Byron, Shelley, Musset, Lamartine y Heyse estuvieron grandes temporadas en Sorrento. Heyse compuso allí sus *Idilios* y sus *Lieds*, y Mme. Beeckner-Stowe escribió las primeras páginas de su inmortal novela. Goethe, Von Platen, Kopisch, Taine, Castelar, Lenbach y Gregorovius también residieron temporalmente allí.



Colin[illegible]ededo-zas de [illegible]ento.

De tres genios guarda la ciudad piadoso recuerdo: Wágner, Nietzsche e Ibsen.

Ricardo Wágner con su esposa Cósima vivió en el hotel Victoria, en el cuarto número 9, desde el cual se goza una vista espléndida sobre la campiña y el mar, y muchos sorrentinos recuerdan aún haberlo encontrado, en sus largos paseos al Cabo, vestido con su levitón marrón y su sombrero gris. Pablo Heyse, el célebre poeta y dramaturgo alemán, y Lenbach, el famoso pintor muniquense, eran sus mejores amigos. En aquella época (1876-1877) cesaron las relaciones de Wágner con Nietzsche.

Federico Nietzsche habitaba entonces la Villa Attanasio, hoy Villa Rubinacci. Allí escribió su obra *Menschliches Alezumenliches*.

Enrique Ibsen estuvo por vez primera en 1867; venía de Amalfi, en cuya Fonda de la Luna había comenzado su *Peer Gynt*. Hospedóse en una modesta pensión de artistas denominada *Rose Maigre*, donde terminó, el citado drama.

En 1881 volvió a Sorrento, pero aquella vez se hospedó en el Hotel Imperial Tramontano, en donde compuso *Los espectros*, y escribió en el registro del hotel su nombre, con todos sus títulos: "Comendador Enrique Ibsen, Doctor en Filosofía".

Y en un retrato que de él se conserva, ostenta sobre el pecho todas sus numerosas condecoraciones

PAGINAS MEDICAS

Por JULIO A. ALVAREZ

APENDICITIS

SE designa con el nombre de *Apendicitis* a la inflamación de ese pequeño divertículo de aspecto vermiforme, vale decir, parecido a un gusano, que se encuentra situado en la parte inferior del ciego, o sea de la primera porción del intestino grueso.

En realidad, el apéndice tan sólo es una prolongación reducida de volumen, atrofiada, del intestino, con el que la mayor parte de las veces comunica su cavidad.

Por su natural constitución anatómica, resulta un lugar muy propicio para el desarrollo de los gérmenes infecciosos que habitan normalmente en el aparato digestivo del hombre, los que, en determinados momentos, pueden exaltar su virulencia y provocar la inflamación de las túnicas intestinales.

El factor principal, que confiere a la inflamación aguda del apéndice la importancia que se le asigna, radica en la estrecha vecindad de este órgano con el peritoneo. Esta extensa membrana serosa (1.20 mt.2) reviste como un manto a todas las vísceras alojadas en la cavidad abdominal, facilitando su deslizamiento, de acuerdo con el movimiento particular de cada una de ellas y con las actitudes que las mismas deben adoptar al variar las posiciones del cuerpo.

El peritoneo constituye una bolsa cerrada —cuyas paredes se encuentran en íntimo contacto— dentro de la cual sólo existe la necesaria serosidad para lubricar sus dos hojas. Como toda membrana serosa, posee una gran capacidad de absorción, no sólo para la linfa que ella segrega, sino también para todas las sustancias extrañas que puedan ponerse en contacto con ella, tales como las toxinas elaboradas por los microbios.

Ahora bien, si consideramos que por un lado contamos con un órgano —el apéndice— cuyas defensas contra los gérmenes infecciosos son muy débiles, que sus paredes son muy delgadas (la túnica muscular no pasa generalmente de un milímetro de espesor), que en su interior existe una abundante flora microbiana, y que por otro se encuentra en íntimo contacto con una membrana tan delicada, como lo es el peritoneo, fácilmente nos explicaremos el peligro que representa cualquier infección que en él se desarrolle.

Alguien ha dicho que el apéndice "*es una carga de dinamita que llevamos dentro*", verdad incuestionable que se completa con la máxima de Roux: "*No estar tranquilo hasta no tener el apéndice en el bolsillo*".

★

Los síntomas que ponen de manifiesto la infección del apéndice constituyen en conjunto un cuadro que se denomina "síndrome peritoneal", puesto que lo que ellos exteriorizan en realidad es el sufrimiento del peritoneo que cubre a este órgano. Para ser precisos, lo que clínicamente se denomina apendicitis, debería llamarse "peritonitis peri-apendicular". Veamos algunos de sus principales síntomas:

Dolor en la fosa ilíaca derecha, generalmente en un punto que corresponde a la mitad de una línea hipotética, trazada entre el ombligo y la punta saliente del hueso de la cadera (*punto de Mac Burney*). A veces el dolor corresponde a otras regiones cercanas al punto que señalamos, dependiendo esta variación de las distintas posiciones que puede adoptar el apéndice en relación con el ciego (apéndice retrocecal, etc.). Este dolor, espontáneo o provocado por la presión de los dedos, se manifiesta en forma más pronunciada, levantando la pierna derecha y manteniendo la compresión.

★

Defensa muscular. Conjuntamente con el dolor, la pared del abdomen, en la región que corresponde al apéndice, se endurece, debido a un reflejo de defensa que ejecuta el organismo. La palpación del vientre, cuando es una mano experimentada la que actúa, denota la tensión muscular característica.

Hiperestesia cutánea. A menudo la piel de la zona apendicular se muestra exageradamente sensible. Un suave roce o un leve pellizcamiento, despierta un dolor acentuado.

Como todo proceso infeccioso, la apendicitis se acompaña casi siempre de *fiebre*, existiendo una marcada diferencia entre la temperatura axilar y rectal.

La *aceleración del pulso*, la *constipación*, el *hipo*, el *estado nauseoso*, sobre todo manifiesto por la mañana, y el *decaimiento general* del enfermo, completan el cuadro, cuando éste se manifiesta en su forma típica.

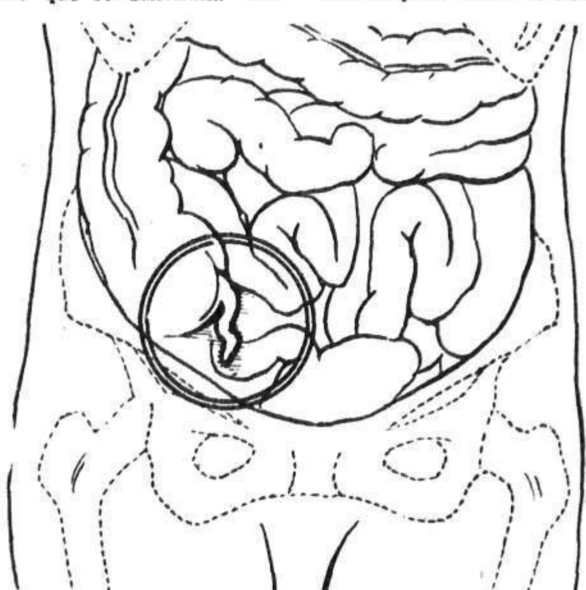
★

El tratamiento de la apendicitis, indiscutiblemente, consiste en la extirpación quirúrgica del órgano infectado. A veces, por razones que no son del caso señalar, esta intervención tiene que ser diferida para más adelante —operar en frío—, combatiéndose mientras tanto la inflamación por medio del hielo. La indicación perentoria o la postergación de la apendicectomía, depende de una serie de consideraciones estrictamente médicas, motivo por el cual creemos innecesario ocuparnos de ello, prefiriendo señalar algunos hechos que, a menudo, por desconocérselos o por no tenerlos en cuenta, agravan el pronóstico de esta enfermedad.

★

Un purgante suele ser la causa de una apendicitis mortal. Casi no hay cirujano que no cuente en su estadística con uno o varios casos de éstos. Enfermos que sintieron dolores en el vientre, o bien encontrándose ligeramente indispuestos, ingieren por cuenta propia, sin consultar al médico, una purga cualquiera.

La violenta irritación intestinal que provocan estos purgantes puede ser comparada, sin exageración, al hecho de *arrojar un fósforo sobre un depósito de pólvora*, causando *verdaderos estallidos del apéndice en plena cavidad abdominal. Una y mil veces hay que repetir: no tomar nunca purgantes cuando el vientre duela. No contentarse con el diagnóstico casero de "descompostura" y consultar con el médico. Por no tener en cuenta esto muchas apendicitis —a pesar de la operación— terminan en una peritonitis mortal.*



Esquema con la ubicación del apéndice.

★

La acumulación habitual de materias fecales en el intestino no sólo contribuye a exaltar la virulencia de los microbios, sino que disminuye las defensas del organismo. *Corregir la constipación intestinal mediante un régimen alimenticio adecuado. Utilizar laxantes suaves; vaselina líquida.*

★

La aplicación del hielo requiere algunos cuidados especiales, que deben ser tenidos en cuenta para no provocar quemaduras de la piel, cuyo tratamiento es largo y penoso.

La bolsa de hielo debe ser aplicada interponiendo entre ella y la piel un paño fino, espolvoreando antes con talco la región sobre la cual se desea colocar. Evitar la humedad de la piel y retirar la bolsa cuando aquélla muestre una coloración muy roja, persistente.

★



Durante la bendición del enlace de la señorita Delia Emma Saporiti, con el señor Carlos A. Llames Massini, en la iglesia de Nuestra Señora de las Victorias.

ENLACES Y COMPROMISOS



Señorita Marta Lupiani, que próximamente contraerá enlace con el señor Roberto Pacini.

★

Señorita Josefina E. Piaggio cuyo compromiso con el señor José Duarte Ibarra, se ha realizado recientemente.

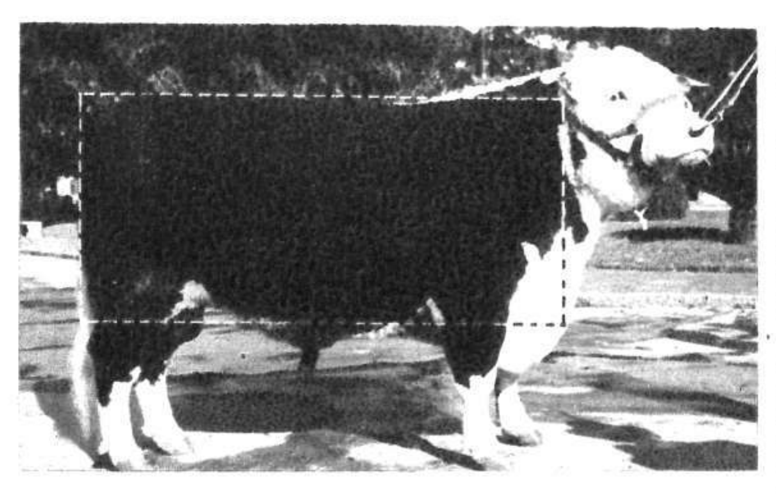




Señorita Nilda Esther Piaggio, que se ha comprometido con el señor Luis Miguel y Martínez (h.)







Toro Hereford. Lado del paralelepípedo.

LA RAZA HEREFORD EN LA REPUBLICA ARGENTINA

Por el DOCTOR JARL

EN números anteriores de CARAS Y CARETAS nos hemos ocupado del Shorthorn, tocándole hoy el turno a los animales de la raza Hereford, conocidos en nuestro país con el nombre de "pampas".

Estos bovinos como aquéllos, contribuyeron en la medida de sus fuerzas al mejoramiento de nuestro ganado autóctono. Raza muy antigua, originaria del Condado inglés de Hereford, primitiva región de pastos duros que eran muy bien aprovechados por estos animales.

En lejanas épocas (hace como 200 años) ya existían en Inglaterra vacunos de esta raza, los que por su tamaño colosal y fuerza enorme, se utilizaban como bueyes de carga. Eran animales de pelaje blanco en la cara y colorado en el resto del cuerpo, de ahí que los ingleses los llamaron "white - face" (cara blanca).

Con el correr del tiempo los pelos blancos de la cara se han extendido a otras partes del cuerpo, tal cual veremos más adelante al ocuparnos del pelaje.

Haciendo cuestión de nombres es a Benjamín Tomkins a quien corresponde el mérito de ser el primero que fijó rumbos en el Hereford como productor de carne, siguiéndole en ese orden Juan Hewef que prestó mayor atención a la cuestión "pelo" y finalmente Tomás Eyton autor del volumen 1°. del libro genealógico de la raza. Además de Inglaterra, su patria natal, los Herefords se crían y desarrollan muy bien en otras partes del Mundo, destacándose entre ellas los Estados Unidos de Norte América, Canadá, Sud Africa, Australia, Nueva Zelandia, etc. Por lo que se refiere a la América del Sur, en la vecina República del Uruguay, la cría de estos animales está sumamente arraigada. En la Argentina aún no ocupa el lugar destacado alcanzado por el Shorthorn, pero en honor a la verdad hay que reconocer que no ha tenido el reclame dispensado a la otra raza, sin embargo el aumento progresivo que de importados Herefords se observa año tras año, constituye el indicio evidente de que nuestros ganaderos han reconocido en la raza muchas de sus buenas cualidades.

Respecto a la primera introducción de reproductores Herefords en nuestro país debemos mencionar a Leonardo Pereyra que en 1862 importó un toro, importaciones que fueron reforzadas años más tarde con la adquisición de otros animales de la misma raza.

Hoy día existen muchos ganaderos argentinos que periódicamente renuevan "la sangre" de sus magníficos rodeos "pampas" por la adquisición de buenos ejemplares extranjeros. Por su primitivo método de crianza, casi a la intemperie, es una raza fuerte, noble y sana. Son animales muy resistentes a la tuberculosis y por sus condiciones de rusticidad aptos para criarse perfectamente bien en ciertos campos del litoral y norte argentino de condiciones climáticas sub-tropicales y pastos poco tiernos parasitados por garrapatas. Se desarrollan también muy bien en las zonas frías vecinas a la Cordillera.

Es por estas razones que el Hereford criado en buenos campos, al poco tiempo adquiere fácilmente un marcado aumento de peso.

Son animales exclusivamente productores de carne pues desde épocas remotas se les ha tratado de desarrollar esa facultad; sin embargo las vacas son buenas amas de cría y con su leche gorda por naturaleza, pueden amamantar perfectamente bien a sus crías hasta mucho después del destete.

Por ser representantes del "tipo carne" lo mismo que el Shorthorn, se han reducido en ellos todas las partes que podemos considerar "accesorias" a esta función. Por consecuencia la silueta del Hereford también puede encerrarse en un paralelepípedo (ver figuras 1 y 2). El pelaje de la raza es colorado con sus diversas variaciones (rojo claro al rojo cereza). La cara es blanca presentando a veces alrededor de los ojos unas "anteojeras" de pelos colorados.

El cuello, la papada, pecho, vientre (barriga) parte interna y externa de las manos y patas y el mechón de pelos de la cola, son blancos.

Por arriba el animal presenta pelaje blanco hasta la cruz o un poco más atrás.

Como característica típica de la raza transcribimos a continuación la descripción que hace de ellos "La Herd Book Society" del Hereford de Inglaterra, que es tal cual sigue: "*Cabeza*: moderadamente corta. *Frente*: ancha, naciendo las astas a cada lado de la misma e inclinándose hacia abajo. *Cuernos*: de color blanco cera, siendo objetables las puntas oscuras. *Ojos*: prominentes. *Morro*: ancho, de color rosado.

Tronco: grueso, y profundo. *Patas y manos*: cortas, separadas y bien aplomadas.

Línea del lomo y del vientre: rectas y paralelas entre sí.

Cogote: fuerte, con una cresta característica detrás del testuz. *Cruz*: ancha. *Paleta*: ligeramente arqueada. *Pecho*: ancho y profundo. *Costillas*: bien curvadas. *Flancos*: profundos. *Nalgas*: anchas. *Cuartos*: bien formados y llenos desde el garrón. *Cola*: bien colocada. *Manta de carne*: buena y de tacto firme, cubriendo el anca y todo el resto de la res. *Cuero*: grueso, pero flexible, suave al tacto y cubierto de pelos abundantes, sedosos, de color rojo vivo. El toro debe tener apariencia masculina, de buen esqueleto y muy macizo. La vaca deberá ser de aspecto femenino, cabeza más pequeña que la del macho y con ojos que indiquen un carácter dócil y plácido".

Por lo que respecta al peso y rendimiento de la res es más o menos el mismo que mencionáramos al hablar del Shorthorn. Según los datos obtenidos por el censo ganadero de 1930 existían en nuestro país 2.786.064 Herefords, de los cuales 22.115 eran de "pedigree" y el resto mestizos. Lo mismo que los Durhams, existen animales sin cuernos o "mochos" que constituyen la sub-raza de los Polled-Hereford.

Vaca Hereford. Lado del paralelepípedo.



LAS PRUEBAS DEL ESTUCHE DE ORO

ACABA de publicarse el veredicto de esa antigua institución británica, conocida como el nombre de "Las Pruebas del Estuche de Oro" (Pix). Estas pruebas constituyen el reconocimiento anual de la pureza de la acuñación monetaria imperial; examínase las muestras de las monedas de oro y de plata acuñadas en la real Fábrica de Moneda o Tesorería Real durante el año económico anterior, y las pruebas tardan dos meses en acabar.

El origen de las Pruebas del Estuche de Oro piérdese en la antigüedad de los tiempos, pero la primera citación para estas pruebas que se conoce, data del año 1281. En los días antiguos, el rey no podía siempre confiarse en sus fabricantes de monedas y solía tener sus monedas probadas por una autoridad independiente. Hoy estas pruebas no son una original supervivencia de una pasada edad; ellas sirven como independiente medio de confrontación de la exactitud de la mano de obra realizada en la Real Fábrica de Moneda y están regidas por modernas leyes del Parlamento. Las pruebas se verifican en el "Goldsmiths Hall". Las muestras o "especimens" del trabajo de la Real Fábrica de moneda, que han ido colocando en un estuche, o "Pix", cada sucesivo día del año anterior, fórmanse en paquetes sellados y se llevan al "Goldsmiths Hall" por el "Master" diputado de la Real Fábrica de Moneda, en el día señalado. Las pruebas verifícanse delante del Secretario-Archivero del Rey, representantes del Consejo de Comercio y Oficiales de la Tesorería. El jurado está compuesto de miembros de la Compañía Goldsmiths en su totalidad. Las monedas se pesan en balanzas de una exactitud maravillosa y piezas seleccionadas sométense a ciertos análisis químicos de investigación.

Es imposible, naturalmente, asegurar que cada una de las monedas, en número de 200.000.000, acuñadas durante el año, sea absolutamente exacta en peso, y la ley concede un cierto pequeñísimo margen de error.

RONALD JAMES.

LA OBRA MAESTRA DEL CRIMEN

(*Continuación de la pág.* 39).

probará nada más sino lo que ya tengo por bien probado, a saber: que tiene usted una imaginación asombrosamente fecunda y extraña.

—No he tenido nunca ni pizca de imaginación, como no sea para cometer mi delito.

—No para cometer: para escribirlo, señor mío, para escribirlo. ¡Y permítame Vd., emitir con franqueza mi parecer sobre el asunto! Ha tenido Vd., excesiva imaginación, ha pasado de los límites trazados a la fantasía del escritor, ha inventado Vd., ciertas circunstancias que pecan contra la verosimilitud.

—Pero, ¿no le digo a Vd....?

—¡Permítame, permítame Vd.! Me dispensará Vd., que me crea algo competente en materia de crímenes. Pues bien; le aseguro, con la mano en el corazón, que el crimen de Vd., no está combinado con naturalidad. El encuentro con la criada en *la Pitié* es una cosa casual en demasía. El cloral (dispénseme el juego de palabras) es durillo de digerir. Y por el estilo otros muchos detalles. Como obra de arte, el cuento de Vd., es hechicero, original, bien urdido, lo que llaman Vds., interesantísimo; y admito que, como escritor, ha hecho Vd., perfectamente en disfrazar así la realidad. Pero su famoso crimen, en sí mismo, es imposible. Mi querido señor Desroses, harto deploro tener que causarle pena; pero si le admiro como literato, no puedo verdaderamente tomarle en serio como criminal.

—¡Ahora vas a verlo! —rugió Oscar Lapissotte, asaltando al magistrado.

Tenía espuma en los labios, sangre en los ojos y todo el cuerpo agitado por un acceso de ira. Hubiera estrangulado al juez si no hubiesen acudido a los gritos.

Apoderáronse de aquel furioso, le ataron e inmediatamente fué encerrado.

Cinco días después lo condujeron a Charenton, como loco.

"¡He aquí a dónde lleva la literatura! —dijo al siguiente día no recuerdo qué cronista de periódico.— Anatolio Desroses ha hecho una vez, por casualidad, una cosa buena. Eso le ha trastornado de tal modo, que acabó por creer en lo real de su ficción. Es la añeja fábula de Pigmalión enamorado de su estatua. El pobre Murger me decía una vez..., etc...."

VIII

Y lo más espantoso es que Oscar Lapissotte no estaba loco, sino en su cabal juicio y cada vez más atormentado por ello.

—De manera —pensaba— que tengo todas las desventuras. No quieren creer en mi nombre ni en mi crimen. Cuando haya muerto, pasaré sencillamente por Anatolio Desroses, un *escribidor* que tuvo la suerte en vena para escribir un solo cuento bonito; y se tomará por un protagonista de novela a este Oscar Lapissotte, de carne y hueso como soy, el hombre de sangre fría, resuelto, de acción, el héroe de la ferocidad, la viva negación del remordimiento. ¡Oh, que me guillotinen, pero que se sepa la verdad! Aunque sólo sea un minuto, antes de poner el cuello en la media luna; aunque sólo sea un segundo, mientras caiga la cuchilla; aunque sólo sea lo que dura un relámpago, quiero tener la certidumbre de mi gloria y la visión de mi inmortalidad.

Trataban con duchas esta exaltación.

Al cabo, en fuerza de vivir con su idea fija y en compañía de los locos, volvióse loco también.

Y precisamente entonces le dieron de alta por curado.

Oscar Lapissotte había concluído por creer que, en efecto, era Anatolio Desroses y que nunca había asesinado.

Ha muerto convencido de haber *imaginado* su obra y de no haberla *escrito*.

FIN

EL INSTITUTO INVESTIGACION Y GANADERO, DE



Estación Experimental, en Angel Gallardo, a once kilómetros de Santa Fe, especialmente construída para la conservación del material y laboratorio anexo para su estudio.

El director del Departamento de Agronomía del Instituto, ingeniero agrónomo Bruno L. P. Santini, haciendo observaciones en el laboratorio de Fitopatología.

POR imperio de las leyes provinciales 2447 y 2539, se ha creado en Santa Fe el Instituto Experimental de Investigación y Fomento Agrícola Ganadero, institución de la mayor importancia, para el progreso del poderío económico de la Provincia.

El gobernador, doctor Iriondo, ha expresado en una memoria oficial, que dicho instituto desarrolla una labor digna de elogio, cuyas funciones orientan y estimulan la producción agropecuaria, en su faz práctica y científica, vinculándose así el Poder Ejecutivo a la clase trabajadora de la campaña, lo que se traduce en incalculables beneficios para la economía provincial.

"El Instituto Experimental mencionado —dice el ex ministro de Instrucción Pública y Fomento y actual diputado nacional, doctor Pandolfo, —es un organismo de carácter técnico, que asesora al Ministerio de Fomento en las funciones delicadas y especiales que le incumben".

También, en la mencionada publicación, el presidente del Instituto de referencia, el prestigioso profesional y educacionista, doctor Josué Gollán (hijo) —actual rector de la Universidad Nacional del Litoral— manifiesta que dicho organismo se amplía en sus funciones, incorporándosele a tales fines una Sección de Fomento Agrícola Ganadero, unificándose así, la dirección de todas las actividades relacionadas con la orientación que se ha de dar a la industria primordial de la provincia.

El instituto que nos ocupa, desenvuelve sus actividades por intermedio de tres departamentos: el de Agronomía; el de Química Agrícola y Edafología; y el de Economía Rural y Geografía Agrícola; y además, existe una Sección de Fomento Agrícola Ganadero.



Material híbrido de trigos y linos protegido de los pájaros y de la langosta por medio de la jaula de malla de alambre.

En mérito a que el Departamento de Agronomía es el que está —por su labor— directamente relacionado con el cultivo de las plantas y su mejoramiento, vamos a ocuparnos preferentemente del mismo. Los estudios relacionados con los cultivos afines, ya sea por su naturaleza botánica o por el destino de sus productos, se agrupan en secciones, a saber: Cereales, Forrajeras, Oleaginosas, que se ocupa de los cultivos; Arboricultura, Fitopatología y Zoología Agrícola.

A dos grupos generales responden los trabajos que se llevan a cabo por este Departa-

EXPERIMENTAL DE FOMENTO AGRICOLA-SANTA FE

Por HUGO MIATELLO (Hijo)



Efectuando autofecundaciones en repollo, con vistas a su mejoramiento, bajo la dirección del ingeniero agrónomo Santini.

Sistema empleado para el ordenamiento del material de maíz en espiga, en los estudios de genética y mejoramiento.

mento; en el primero, entran aquellos de interés teórico directo y que constituyen la base fundamental para los demás estudios, abordándose problemas de genética, de fisiología, de ecología, etc.; en el segundo, las tareas de aplicación de la teoría y se entra entonces de lleno en las cuestiones fitotécnicas y del mejoramiento de las plantas cultivadas, habiéndose realizado selecciones directas dentro de poblaciones de lino, de cebadilla criolla, de alfalfa, de porta-injertos de naranjos agrios y trifoliata para citrus, y también, se han aplicado procedimientos de auto-fecundaciones y cruzamientos seguidos de selecciones en maíz, trigo, lino y alfalfa; asimismo entran en este grupo los ensayos comparativos de rendimientos y de adaptabilidad con variedades y líneas para comprobar sus capacidades intrínsecas y las influencias que sobre la calidad y cantidad del producto tienen las distintas épocas de siembra y densidades de las mismas.

Al frente del Departamento de Agronomía se encuentra el ingeniero agrónomo Bruno L. P. Santini, de larga y destacada actuación profesional, habiendo desempeñado anteriormente con notable eficacia la dirección del Instituto Fitotécnico de Santa Catalina, en Llavallol, provincia de Buenos Aires.

El Departamento de Química Agrícola y Edafología desarrolla los estudios relativos a los suelos y está confeccionando el Mapa Agronómico Regional de la Provincia, que será de gran utilidad práctica para las compañías de colonización, ferrocarriles, profesionales, etc.; también, entre otros estudios más, tiene el muy importante de la hidrología de la Provincia, para lo cual está en ejecución la correspondiente carta de aguas.

El Departamento de Economía Rural y Geografía Agrícola encara la organización de la estadística agropecuaria de Santa Fe, como así, los servicios de informaciones sobre áreas sembradas, rendimientos obtenidos, producción de cereales, oleaginosas, etc.

El Instituto Experimental de Investigación y Fomento Agrícola Ganadero "ha sido creado para mejorar la producción, las prácticas de explotación del suelo y como consecuencia de ello, la situación del agricultor, tanto económica como socialmente, y a este fin, dentro del círculo de actividades en que le toca actuar, orienta sus trabajos el Departamento de Agronomía".



Método de siembra de ensayos de maíz, utilizado con gran economía de tiempo y perfección de trabajo, en la Estación Experimental, de Angel Gallardo.

FOTOS DEL [illegible]

Los libros y sus autores

Por EDUARDO DEL SAZ

VIDA DE HIPOLITO YRIGOYEN EL HOMBRE DEL MISTERIO

POR MANUEL GALVEZ BUENOS AIRES



EL biógrafo de fray Mamerto Esquiú, el novelista de las series "Escenas de la guerra del Paraguay" y "Escenas de la época de Rosas", ha llevado a cabo este libro difícil. El protagonista misterioso, que había hecho de su vida pública casi una vida privada; su constante taciturnidad, su horror a las exhibiciones/y otras extrañas características de aquella idiosincrasia constituyen formidables obstáculos. "Para el escritor que es hostil a lo fácil y gusta crearse dificultades por el placer de vencerlas, no hay en nuestro país, ni probablemente en el mundo, un tema de biografía más interesante que Hipólito Yrigoyen", dice Gálvez, al comenzar el prólogo, y luego expone sus propósitos y las garantías de la imparcialidad sincera que puso en su labor.

Como Manuel Gálvez es un maestro de la narrativa, al interés que produce la figura estudiada se une el de la prosa grácil y cautivante. Los pormenores psicológicos, minuciosos, las anécdotas, las consideraciones de sociología política, completan la amenidad y la emoción de este gran cuadro histórico. Aunque en muchos puntos el enigma continúa intrigándonos, tenemos ya una noción mucho más clara y vívida del "hombre del misterio". A muchos lectores que, en vida del famoso gobernante patriarcal, le rindieron adoración desinteresada, les parecerán pocos los elogios contenidos en esta biografía; a los adversarios que no perdonan les ha de molestar hasta el menor de los encomios. Esos son gajes de la imparcialidad.

EL LIBRO DE MI PADRE

Por PEDRO CESAR DOMINICI BUENOS AIRES



AL cumplirse el centenario natal de don Aníbal Dominici, su hijo publicó "El libro de mi padre", revistiéndolo de la mayor sencillez posible: "los Decretos y Resoluciones que fijaron la Conmemoración del Centenario; los principales discursos pronunciados en los diferentes actos; y una glosa mía, o comentario más bien íntimo, ahondando en los Recuerdos, que he querido que aparezcan en el libro tal como salieron de mi pluma, sin corregirlos, mal pergeñados, incorrectos, incoherentes, con la sola virtud de la sinceridad y la sola elocuencia del perfume de los años juveniles y de la melancolía de las sombras amadas que por siempre partieron..." Buenos son los discursos, justas las decisiones de las autoridades venezolanas, que el 9 de julio de 1937 honraron la honrada memoria del prócer; pero la "Glosa" filial les supera. Pocos padres han tenido una rememoración de acentos tiernos y de limpio estilo, como la tributada a la memoria de don Aníbal Dominici. En ochenta y tres páginas, el notable literato ofrenda a su progenitor una corona de flores fragantes. Sin incorrecciones, sin pergeños, sin ingenuidades e incoherencias, las palabras de Pedro César Dominici cumplen una misión noble y hermosamente filial. Habría que desglosar esta "Glosa" ferviente, y publicarla aparte.

EN ARGENTINE ONT SOURIT

Por ENRIQUE LONCAN Librería Stock París



ESE dulce idioma, propiedad de Molière, de los decadentistas, de los aristócratas y "caeterum omne"; ese Sena lingüístico tan melódicamente gangoso, arrastra nuevos camalotes neológicos, por culpa de Loncán. A las voces mantilla, siesta, espada, matador, pampa, tango y otras de cuño hispano-argentino, el elocuente "cachador" porteño añade muchas más. M. Gabriel Hanotaux, preclaro académico francés, se deleita, al escribir el lindo prefacio de la obra, con la palabra "sonó" y el significado que aquí se le confiere al verbo "sonar". Después, entre las mil agudezas humorísticas y los preciosos cuadros satíricos de Loncán, nuevos argentinismos invaden la lengua gala. Max Daireaux, honroso de las páginas escritas en el idioma que tan magníficamente emplearon su señor padre y su no menos señor tío, las recibe satisfecho, aparte de voces como jabón, las cuales se quedaron sin carta de naturaleza. En cambio, "piastra" aparece como sinónimo de "peso", voz admitida por los diccionarios franceses. "En Argentine ont sourit" viene a ser una vigorosa contraofensiva literaria, para evitar que los creadores galos de libelos y libros nos "rastacuericen" a mansalva. Pocas cosas más fuertes y ciertas podrán inventar ya, luego de consultado el libro. En cuyas páginas hay cuentos y notas de un "esprit" magnífico. "Le Flatteur désintéressé", "L'ambassadeur", "Les timides", "Colonne de fummée", (¡oh, tierno neologismo el Payo!), "La conquête de Buenos Aires" y las demás filigranas del volumen dan simpáticas categorías al buen humor criollo. Para los lectores franceses, "En Argentine ont sourit" es "un livre a clef", cuando hace alusiones políticas. Ya se las explicarán los lectores argentinos de aquel París...



AGUA ENCENDIDA

Por
M. INES ROMERO

Lluvia con frescura de espacio,
planta con aroma de agua,
hierba que palpita viviente,
tierra empapada...

—Agua maga de nube,
de río, de mar salada,
¿qué mensaje de arcano
me traes en la mañana?

...Sentir sobre mi rostro resbalar cristalinas
las gotas de agua clara,

tejer entre mis dedos,
de las hojas mojadas
la fibra vegetal,

enredar mis dos manos
en el follaje espeso,
en las matas hurañas,

herirme con espinas
y sentir que mi sangre
se mezcla con la lluvia...

—El color rojo y el color del agua
¡escarapela sin igual!—

Pies descalzos en la tierra húmeda,
brazos desnudos en el agua,
mi cuerpo tenso como un arco,
la savia que sube y clama...

¡Clama por la vida!
¡Clama por la llama!
¡Clama por el fuego sacro
en la mañana mojada!

M. Inés Romero

ACADEMIA NACIONAL DE BELLAS ARTES

Publicaciones oficiales del Cuerpo. — En la última sesión ordinaria que, bajo la presidencia del titular Dr. Eduardo J. Bullrich y con la asistencia de los Académicos titulares, señores: Arqtº. Martín S. Noel, Ingº. Nicolás Besio Moreno, Alfredo y Alejo B. González Garaño, Dr. Cupertino del Campo, Dr. Enrique Prins, Rogelio Yrurtia, Alberto Williams, Jorge Soto Acebal, José Fioravanti y Carlos López Buchardo, tuvo lugar en la sede del Cuerpo el día 11 del corriente, fué aprobado por unanimidad el plan general que la Comisión "ad hoc" ha proyectado para las publicaciones que la Academia editará oficialmente.

Estas serán reunidas en "cuadernos" numerados y llevarán como título genérico el siguiente: "Documentos de Arte Argentino" y como subtítulo el que corresponda a la especificación a que está dedicado cada uno de los cuadernos.

Los cuadernos de referencia serán impresos en tamaño de 21 x 27 cm. en tipo doce, con traducciones al francés y al inglés; serán profusamente ilustrados con reproducciones de gran tamaño, habiéndose puesto ya en circulación el cuaderno primero. Con estas publicaciones la Academia aspira a una clasificada ordenación gráfica del patrimonio artístico nacional que, de acuerdo con un método racional y cronológico y siguiendo la trayectoria de su más intenso desarrollo, se inician con las primitivas formas indo-hispánicas hasta llegar al acervo del arte argentino propiamente dicho.

Ordenación de los cuadernos. — De acuerdo con el plan que acaba de aprobarse y como anticipo de su aplicación, fué editado ya el *Cuaderno* 1º. que lleva como subtítulo *"La Iglesia de Yavi"*; el 2º. (en prensa) llevará como subtítulo *"De Uquia a Jujuy"*; el 3º. y el 4º. (ambos en preparación) llevarán como subtítulo *"Salta y los Valles Calchaquíes"*; el cuaderno 5º. estará dedicado a *"La Región Andina y del Tucumán"*; los cuadernos 6º., 7º., 8º., 9º. y 10º. a *"Córdoba y sus alrededores"*; el 11º. a la *"Región de Cuyo"*; el 12º. a *"Santa Fe"*; el 13 a *"Las Misiones Jesuíticas"* y los cuadernos 14º. y 15º. a *"Buenos Aires"*.

Otras publicaciones en preparación. — La Academia tiene, además, en preparación otras publicaciones dedicadas, esta vez, a estudios biográficos de los artistas argentinos, habiéndose preparado la siguiente subdivisión: Serie 1 "Pintores y Escultores Argentinos"; Serie 2 "Artes Decorativas"; Serie 3 "La Litografía y el Grabado Argentinos"; Serie 4 "Museos y Colecciones".

Con respecto a la "Serie Estudios", tiene en preparación "Antología de Compositores Argentinos", que ha sido confiada al Académico, maestro don Alberto Williams.

PENSAMIENTOS

Juan Quincy Adasms. — ¡Es lo último de la tierra!

El obispo Acuña al verdugo. — Yo te perdono, y empezando tu oficio, aprieta recio.

Carlos X de Francia. — Hijos míos, caminad por la senda de la justicia. No me olvidéis... Rezad por mí alguna vez.

Julio César (a Bruto, que le hería). — ¡Tú también, hijo mío!

Anarcasis Clootz. — ¡Viva la fraternidad de los pueblos! ¡Viva la República del mundo!

Barnave. — ¡He aquí la recompensa por los servicios que he prestado a la Libertad!



Juan Marvezi, centre-forward del Club Atlético Tigre, en cuyo primer equipo viene actuando desde la temporada de 1937 con señalado éxito, constituye uno de los valores más firmes del fútbol porteño.

SE ESTA DESTACANDO



Y SUCEDIO QUE ERICO

CON una tarde veraniega de visita en la temporada invernal que trajo el sopor del estío, en la olla de cemento de Avellaneda se cocinó un triunfo que, aunque justo, no alcanzó el merecimiento de fiesta, a pesar de que traía el dulce de un primer puesto, en la que parecía inconmovible tabla de posiciones. Faltó espíritu de lucha. Y no era que la tarde no convidara a ello. Que he visto pujas en días caniculares, que sacaban chispas, y de cuyos protagonistas, Independiente era el que más avivaba el fuego.

Quizá se deba ello a que el rival se trajo el signo fatalista de la derrota que exhibió para desesperación de sus parciales durante el transcurso de la segunda etapa. Etapa que perdura en mi recuerdo con matices tan somnolientos que no puedo evitar el cabeceo. Que los hubo generalizados en la cancha, hasta el extremo de que la derrota de Huracán pasó sin ruidos ni extemporáneas algarabías, confundiendo a algunos el silencio, como verdadera exteriorización de concepto deportivo...

Justo, como dije, el resultado premia esfuerzos contenidos en los treinta minutos iniciales, en los que los ágiles, ayer albi-rojos, supieron del afán de conquista, arremetiendo briosos, como es costumbre en sus impecables desplazamientos contra el arco defendido —en la cabal acepción de la palabra—, por un arquero que se llama Heredia, cuyo nombre

Por DROP

¿SABIA USTED POR QUE..

Racing delegó una comisión que haciéndose presente al general Estigarribia, nuestro ilustre huésped días pasados, le pidió amnistía para los jugadores suspendidos por la Liga Paraguaya? Porque la popular institución de Avellaneda, que no consigue dar pie con bola en su primer equipo, está interesada en el concurso del centre-forward Godoy, a quien se le atribuyen méritos parecidos a los de su compatriota Erico.

★

O mejor dicho, a qué se debe el resurgimiento de la popular institución que lleva como distintivo un globito? A la excelente gestión administrativa del mayor Ducó, quien se ha propuesto largar el lastre necesario para lograr la ascensión que el club se merece. Su obra, para la que el mayor Ducó no ha escatimado sacrificios personales, se hace acreedora a esta mención, que lleva implícito el aplauso, recogido en la gran masa de aficionados que siguen las admirables performances del primer equipo.

LOS dirigentes del Club San Lorenzo de Almagro que saben que la publicidad es el principal factor del éxito de todos los negocios, deberían anunciar cada presentación del vasco Lángara, de esta manera: "Hoy Lángara hará goles de cabeza" o "Admire usted al vasco fantasma, haciendo goles con la pierna izquierda" o "Gran demostración de la forma de tirar penales del más vasco de todos los vascos..."

★

El homogéneo conjunto de Chacarita le cavó la fosa, según una expresión muy popular, al primer equipo de Huracán, que encabezaba el torneo de primera división. Dirigió J. J. Alvarez... ¡Cruz diablo!, dirían los hinchas boquenses...



¿COMO NO RECORDARLO...



...a Adolfo Zumelzú, considerado el más técnico de los grandes ases que ocuparon la difícil plaza de centre-half? Su nombre inició su brillante trayectoria en Deportivo Comercio, para afirmarse en San Isidro, pasando a Sportivo Palermo y luego a Racing en donde destacó su indiscutible clase de internacional. Finalizó en Sportivo Palermo, su notable carrera deportiva.

NO HIZO NINGUN GOL...

ya es sinónimo de eficiencia máxima. Combinaciones inteligentes, tejidas con sapiencia y vastedad de recursos, llevaron peligro a la ciudadela rosarina. Empero, con más premura debieron caer en cuenta los hombres del equipo local, que esos tiros por elevación, hechos de medida para la cabeza milagrosa del paraguayo, no tendrían esta vez la eficacia de otras tardes, por las más prestas y seguras manos del corpulento, pero agilísimo, guardavalla del Rosario, que irreverente y ateo, impidió que el "santo" de goma le diera milagreras trayectorias a la pelota.

Por eso el primer gol tardó en llegar para la equitativa compensación de méritos. Y llegó cuando el remate no ganó altura. Un tiro cruzado y bajo de Sastre hizo justicia.

Advertidos de la fórmula en el vestuario, durante el descanso, poco tardaron Maril y de la Mata, al recomenzar el juego, en ratificar el acierto de esta nueva táctica. Otro gol de impecable factura que tuvo como corolario una ovación fenómeno. Después sólo encontré un medio para sacudirme esa modorra que amenazaba con dejarme dormido, cosa que puedo asegurar le ocurría al 90 por ciento de los 50.000 hinchas que estábamos allí. Y fué el hombre de goma. Erico —lo nombro porque había otro que se merece el adjetivo, y es Heredia—, en su obstinado afán de marcar un tanto, que no se produjo para halago del arquero rosarino.

BALL

Mirando jugar a unos pebetes que hicieron el preliminar del match Independiente-Newell's, el público comentó, a raíz de una jugada de los simpáticos cebollitas —que hubiesen envidiado los mejores cracks de antaño—, el desacierto de los dirigentes del fútbol profesional al ir a buscar al extranjero lo que en casa sobra... "Grande e ingenuo el público que concurre a nuestras canchas... Y el cartel, ¿quién se lo hace al ignorado jugador de las divisiones inferiores?"

★

Sería interesante que la comisión directiva del Club Atlético River Plate contemplara la necesidad de evitar la molesta lluvia artificial que se genera en las graderías superiores de su magnífico estadio, en perjuicio del desprevenido espectador de las plateas, que no cree en la necesidad de un paraguas en día de sol...

UNA MEDIDA IRRITANTE

SABIAMOS que en las resoluciones del Consejo de la Asociación del Fútbol Profesional, los clubs llamados "chicos" por la modestia de sus intereses no contaban para nada, pero nunca imaginamos que serían tratados con tanta descortesía y desconsideración, como a la nota que enviara F. C. Oeste protestando por la autorización del cuerpo a los clubs Independiente y River Plate, que solicitaron jugar con dos entidades brasileñas. Esta protesta, justa en todos sus términos, está basada en una muy digna represalia por la incorrecta actitud de la Confederación Brasileña que, desconociendo reglas internacionales y pactos interclubs, no hizo lugar al reclamo de los jugadores Gandulla, Emeal y Dacunto, pertenecientes a la modesta entidad de Caballito.

La nota en cuestión fué archivada como cosa molesta que apremia echar al olvido, revelando una vez más el Consejo su verdadera posición en el deporte. Las verdades se callan por los vastos intereses puestos en juego, léase muchos pesos, y F. C. Oeste, entidad modesta en fútbol, no así en otros deportes y desde el punto de vista social en que desarrolla una acción verdaderamente encomiable, se puso pesada para los señores miembros del Consejo, a quienes sólo le interesan los asuntos "grandes". Estamos entonces en que es necesario un absoluto control gubernativo de las actividades del fútbol profesional, por ley... o por decreto, que la vida de esas entidades nacidas del sagrado esfuerzo de verdaderos deportistas no puede segarse en aras de un negocio...

MOTOR SPORT

Por PEDRO FIORE

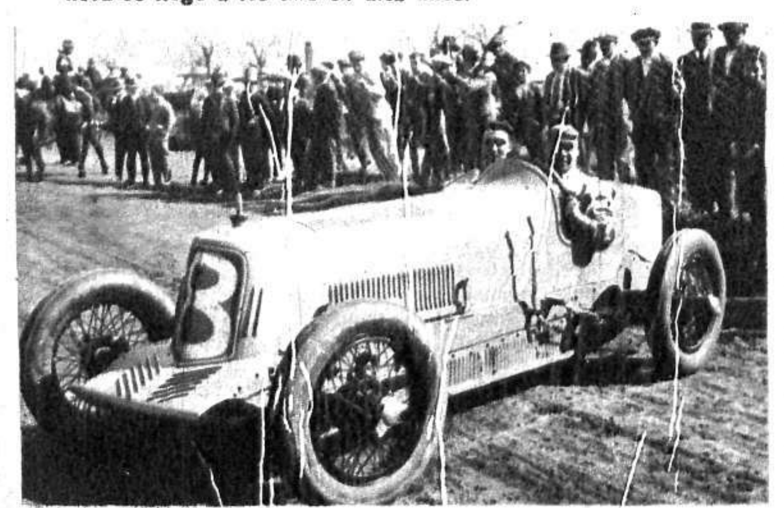
ME ocupé de las Bugatti, luego de los pesados Mercedes Benz y finalmente de los Alfa Romeo. En tres capítulos tracé el pasado y el presente de estas tres banderas que en nuestro automovilismo llegaron a ocupar el puesto de honor. Las legiones de jóvenes que siguen ahora esta intensa actividad, han vivido sin duda momentos de emoción al recordar conmigo aquellas épocas de oro de la elegante silueta azul y del escuadrón de los "bugattistas" han de haber sentido aún en sus oídos el zumbido fantástico del "chanchito" de los Mercedes, y han de tener presente hoy, más que nunca, la bella y elegante línea de los Alfa. Pero todo esto ha pasado ya y me queda entre los tres grandes, un camino abierto que tengo que dedicárselo al coche "criollo" que ocupó magníficos puestos, conquistó grandes triunfos y se dió el gustazo de "limpiar" de la pista —más de una vez— a los Bugatti, a los Mercedes y a los mismos Alfa Romeo. Porque el coche "criollo" forjado en nuestros talleres a base de ahorro y de sacrificio, juntando a veces los centavitos para comprar algo que faltaba, ha sido y seguirá siendo siempre la expresión fiel de nuestros entusiasmos aun cuando el tiempo a través de su fuerte evolución nos lleve más lejos... hacia la velocidad máxima que también queremos alcanzar en este país y en los buenos circuitos. El coche criollo tiene un historial muy grande, porque —por lo que yo recuerdo— comienza en su primera página por el año 1905 cuando se intentó "arreglar algo" a un auto que había llegado de Francia, mejorándolo, haciendo que diera más kilómetros por hora y que pesara menos.

EL ESCUADRON DE LOS COCHES CRIOLLOS Y SU JEFE DOMINGO BUCCI

UNA OBRA DE GRANDES VALORES

Nuestra mecánica nacional, podría afirmarlo, nació con el aspecto deportivo. En la Argentina se han preparado coches de carrera mucho antes que en los mismos Estados Unidos y en Europa, países que siempre fabricaron especialmente un coche para correr... antes de correr el riesgo de intentar la mejora de un coche de serie, para lanzarlo en carrera.

Es por ello que nuestra mecánica nacional que nació al calor del sport automovilístico, tiene grandes valores y muchos méritos adquiridos. Durante veinte años vivieron talleres y técnicos preparando exclusivamente coches para carreras. Del chassis de un automóvil de serie se llegaba a la transformación en un coche de carrera. ¡De los 100 kilómetros por hora se llegó a los 200 en diez años.



Bucci con su coche criollo.

EL GRAN MAESTRO

No es posible recordar el escuadrón de los coches preparados en el país. Cuando se corrían los grandes premios en carretera con coches de fuerza libre se alistaban cien coches en nuestros talleres. En las primeras carreras en circuito podría recordar el equipo Hudson y las batallas que libraron Riganti, Blanco y Gaudino, que fueron en realidad los hombres que siguen llevando el estandarte de dos épocas casi olvidadas. Luego Studebaker, Chandler, Stutz, Reo, Chrysler, pero no son las marcas que me interesan ni sus preparadores, porque en este caso debería citar que el coche "criollo" mucho le debe a Viglione, a Gaudino, a Perín, a Monti, sino debo referirme a un hombre que fué el maestro en el arte de preparar un coche de serie transformándolo en otro de carrera y luego correrlo ganando prueba tras prueba y hasta derrotando las primeras máquinas especiales que el viejo mundo nos mandaba para que arrasaran con todos nuestros trofeos.



Domingo Bucci.

Domingo Bucci fué para mí el mejor preparador de coches y fué sin duda el que supo adelantársele a sus colegas por lo menos en una temporada. Cuando Bucci tomaba un chassis de serie por su cuenta y se encerraba con él en su taller se sabía que a los tres meses aparecería en un circuito una máquina que marcaría por lo menos diez kilómetros más por hora que las demás. Y sucedía siempre así. Bucci tenía su secreto y fué el primero en la Argentina que alcanzó las 100 millas por hora con un coche preparado por él sobre un chassis de serie. Bucci buscaba los 200 kilómetros por hora, pocos meses antes de pagar tan alto tributo a la causa automovilística con su fallecimiento en Arrecifes.

Máquinas preparadas por Bucci siguen actuando en carreras. Los Hudson que piloteaban hasta hace poco Olivari y Donzino fueron los dos últimos que preparó el malogrado maestro, ya que luego alistó su último coche con un motor Chrysler Imperial que aun está en poder de su hijo Roland, quien intenta tomar la sucesión del padre.

Puedo afirmar que a los "bugattistas", a los "mercedistas" y a los "alfistas" deben añadírseles y hasta enfrentárseles los escuadrones famosos que aun siguen en pie de los coches "criollos" que nos dieron mucha gloria.

NOTICIAS TELEGRAFICAS

Roger Magdelaine, el brillante sprinter del Luna Park ha resuelto tres problemas en uno: 1º regresó a Dijón (Francia) después de su actuación en el Luna Park; 2º se enroló —había cumplido 21 años—, en el cuerpo de aviación militar y obtuvo que lo asignaran al campo de Dijón; 3º se casó con la señorita Rouget, su novia desde la infancia.

¡Cuántas desilusiones para las muchas admiradoras de aquel brillante ciclista del Luna Park! Su compañero de equipo Jean Tonnelier, para no ser menos que Roger Madalaine, hizo más... ganándole de mano: comenzó el noviazgo en el Luna Park, hizo ir a su novia de Buenos Aires a París, se casó y reapareció en la última temporada del popular estadio como si nada. Como Tonnelier no podía dejar que Roger Magdalaine le siguiera ganando de mano... se dedica ahora a la acrobacia ciclista. ¡Es una atracción!



—¡Mozo!... ¡Un vaso de agua!
(*De "L'os á Moelle"*)



—No, no tengo reloj. Es mi corazón, que late como un motor...
(*De "Je suis par tout", Paris*)

PARENTESIS HUMORISTICO



—Señora: es el plomero, que viene a arreglar el escape de agua.
(*De "Candide", Paris*)



El hijo del chantagista — Mamá, si no me das 20 centavos, iré a ver a Arturito, que tiene la viruela.
(*De "Marianne", Paris*)



EN LA ESTACION
El profesor distraído — Resulta que no sé si acabo de llegar o es que tengo que marcharme.

Sepulcro de Poeta

En lejanos países donde el sol es el rey, donde derrama su luz a manos llenas, sembrando vida con la lluvia de oro de sus ardientes rayos, hay un pueblo que entierra a sus poetas en el tronco robusto del rey del bosque, del baobab gigante. ¡Hermosa sepultura! Hermosa y digna de causar envidia al poeta que duerme en grandioso sepulcro, cincelado por la mano del Genio, sintiendo sobre el pecho el peso grave de mármoles y bronces...

El bardo humilde que cantó la selva, en la selva descansa... Una piadosa ninfa le ha prestado su mansión misteriosa, y entre cielos y tierra suspendido dormirá el sueño eterno, oculto en las entrañas de la vida; y de su cuerpo en torno sentirá la caricia halagadora de la savia que asciende...

Y al llegar la estación de los amores, florido aniversario de todo corazón que fué poeta, Naturaleza, su adorada virgen, suspenderá en los aires, para halagar a su candor ferviente, de follaje coronas perfumadas, y tendrá en el lamento de las brisas exequias amorosas.

Sobre su corazón —lira vibrante— no pesará la tierra... No apagará los fuegos de su pecho el frío de la losa... No callará su voz, su voz potente, que lanzó en otro tiempo, en dulce estrofa, melodioso canto... No callará... que siempre se escucharán sus mágicos acentos en el dulce susurro del follaje mecido por las auras, y no faltarán nunca sobre el sepulcro del cantor de amores, ni cantos, ni perfumes ni colores.

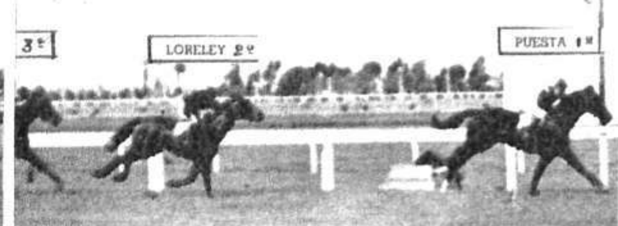
G. Martínez SIERRA.

1ª. **CARRERA:** Distancia, 1.800 metros; tiempo, 1'48" 1|2; jockey, M. Acosta; cuidador, P. Thompson.









2ª. **CARRERA:** Distancia, 1.200 metros; tiempo, 1'13"; jockey, C. Periale; cuidador, J. B. Ruiz.

3ª. **CARRERA:** Distancia, 1.500 metros; tiempo, 1'33"3|5; jockey, R. Rodríguez; cuidador, N. Berazategui.









4ª. **CARRERA:** Distancia, 1.500 metros; tiempo, 1'31"1|2; jockey, J. I. Gómez; cuidador; N. Ojeda.

FOTOS TOMADAS A LA ALTURA DEL CODO Y A LA LLEGADA

DOBLE ASPECTO DE LAS CARRERAS DEL DOMINGO 16 EN SAN ISIDRO

5ª. **CARRERA:** Distancia, 3.000 metros; tiempo, 3'5"; jockey, N. Lalinde; cuidador, J. N. Petraglia.



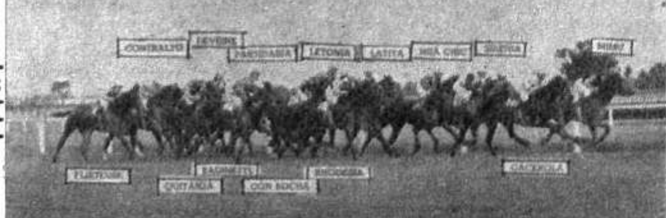






6ª. **CARRERA:** Distancia, 1.000 metros; tiempo, 0'59"2|5; jockey, E. Antúnez; cuidador. N. Berazategui.

7ª. **CARRERA:** Distancia, 1.300 metros; tiempo, 1'20"1|5; jockey, E. Antúnez; cuidador, Vicente Fernández.









8ª. **CARRERA:** Distancia, 1.500 metros; tiempo, 1'30"1|5; jockey, O. Nardi; cuidador, E. Ruiz.

EL SUICIDIO POR VENGANZA ENTRE LOS CHINOS

El suicidio es muy frecuente en China: el chino, egoísta, fatalista e indiferente a la muerte no vacila en abandonar la vida por el camino más corto, no sólo desde el momento en que la existencia se convierte para él en una carga, sino que también siempre que cree que el darse la muerte le reportaría alguna ventaja.

En efecto, además de las causas múltiples de suicidio que son comunes al chino y a los demás hombres, hay para el primero una que le es propia y que no es sin duda la menos original.

Un proverbio chino dice: "La vida con la vida se paga"; de suerte que en aquella tierra es un mal negocio ser causa directa o indirecta de un suicidio.

El chino suicídase, pues, por venganza, para proporcionarse la satisfacción de amor propio de saber que matándose podrá perjudicar a alguno de sus enemigos.

Así, por ejemplo, un mendigo desairado por un comerciante se ahorca delante de la puerta de la casa de éste; un litigante desgraciado se degüella delante de la vivienda de su adversario, convencido de que su suicidio traerá como consecuencia la revisión de su proceso y por ende la ruina de su rival.

Claro es que el chino que quiere vengarse toma todas las precausiones necesarias para que su muerte dé los resultados que desea, y no se olvida de deslizar en su bolsillo o en su sandalia una especie de requisitoria en la que explica los motivos que le han impulsado al suicidio y denuncia a la justicia a la persona que es causa ocasional de su muerte.

Algunas veces escribe esta requisitoria con pincel en su piel misma, sabiendo como sabe que nadie se atreverá a tocarla, porque, según una superstición china, es imposible hacer desaparecer los caracteres trazados sobre la epidermis de un muerto.

ELEGIA A UN EFIMERO ABRAZO

Los hechos ¿son de tal reciedumbre incorpórea que en el instante de su expresión, coordinan los elementos dispersos que nos circundan, y así en estos lugares queda un compacto plasma de presencia diluìdo en el tiempo que nos impide ocupar el espacio que fué suyo sin recibir ese humo sagrado de su huella latente? Nadie osará negarlo si tiene la tez fresca de huertos o tibia de caricias, si su fluir hacia los días venideros delinea sus contornos en el taller táctil de la memoria. Yo me acerco, cauto de pasos, con alma de palomo, con una reverencia que me invade cada vez que mi aliento gana una cercanía, al bucólico estrado del amor, donde la sola idea de Dios pudo en aquel entonces, ser muda espectadora de un acto clandestino que coronan las gracias. Nada queda es verdad en apariencias los dos años pasados han derramado un oro ya fundido con el silvestre tálamo. Está en pie la parra trepadora del dosel y otras nuevas abejas, la fuente recibe el agasajo de los nimios jazmines que apoyan sobre su negro caño palpitante las noches perfumadas; es el venturoso mirador de siempre, el descenso apacible que nos acoge enteros en su cuenca de pétalos ¿quién puede sospechar que aquí se oculte una sellada sangre? ¿que en el núcleo del eter, invisible a la vista, una forma precisa perdura? No sonriáis incrédulos y esperad a que el lagarto gris con su fina epidermis de telo, regrese como una vena suelta a su oscuro escondrijo; esperad a que en vellosas partes trascendidas apenas por un humor acuoso, nítidas mariquillas simulen los fragmentos caídos de algún orbe o lucero. Son las horas ingrávidas que sostiénen la tierra sobre unos labios amatista; esperad todavía a que la tarde lívida sumerja sus tobillos en estas violetas que ya brotan; el valle está poblándose de sombras para ranas que cantan, para élitros o pulmones o almas. ¿Qué turbación agita mis suspiros, que inmenso dedo azul desfalleciente va taladrando el pecho? ¡Oh! aparencial retorno eres tú monstruo exquisito, tú mismo como entonces, errante realidad desvanecida que te muestras, sueño que aspiras a un contorno manifiesto, aroma rancio desleído vegetal que te aprietas de nuevo, ¿qué es esto? es otra vez esa cinta de músculo, ese brazo de seda que me atrae hacia un calor ignoto, que se dilata y repercute, es un ser vivo con sus ojos fosforescentes que avanzan, un repentino miedo a esta carne febril que desconozco, a tanta humanidad que no es la mía, y pronto sin embargo, la luna está en la boca como un cristal dulcícimo...

JUAN GILABERT

Enigmografía

Por MICERINOS

SOLUCIONES CORRESPONDIENTES AL CONCURSO DE ENIGMOGRAFIA DEL MES DE JUNIO DE 1939.

Ejemplar Nº. 2121 (3 *de junio*). — Nº. 1: Descalabro; 2: Cortafrío; 3: Cantimplora; 4: Lugre, bagre; 5: Para la fecha sin falta (par-a, la fecha sin F-alta).

Ejemplar Nº. 2122 (10 *de junio*). — Nº. 1: Empalizada; 2: Monoplano; 3: Participio; 4: Diademas.

Ejemplar Nº. 2123 (17 *de junio*). —Nº. 1: Cretona, corneta, cantero, retacón, contera; 2: Viejo verde; 3: Arrastrados; 4: Instrumento musical; 5: Como rata por tirante; 6: Beber mejor.

Ejemplar Nº. 2124 (24 *de junio*). — Nº. 1: Esencia; 2: Buen callar se pierde (BU en C-alla R se pierde); 3: Creyente; 4: Costura; 5: Pariente de primer grado; 6:

Clave: P e r n o — t i m b a l — Texto: Por la plata baila el mono; 7:
1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11
Endosar una letra.

Nº. 1

Criptograma onomástico (refrán), por Rosalía N. Teijeiro (Balcarce, F. C. S.).

LUIS	B	MAYONE
3 1 1 2	2	1 1 1 2 1 5

No habrá mujer que se alabe
de unir su vida a la mía.
Soy feliz sin compañía,
que xx xxxx xxxx xxxx xx xxxx.

Nº. 2

Jeroglífico († E R), por "Sor Elvita", Montevideo (R. O. del Uruguay).

DICTAR

Nº. 3

Intercalación, = por *"Kid"*, (Capital Federal).

MA preposición R

Nº. 4

Decapitación, por *"Cardor"*, (Capital Federal).

De crema y fruta frío lo probé. Lo que en el cuadrado yo hallé.

Nº. 5

Descorazonamiento, por H. Monti, Córdoba, (F.C.S.F.)

Hay en Italia una *"ciudad"* que arrancándole de raíz el corazón, quedará eternamente sumergida en un mar de amargura y de dolor.

Nº 6

Jeroglífico (—E R), por *Falucho*, (fuera de concurso), (Capital Federal).

ANOTAN

Véanse las bases de los concursos mensuales (con premios), que se publican en el primer número de cada mes.

Concurso de julio de 1939. — Se reciben soluciones hasta el 15 de agosto próximo inclusive.

ENIGMOGRAFIA
CONCURSO DE JULIO DE 1939
CUPON No. 2129

LOS PEQUEÑOS DIBUJANTES

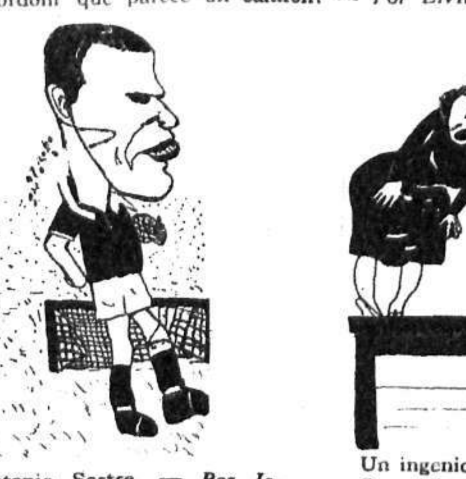
Semanalmente publicamos aquellos dibujos que, a juicio de la Dirección, tienen más gracia y originalidad. No es necesario que sean perfectos. Los preferimos sencillos y expresivos. Deben ejecutarse con tinta china, sobre cartulina blanca de tamaño de postal, anotando en el dorso, con el título del dibujo, el nombre, apellido, edad y domicilio del pequeño artista, y pegando en cada uno el cupón que figura en esta página. Los autores de los dibujos reproducidos pueden pasar inmediatamente por nuestra Administración a retirar sus premios. A los del interior y del extranjero se les mandarán por correo. Deben efectuarse los envíos a: *Sección Infantil* "Caras y Caretas", Chacabuco 151, Bs. Aires.

LOS PEQUEÑOS DIBUJANTES
JULIO 1939
CUPON Nº. 2129



—¡Tomá, atrevida, ahora vas a aprender a no decirle a la señora Gordoni que parece un camión! — *Por Elvita Salvarezza, Chabás.*

Antonio Sastre. — *Por Ismael Pedro Dini, Puán.*



Un ingenioso contraataque. — *Por Alberto Ejarque, Martínez.*



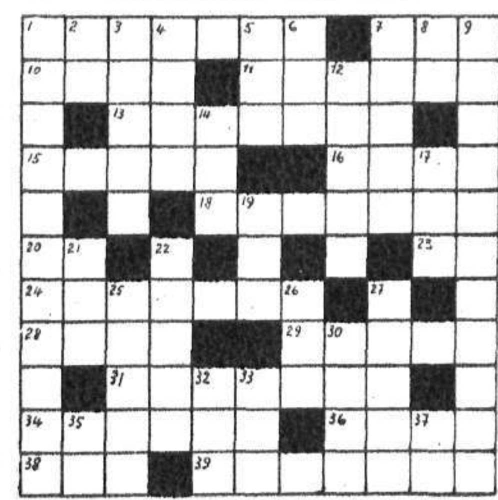
—¡Caramba!... He plantado la semilla al revés... — *Por Beatriz E. Braná, Laprida.*

PALABRAS CRUZADAS

PROBLEMA No. 208

HORIZONTALES

1.—Perteneciente al entierro.
7.—Preposición que indica la causa de una cosa.
10.—Azul (Blasón).
11.—Cortaré con la hoz.
13.—Que presenta forma de lámina.
15.—(Domingo, Martínez de). Uno de los conquistadores de América.
16.—Raspar la superficie de una cosa con un instrumento cortante.
18.—Acción de recurrir a una persona o cosa.
20.—Preposición que sirve para indicar el lugar, la posición, el tiempo.
23.—Símbolo de la plata.
24.—Hacer una cosa de nuevo.
28.—Escuchas.
29.—Galicismo por período.
31.—El que tiene una cosa.
34.—Se atrevieron.
36.—Calidad, género.
38.—Señal de auxilio en el mar.
39.—Seglar.



La solución, en el próximo número.

V	E	G	E	T	A	T	I	V	O	S
A	N	A	M	■	T	■	N	E	N	A
T	A	N	■	C	A	L	■	R	O	N
I	M	A	N	■	L	■	R	A	M	A
C	O	N	■	S	A	N	■	Z	A	R
I	R	■	S	A	Y	O	N	■	T	A
N	O	M	I	N	A	T	I	V	O	S
A	S	I	■	O	D	A	■	O	P	E
D	E	L	E	■	O	■	I	T	E	M
O	L	A	S	■	R	■	S	A	Y	O
R	E	N	O	V	A	D	O	R	A	S

Solución del problema N°. 207.

VERTICALES

1.—Delincuentes, malvados, criminales.
2.—(Juan Pedro), poeta alemán n. y m. en Anspach (1720-1796).
3.—Sin mérito ni valor — femenino, plural.
4.—Novillo menor de dos años.
5.—De esta manera.
6.—Dícese del hilo o seda poco torcidos.
7.—Cesar en un movimiento o acción.
8.—Sufijo que indica el que hace una cosa.
12.—Llovizna.
14.—Gran extensión de agua salada.
17.—Pronombre demostrativo, femenino.
19.—Nombre de la primera mujer según la Biblia.
21.—(Miguel), duque de Elchingen, general francés llamado "Valiente de los valientes".
22.—Juntar género con aguja e hilo.
25.—Puras, limpias.
26.—Aparejo para pescar.
27.—Madero horizontal u oblicuo que sostiene un andamio.
30.—Ciudad de Colombia, prov. de Morrosquillo.
32.—Nosotros.
33.—Nombre de una letra.
35.—Se usa con ciertos adjetivos despectivos.
37.—Adverbio. En tiempo pasado.

El Ambiente y el Espíritu

EL hombre no vive únicamente su vida personal como individuo, pues también, consciente o inconscientemente, participa de la de su época y la de sus contemporáneos.

El individuo puede idear toda clase de objetivos personales, de fines, de esperanzas, de perspectivas de los cuales saca un impulso para los grandes esfuerzos de su actividad; pero cuando lo impersonal que le rodea, cuando la época misma, a pesar de su agitación, está falta de objetivos y de esperanzas, cuando se revela secretamente desesperada, desorientada, y sin salida, cuando a la pregunta planteada, consciente o inconscientemente, pero al fin planteada de alguna manera, sobre el sentido supremo más allá de lo personal y de lo incondicionado, de todo esfuerzo y de toda actividad, se responde con el silencio del vacío, este estado de cosas paralizará justamente los esfuerzos de un carácter recto, y esta influencia más allá del alma y de la moral, se extenderá hasta la parte física y orgánica del individuo. Para estar dispuesto a realizar un esfuerzo considerable que rebase la medida de lo que comúnmente se practica, sin que la época pueda dar una contestación satisfactoria a la pregunta "¿para qué?", es preciso un aislamiento y una pureza moral que son raros y una naturaleza heroica o de vitalidad particularmente robusta.

Thomas MANN.

CARAS y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

Dirección, Redacción, Administración y Talleres

151 - CHACABUCO - 155 — BUENOS AIRES

Unión Telefónica: (34) 4028.

No se devuelven los originales ni se pagan colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente. EL ADMINISTRADOR.

★

PRECIOS DE SUSCRIPCION

CAPITAL: Trimestre $ 2.50 m|n. Semestre $ 5.- Año $ 9.-
INTERIOR: Trimestre $ 3.- m|n. Semestre $ 6.- Año $ 12.-
EXTERIOR: Trimestre $ 4.55 m|n. Semestre $ 9.10 Año $ 18.20

Número suelto, en la capital, 20 centavos. En el interior 25 centavos. Número atrasado del corriente año, en la capital, 40 centavos. En el interior, 50 centavos.

Bolivia, Brasil, Canadá, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba República Dominicana, Ecuador, El Salvador, España, Estados Unidos de Norte América, Guatemala, Haití, Honduras, Méjico, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela. De acuerdo con las tarifas postales vigentes, el precio de subscripción para estos países es de $ 12.—



Fernando Demierre, de Ginebra, campeón del mundo en 1933, en las tres posiciones. Ya no interviene en concursos.



Conrado Staehli, fué el más célebre tirador del mundo.



Herr Kellenberger, campeón del mundo en las tres posiciones (1900, 1901, 1902 y 1903) Campeón del mundo categoría de pie en 1902, de rodillas en 1904, acostado en 1901. En 1922 ganó el campeonato del mundo para el arma de guerra.

DONDE PONEN EL OJO PONEN LA BALA

CAMPEONES MUNDIALES QUE FUERON Y QUE LO SERAN



Josias Hartmann, de Lauzanne, uno de los más célebres tiradores suizos. Campeón del mundo con arma libre en las tres posiciones, en los años 1925 y 1927, campeón en 1929, y ganador de otros campeonatos más. Se le ha designado para representar a Suiza este año



Doctor Willy Schnyder, a la derecha, campeón mundial de pistola en 1924, 25, 27 y 28, conversando con el actual campeón de la misma arma, el sueco Ullmann.



Otra joven esperanza, en la categoría de carabina es el armero suizo Bürchler.



Schlapbach, de Steffisburg, que se destaca en la categoría de arma libre como serio aspirante al título máximo



Walter Lienhard de Kriens, campeón mundial de arma libre en 1922 y 1925, en la posición acostada; en 1931, de rodillas; y en 1928 campeón mundial de arma de guerra. Integra el actual equipo suizo.

LOS CORSES Y LA POLITICA

NADA parece tan alejado a primera vista de los negocios públicos como los corsés.

El hecho de que las mujeres prefieran en algunas épocas aparecer lisas como tablas, en otras adoptar forma de botella y hacerse una cintura inverosímil de 30 pulgadas o de 18, por curioso que sea, parece ser de poca importancia para el historiador o para el filósofo.

Los historiadores sabios y los filósofos profundos han llegado a la conclusión de que todo lo que pertenece a una época está relacionado, y que para entender la época de Luis XV hay que comenzar por meditar sobre el abanico de la Pompadour o sobre las crinolinas de la época.

Nada, en suma sucede arbitrariamente, especialmente en cuestión de ropa femenina, pues si se llega a comprender ésta y todo lo que implica, se habrá adelantado bastante en la penetración del secreto de los tiempos.

Hay muchas cosas curiosas que observar en cuestión de corsés. Mucha gente cree que las mujeres siempre habían usado corsés desde el principio de los tiempos hasta que vino la Gran Guerra. La guerra, según dicen, fué la gran emancipadora, y nada habría que contradecir a esta conclusión si sólo aseguraran esto. Pero siempre ha habido guerras, y cuando fueron de bastante importancia para trastornar el orden social, los resultados fueron siempre semejantes.

La guerra anterior más importante que la última fué la que sostuvo Francia contra las potencias después de la Revolución. Los primeros efectos del gran choque sin embargo, se hicieron sentir cuando fué decapitado el rey. Una vez acabado el terror, puesto que durante el reinado del mismo nadie estaba para pensar en experimentos de vestidos, las mujeres de Francia, y después las de toda Europa, empezaron a vestirse de un modo enteramente distinto de como lo habían hecho antes de la caída de la Bastilla. Abandonaron los tiesos brocados, los peinados elaborados, corsés apretados, etc. Los vestidos se volvieron de telas más sencillas, se usaba el pelo corto; exactamente lo mismo que sucedió en los años que siguieron a la última guerra.

En los últimos años del siglo XVIII y los veinte del siglo actual, no solamente se simplificaron los vestidos de la mujer sino que se redujeron al mínimo. Así como en 1925, se usaba un vestido de una pieza que llegaba a las rodillas, en 1800 las mujeres usaban un simple vestido diáfano abierto de un lado para enseñar la pierna. La falta de corsés sin embargo, es la marca más evidente de la semejanza que existe entre ambas épocas. La abolición de las varillas coincidió con una emancipación de la mujer y con el relajamiento de la moral.

Apareció el tipo de muchacha liviana en ambas épocas, desaparecieron las damas de compañía (carabinas), y la manía del baile cundió universalmente.

El segundo Imperio y su correspondiente período de la Reina Victoria en Inglaterra contrastaban notablemente con las dos épocas señaladas. La inmoralidad seguía en auge; ya no afectaba a las jóvenes de buena familia. Apareció una nueva clase social llamada el "demi-monde", cuyos miembros, las "grandes cocotas", eran admiradas y festejadas sin precedente. Entre éstas y las damas de sociedad sólo existía una cosa en común: el corsé.

Parece que debido a una misteriosa ley del desarrollo humano, las épocas de estabilidad social traen siempre consigo a la "Gran Cocota", y ésta siempre está exageradamente vestida y fuertemente encorsetada. Su peinado es siempre imponente y complicado.

En cambio, durante la época de conmociones sociales reina la promiscuidad, y la muchacha liviana, que florece en esos tiempos, siempre anda vestida con sencillez, lleva el pelo corto y no usa corsé.

Hemos llegado actualmente a un período de transición. Después de la época licenciosa de principios del siglo diez y nueve, surgió una época de mucha etiquetería. Volvieron las damas de compañía, las faldas voluminosas y los talles cruelmente apretados.

¿Seremos acaso testigos de un desarrollo semejante en la actualidad?

La marquesa de Pompadour.



Un modelo de la época.



Otro modelo.

ANECDOTA DE SOCRATES

CORRIA desaforadamente un ciudadano por las calles de la antigua Atenas, persiguiendo a un hombre, cuando casualmente pasó por allí Sócrates, el gran filósofo.

—¡Detenedlo! ¡Detenedlo! —exclamó el perseguidor dirigiéndose al sabio. Y Sócrates, impasible, ni se movió, ni respondió:

—¡Ayudadme! —dijo a grandes gritos el hombre—. Este que huye es un asesino.

—¿Un asesino? —preguntó el inmortal filósofo—. ¿Y qué es un asesino?

—No os hagáis el tonto —exclamó con impaciencia el hombre—. Un asesino es un hombre que mata.

—Un carnicero ¿eh? —respondió Sócrates.

—No, hombre, ¡no! —añadió el perseguidor. Un asesino es un hombre que mata a otro hombre.

—¡Ah, ya! ¡Un guerrero!

—¡Pedazo de animal! —gritó exasperado el hombre—. Quiero decir un hombre que mata a otro hombre en tiempo de paz.

—¡Ah, ya comprendo! ¡El verdugo!

—¡Hay que desesperarse! A ver si al fin entendéis: Un hombre que mata a otro hombre en su propia casa.

—¡Ah!, vamos; ya sé lo que queréis decir: un médico.

El hombre de la persecución, mirando con desprecio y lástima al maestro y creyendo que se las había con un loco rematado, le volvió la espalda y continuó corriendo detrás del perseguido.

BRIDGE

Por ADOLFO A. GABARRET

DEFENSA CONTRA EL "SQUEEZE"

Días pasados, en un match de equipos improvisado, se dió la mano que comento.

	Norte	
	♠ 9-6 ♡ A-4 ♢ A-K-4-3 ♣ A-Q-8-4-2	
Oeste ♠ K-Q-10-7-3-2 ♡ 10 ♢ J-9-6-2 ♣ 10-7	N / O E / S	**Este** ♠ J-8-5 ♡ 8-7 ♢ Q-8-7-5 ♣ K-J-9-5
	♠ A-4 ♡ K-Q-J-9-6-5-3-2 ♢ 10 ♣ 6-3	
	Sur	

En una mesa, Sur jugó un contrato de 6 ♡ que cumplió sin baza extra y en la otra, el jugador que ocupaba la misma posición, jugó 7 ♡ redoblados y sufrió una multa.

Al hacerse el comentario "post mortem" de la mano, se llegó a la conclusión de que debían ganarse 7 ♡ por "squeeze", siempre que la salida no fuera ♢. Es evidente que en la práctica dicho contrato debe cumplirse 99 veces sobre 100.

En el remate, Oeste intervino anunciando ♠ —lo cual hacía presumir la presencia de un palo muy largo, debido a su carencia Bazas Honor—, y Este dobló los 7 ♡, con lo que denunció atajes en ♢ y ♣.

Supongamos una salida de Oeste en ♠ o ♣. Sur ganará la baza, adelantará el otro As negro para desbloquearse y desfilará sus ocho triunfos. Después de jugar el último, conserva en su mano el 4 de ♠ y el 6 de ♣ (amenazas del "1") y el 10 de ♢ (carta de entrada), mientras que el "muerto" descarta todo menos A-K-4 de ♢ (amenaza de "3").

Oeste, llevado a tres cartas, no puede conservar a un tiempo tres ♢ y un ♠ y sabiendo que el declarante tiene un ♠, descartará ♢. Este, se verá en un trance semejante, porque debiendo guardar un ♣, descartará también ♢ y, no habiendo quien tenga tres ♢, las tres últimas bazas serán de Norte. La salida en ♢ imposibilita el "squeeze" porque corta la comunicación de Sur con Norte en el momento crítico del juego.

Pero una contra cuidadosa y bien razonada puede impedir el aprieto. En efecto, ya en la cuarta o quinta baza, cuando sus descartes aun no han ofrecido dificultades, Este puede *contar* gran parte de la mano del declarante y sacar conclusiones que lo llevarán a una *cuenta* casi exacta. Ocho ♡, un ♠ y un ♣, forman las diez cartas conocidas. ¿Cuáles pueden ser las otras tres? Veamos: a) Si fueran dos ♢ y un ♠ (o tres ♢), no hay problema ni necesidad de "squeeze" para cumplir el gran "slam", pues disponiendo de cuatro entradas a la mesa (As de ♡, A-K de ♢ y As de ♣), puede afirmarse un ♣ fallando tres veces y todavía se dispondrá de la entrada necesaria para utilizarlo y descartar la perdedora; b) Si fueran dos ♢ y un ♣, no puede cumplir porque la amenaza de "1" en ♠, estaría en el "muerto" (9 de ♠), y como dicha mano debe descartar antes que Este, este jugador procederá de acuerdo con lo que Norte haga; c) Finalmente, queda la posibilidad de que las cartas desconocidas de Sur fueran una de cada palo (como es en realidad), en cuyo caso es evidente que Oeste se verá apretado en ♢ y ♠ y él en ♢ y ♣. Para evitarlo, tomará a su cargo el cuidado de los palos negros y descartará temprano los ♢, a fin de que su compañero sepa que es el palo que debe conservar. De esa manera, al llegar a la décima baza, su J de ♠ y su K de ♣ impedirán que las amenazas de Sur puedan hacerse efectivas, mientras que Oeste, guardando su J tercero de ♢, evitará que dicho palo se afirme.

Esta mano es un ejemplo más para demostrar que jugar al bridge, no es sólo cuestión de poner una carta sobre otra, sino que hay que poner en acción el cerebro... siempre que sea posible.

SOLUCION DEL PROBLEMA Nº. 42

Sur sale con el 9 de ♠ sobre el cual Norte descarta un ♣ chico. Este gana con el 10 y devuelve el 5 que Norte falla devolviendo ♢. Sur gana y juega su ♣ que Oeste cubre y Norte no toma. Oeste sale con un ♣ chico, Norte juega el As y Sur descarta un ♢. Norte juega ahora otro ♣ para que Sur falle.

En este momento Este se ve en el trance de desguarnecer sus ♢ o de descartar su K de ♠, con lo cual el resto de las bazas será de Sur.

Si Este devuelve ♢ en la segunda baza, Sur toma y juega ♠ para que Norte falle. Norte pone en juego a Oeste con un ♣ chico, provocando la misma situación para los descartes de Este.

En azul oscuro este sobrio y distinguido modelo de Maggy Routt.

Catherine Parel presenta este vestido de líneas sencillas y elegantes completamente en negro.



DOS MODELOS DE VESTIDOS PARA LA NOCHE



PARA VIAJAR

He aquí dos modelos muy distinguidos de capa y vestido en cuadritos blancos y negros. El cuello y las solapas son de terciopelo.

MODAS PRIMAVERALES EUROPEAS QUE VEREMOS AQUI ESTE AÑO

De paja blanca ribeteada con organdí y adornado con plumas blancas de avestruz y una flor de celofán.

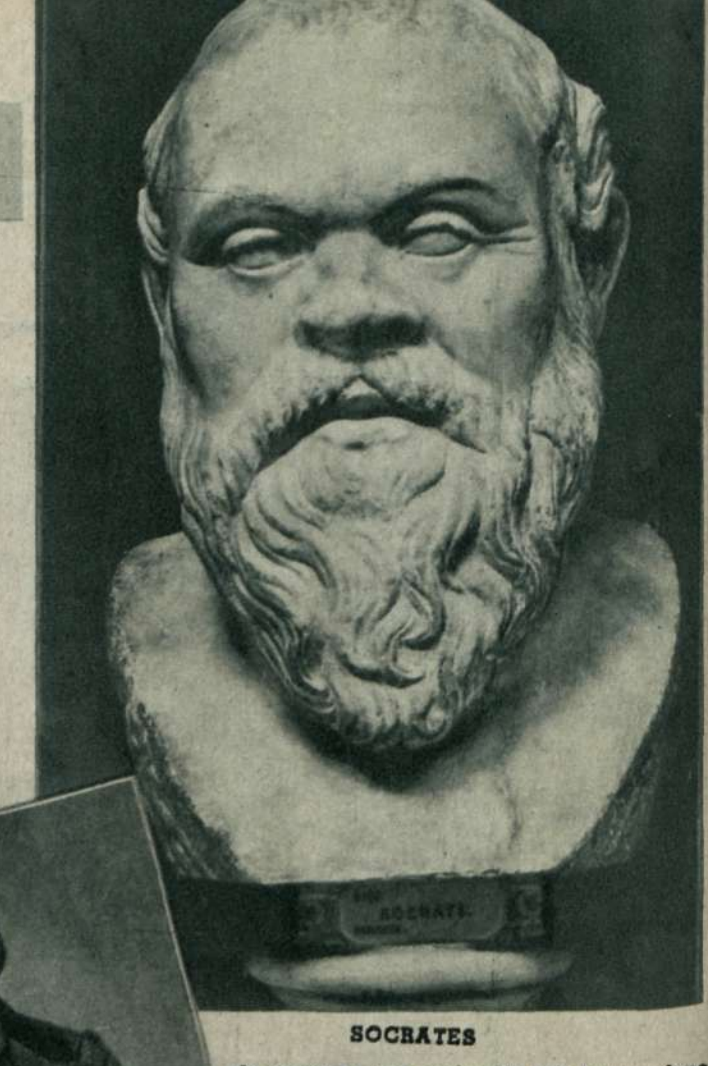
Evocador modelito, de pequeña factura adornado con plumas de avestruz, teñidas de verde. Con un traje negro, guantes verdes pálidos, hace un conjunto muy atrayente.

Traje sastre de marrocain negro adornado con cintas rojas y azules. Los botones están revestidos de celofán. El sombrero de paja blanca tiene un pájaro en actitud desafiante.

LA COCINA Y LOS PERSONAJES

DE SOCRATES A ALEJANDRO DUMAS Y ROSSINI

LA historia cita una serie de mujeres que han demostrado tener considerable apetito. Se lee con estupor lo que acostumbraba a comer Ana Bolena y los kilos de arroz que la reina Isabel devoraba durante las comidas. Se sabe que Catalina de Rusia comía en un día cuanto sería suficiente hoy para quitar el hambre durante una semana entera a una familia de cuatro personas. La historia enseña, es verdad, que las mujeres han inventado también nuevas y sabrosas pitanzas como el "pescado a la Nelly Melba" o "contorno de legumbre a la Dubarry", la "menestra de crema a la Pompadour", el "helado de chocolate a la Emperatriz María Luisa" y la "minestra de puré de judías a lo María Estuardo". Pero, en general, sobre la lista de las comidas brillan más nombres masculinos que femeninos y han sido bastante más numerosos los hombres que han inventado golosinas y guisados célebres, que las mujeres. Excepción hecha de Carlota Meyer, que desde 1809 al 1811 guisó para von Goethe y de la ateniense Aspasia, amante y más tarde esposa de Pericles. Esta última es la inventora de un sabroso caldo de pollo y de cordero. Acaso Xantipa no hubiera tenido necesidad de perder la cabeza tantas veces a causa de las frecuentes visitas de Sócrates a casa de Aspasia, de haber sabido cocinar mejor y haber logrado calmar la pasión de su sabio consorte, con una buena menestra. "Comer y beber con sensatez es cosa que no se aprende de hoy a mañana", ha dicho Alejandro Dumas. Para el autor de "El Conde de Montecristo y de "Los Tres Mosqueteros", la cocina valía más que sus obras y no eran raros los casos en que se trasladaba a la cocina para dictar sus novelas, mirando, entre un párrafo y otro, a la sartén que humeaba sobre el fuego. "Mi mayor deseo —decía Dumas— es el de coronar mi obra literaria de 500 volúmenes con un libro de cocina". En efecto su libro de arte culinario de 1.000 páginas contiene infinidad de recetas para cocinar la más heterogénea pitanza, desde el filete de canguro a las patas de elefantes, de las 65 maneras de guisar los huevos y de los 35 modos de preparar la carpa. En el libro solamente falta una receta: la de macarrones a la Rossini. Rossini, además de ser inmortal por sus 59 obras musicales, ha pasado a la posterioridad por su sapiencia en el arte culinario. Hasta la edad de 37 años se dedicó a la música y después, durante los otros 39 años de vida, renunció a los laureles y se dedicó a profundizarse en los *secretos de cocina*. Sus *turnedos y sus bien condimentados* filetes con higadillo y trufas aderezados con salsa rociada con vino de Madeira, han pasado a la posteridad. Sus ensaladas son verdaderos poemas. Pero su plato fuerte eran los macarrones. Y así como Alejandro Dumas se negó a comer este manjar nacional italiano, ennoblecido después por el arte sabio de Rossini, éste *ofendido en su más vivo orgullo*, se negó a comunicarle su receta cuando el escritor francés se la pidió para añadirla a otras en su libro sobre el arte de cocina. Esta es la razón de que falta esta importantísima receta en el libro de Dumas. No es posible *mencionar todos los grandes hombres* que se han dedicado a la cocina desde el marqués de Bechamel al conde Pueckler, desde el poeta y diplomático Chateaubriand al mariscal Villeroi, desde Sócrates a *Dumas y Rossini*.



SOCRATES



ROSSINI

CULTO DE LA MODA

Sección femenina a cargo de Emma F. de Solernó



Gracioso modelo, realizado en crep "Albene" color "bleu pastel". Realzan su encanto los originales bolsillos, bordeados con incrustaciones de la misma seda, en forma de guarda, descubriendo en el centro de los mismos un color rojo vivo, que combina con el cinturón y los botones.

Preciosos recortes pespunteados luce este encantador tapado, hecho en finísima lana color "bleu". Lo enriquece un bonito cuello de colas de marta. Cierra por medio de un broche invisible.

Moderna silueta marca este impecable conjunto de saco y pollera, cuyo adorno lo constituyen los gruesos pespuntes que lleva en las costuras y bolsillos. Un lujoso borde y cuello de piel de astracán lo complementan.



TORTA de CHOCOLATE CON CREMA de MANTECA

200 grs. de manteca.
200 grs. de azúcar.
4 yemas.
4 claras.
Litros 0,400 de leche.
450 grs. de harina.
2 barritas de chocolate rallado.
3 cditas. llenas de polvo de levadura.

CREMA DE MANTECA

200 grs. de azúcar refinada.
Agua.
4 yemas.
350 grs. de manteca.
Esencia de vainilla.
2 barritas de chocolate.

VARIOS

Almíbar livianito.
Una copita de ron.
Nueces picaditas.

LA COCINA SENCILLA Y BIEN PRESENTADA

Por PETRONA C. de GANDULFO

En la página complementaria publicamos el detalle de las recetas.
Fotos tomadas del natural, por Eduardo Vargas Machuca.

BOCADILLOS DE COLIFLOR

Una coliflor.
Agua.
½ tacita de leche.
3 huevos enteros.
1 cda. de harina.
Sal. Pimienta.
30 grs. de manteca.
Aceite.
Un limón.
½ kg. de alverjas.

GALLINA NEVADA

Una gallina.
Agua. Sal.
Media cebolla.
Un puerro.

VARIOS

Ensalada rusa.
2 ajíes morrones.
1 cda. de alcaparras.
Pepinitos en vinagre.

SALSA CHAUD-FROID

100 grs. de manteca.
2 cdas. colmadas de harina.
Una taza y media de leche.
5 hojas de cola de pescado.
200 grs. de crema de leche.
Sal.

MAYONESA

4 yemas. Aceite.
1 cdita de mostazina. Jugo de limón.
Sal. Pimienta.



LO QUE DEBE SABER LA BUENA COCINERA

Por Petrona C. de Gandulfo

PEPINITOS EN VINAGRE

Para esta preparación cuanto más chiquitos sean los pepinitos mucho mejor.

Se lavan en abundante y varias aguas con un poco de sal y si son grandecitos se les corta la puntita de un extremo.

Se colocan en un colador, se espolvorean con sal fina y se dejan más o menos unas tres horas.

Por separado se coloca en un recipiente la cantidad suficiente de vinagre para cubrirlos bien; hacerlo hervir durante dos minutos, vaciarlo sobre los pepinitos y dejarlo enfriar.

Separar después de frío el vinagre, hacerlo hervir nuevamente y vaciarlo sobre los pepinitos, repitiendo esta operación dos veces más.

Por último colocar todo junto al fuego, dejar que suelte el hervor y pasar después por colador.

Poner la misma cantidad de vinagre nuevo en una cacerola, agregarle dos hojas de laurel, una ramita muy chica de tomillo y una cucharadita llena de pimienta en grano, condimentar con sal, colocar al fuego, dejar hervir un momentito y cuando esté tibio agregarle a los pepinitos, dejarlos enfriar bien y guardarlos en frasco de vidrio bien tapado.

LOS PLATOS DE ESTA SEMANA

GALLINA NEVADA

Cocinar la gallina en agua, sal y algunas verduritas, una vez cocinada se la deja enfriar en su mismo caldo.

Preparar la mayonesa poniendo en un tazón enlozado las yemas, agregarles aceite poco a poco, mientras se va revolviendo con un batidor de alambre en forma circular hasta que esté espesa, se condimenta con sal, pimienta, mostazina y jugo de limón.

Preparar la salsa chaud-froid poniendo en un recipiente enlozado la manteca, colocar al fuego y agregarle, cuando esté derretida, la harina, cocinar un momento la harina con la manteca y añadirle la leche, dejar cocinar un rato y agregarle la cola de pescado remojada de antemano en agua fría, continuar cocinando a fuego lento mientras se va revolviendo y agregarle por último la crema de leche, revolver, sacar del fuego y condimentar.

Sacarle la piel a la gallina, cortarla en presas, bañarlas con la salsa chaud-froid fría, colocarla después de bañada sobre la ensalada rusa, adornar alrededor con morrones, pepinitos y alcaparras.

●

BOCADILLOS DE COLIFLOR

Cocinar el coliflor en agua con sal, leche, y una vez cocido, escurrirlo y separarlo en gajitos.

Batir los huevos con un tenedor, agregarle la harina, sal y un poquito de pimienta, batir un momento más, pasar por ello los gajitos de coliflor y freírlos en aceite a fuego regular.

Cocinar las arvejas, escurrirlas y saltarlas en manteca.

Una vez todo preparado, poner el coliflor en una fuente, alrededor colocar las arvejas y adornar con el limón cortado en rodajas.

TORTA DE CHOCOLATE CON CREMA DE MANTECA

Batir la manteca y azúcar con cuchara de madera hasta que esté cremosa la preparación, agregarle una por una las yemas mientras se sigue batiendo la leche poco a poco e intercalando con la harina, el chocolate rayado, las claras batidas a nieve y el polvo de levadura. Mezclar todo bien, revolviendo suavemente y colocar en dos moldes enmantecados y enharinados, cocinar en horno de temperatura moderada hasta que estén cocinadas y doraditas; retirarlas y dejarlas enfriar sobre rejilla.

Preparar la crema de manteca haciendo un almíbar con el azúcar refinada y agua hasta que llegue a punto de hilo fuerte, agregar este almíbar poco a poco, mientras se bate rápidamente, a cuatro yemas y continuar batiendo hasta que esté esponjosa y algo tibia la preparación, agregarle entonces la manteca poco a poco y continuar batiendo hasta que esté espesa, agregarle la esencia de vainilla. Separar la mitad y agregarle el chocolate rallado y disuelto en muy poquita agua caliente.

Una vez frías las tortas, rociarlas con el almíbar y ron, untarlas con un poco de crema, poniendo una sobre otra, untarlas por encima y alrededor con crema, hacerles pegar las nueces alrededor y por encima se decora con la misma crema.

★

UNA ESTRELLA QUE SURGE

FANNY NAVARRO

La cinematografía argentina, en franco camino de valorización, está descubriendo nuevos intérpretes. Recientemente el público ha podido conocer a una actriz meritoria: Fanny Navarro, muchacha que supo merecer el honor de ser elegida para llevar a cabo un papel de importancia en la película "Ambición". Sus condiciones expresivas y su ingenio artístico dan a la nueva estrella un destacado relieve.



La naciente estrella en su salita de lectura.

La artista no abandona su sonrisa ni para hacer ejercicios físicos.

Disponiéndose a tomar su frugal desayuno.



Frente al espejo, consejero y amigo.

LOS GRANDES ESTRENOS CINEMATOGRAFICOS

RETORNO AL AMANECER

THAYA, el apacible pueblito está de fiesta, porque la bella Anita y Karl Ammer celebran sus bodas. El muchacho es uno de los más importantes personajes de la localidad: jefe de la estación. La muchacha, luciendo sus vestimentas típicas, se dedica al baile.

De pronto circula una noticia inesperada: el rápido de Budapest, gracias a las gestiones de los nobles castellanos de Osten, parará en el pueblo.

El primer día en que el "475" se detiene en la estación, Anita (Danielle Darrieux)), vende frutas, bombones y periódicos. Una pasajera muy elegante pide a la muchacha revistas de moda.

¡Qué linda y qué admirablemente vestida! Anita nunca ha visto algo más hermoso.

Junto a la dama hay un caballero, también elegante, y de gentil aspecto, que sonríe a la pueblerina y le manda besos.

Después, la vida habitual de Thaya continúa...



Danielle Darrieux, en su papel de Anita.

Un día, el cartero trae un telegrama para Anita. La tía Berta ha muerto en Budapest. Es necesario que la joven vaya a la capital, para oír la lectura del testamento. Karl no puede acompañarla, y Anita sube al "475", entre los saludos cariñosos de sus amigos.

El imprevisto viaje le causa miedo; es la primera vez que ella sale de la villa natal.

En la estación de Budapest le aguarda otra sorpresa: el señor de Osten, que viajaba en el mismo tren, le ofrece su coche y la invita a visitar la ciudad, si la joven permanece un día más en Budapest. ¡Imposible! Anita tiene que regresar a Thaya aquella misma tarde. Terminada la lectura del testamento en la oficina del notario, la viajera va al banco y cobra el cheque que le ha correspondido como herencia.

Paseando lentamente, se encamina hacia la estación. De pronto, se queda fascinada ante la vidriera de una casa de

La protagonista de "Retorno al amanecer", con Pierre Mingaud.

modas. ¡Qué hermoso vestido! La tentación es demasiado fuerte. Entra en el establecimiento y pregunta cuánto vale aquella maravilla. "Dos mil quinientos francos", le responden.

Anita escapa de la tienda, dirigiéndose de prisa a la estación. Cuando llega, el tren ha salido ya.

Y entonces, atraída por la tentación, vuelve a la casa de modas, para comprar el traje.

He aquí a la muchacha en la calle, vestida como para una fiesta. Repentinamente se le ocurre telefonear al señor de Osten. "¿Dónde puedo encontrarla?", le contesta éste. Anita levanta los ojos; un anuncio luminoso hiere su mirada. "En el hall del Grand Hotel, señor".

El señor de Osten no acierta a reconocer a aquella elegantísima dama. Comienza la excursión por la ciudad encantadora. Anita está deslumbrada. Le marean las atenciones de Osten y de sus aristocráticos amigos. Thaya se encuentra muy lejos de su pensamiento; es sólo un punto en el horizonte. Ahora se trata de los bares de moda, de los dancings, de las salas de juego. Anita juega a la ruleta... ¡y gana!

¿Quién es este hombre que la ha rozado al pasar? ¿Dónde lo ha visto? Es el desconocido que le sonreía y le enviaba besos, desde la ventanilla del "475", en la estación de Thaya.

Ambos se reúnen y conversan. El desconocido, con el fin de ocultar un collar de diamantes que ha robado hace poco en la sala, desliza la joya en un bolsillo del traje de Anita, sin que la muchacha se dé cuenta.

Luego sobrevienen otros incidentes que aclaran la situación de Anita.

Una de las escenas patéticas del nuevo film francés.



Sorprendida en la casa del ladrón, cae bajo la garra policial.

Y aparece como una vulgar delincuente ante la vista asombrada de todos.

Otra de las escenas emocionantes de la nueva película francesa.

Probando fortuna en la mesa de juego.

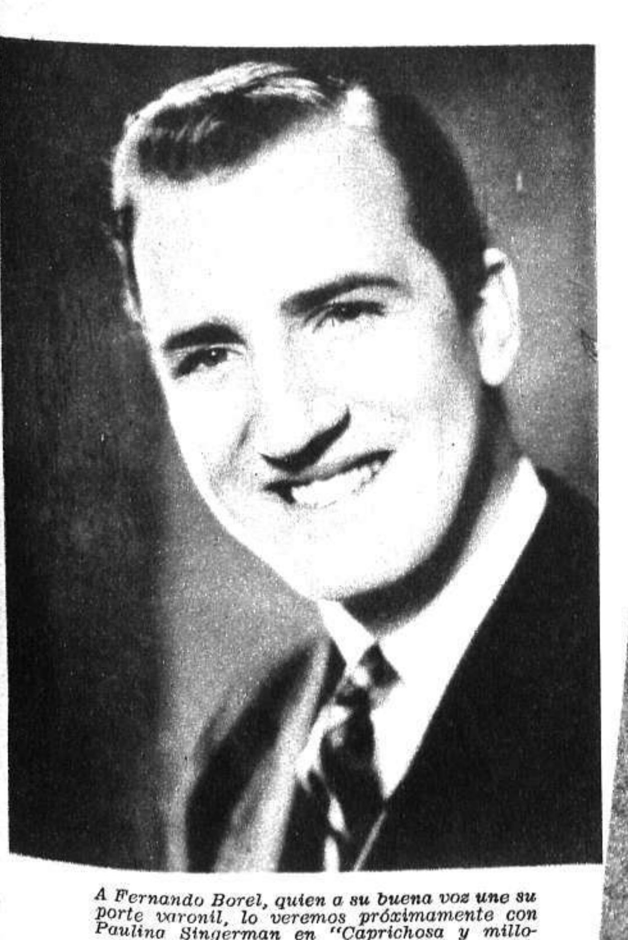
Con el actor Jacques Dumesnil.

Enrique Muiño, Sabina Olmos, Felisa Mary, Nini Gambier y Alimedes Nelson, en un pasaje de "Así es la vida", película que rodó la Lumiton bajo la dirección de Francisco Mugica.

PANTALLA ARGENTINA

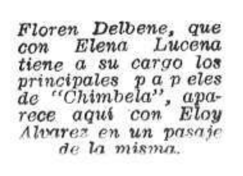
Angelillo y Rosita Contreras en una delicada escena de "La canción que tú cantabas". En esta película hizo su debut en el cine argentino el popular "cantaor" flamenco, con singular éxito.

"La canción que tú cantabas", sirvió de "reprise" a Florindo Ferrario, buen actor a quien, hacía tiempo no veíamos en la pantalla. En la foto aparece con Angelillo en dicha película.



A Fernando Borel, quien a su buena voz une su porte varonil, lo veremos próximamente con Paulina Singerman en "Caprichosa y millonaria", con argumento y dirección de Enrique Santos Discépolo.

Nury Montsé, el niño Salvador Lotito, que vimos en "La vida de Carlos Gardel", y otro pequeño intérprete en una escena de "Chimbela", que está preparando la S. I. D. E., dirigida por José Ferreira.



Floren Delbene, que con Elena Lucena tiene a su cargo los principales papeles de "Chimbela", aparece aquí con Eloy Alvarez en un pasaje de la misma.

CON singular éxito acaba de hacer su presentación en el teatro Casino, la celebrada cancionista francesa Lys Gauty. Con Lucienne Boyer, la renombrada artista de su misma nacionalidad, que nos visitara el año pasado, comparte actualmente Lys Gauty, el cetro de la canción popular francesa. Se impuso en París, a través de sus interpretaciones escénicas unánimemente aplaudidas y sus creaciones se conocieron después en todo el mundo, por las trasmisiones radiotelefónicas y por los discos que grabara con sus canciones más festejadas.

"La reina de la canción francesa", la llama Guy de Breuil, en un reportaje aparecido en "Parcours" y el mismo escritor dice de ella: "Para mí, Lys Gauty se resume en estas palabras: encanto, gracia, desenvoltura, belleza, simplicidad, bondad. Es el ejemplo concluyente de que no son necesarios el Conservatorio y sus derivados para hacerse de nombre. El talento y

Lys Gauty, la "reina de la canción francesa", en su creación de "Le bistro du port".

LA REINA

Souviens-toi de ce dimanche
Valse chantée
Création LYS GAUTY
Paroles de Michel VAUCAIRE
Musique de Norbert GLANZBERG

Facsímil musical "Souviens-toi de ce dimanche" una de las canciones más festejadas de la delicada artista.

el trabajo, sólo cuentan para ello".

Tal el retrato físico y espiritual de la notable artista que nos visita, y cuya carrera representa una sucesión de esfuerzos y de triunfos, pacientemente realizados los primeros y amplia y justicieramente logrados los segundos.

Lys Gauty debió de iniciarse en su arte, hace muchos años. Pero la guerra europea puso un largo paréntesis en la realización de sus proyectos. Terminada la guerra, estudió el canto para su placer personal. Era soprano, y llegó a cantar "La Tosca". Pero su voz flexible y dulce, determinó el cambio de su repertorio, abordando con éxito la canción de carácter. Con la ayuda financiera de su profesor, la nueva "vedette" pudo debutar en provincias y luego se presentó en el Olympia, de París, con gran suceso. Se alejó de la capital francesa, trasladándose a Bruselas y luego de algunos años de ausencia retornó a París. La reconquista de su nombre y de su público en la ciudad luz, significó para ella no poca tarea. Y salió nuevamente airosa. Afianzado por segunda vez su prestigio artístico en París, salió al extranjero. Con éxito delirante triunfó en Italia en momentos en que en este país se hacía sentir la influencia del arte alemán. Y también en Suiza, la patria de su esposo, y luego en Holanda, en la Costa Azul, en Noruega, en Portugal. Pasó después a Canadá y a los Estados Unidos, donde sus creaciones se impusieron al gusto exigente de aquellos públicos. Y ahora, en nuestro país, adonde viene por primera vez, su presentación en el escenario del Casino ha sido recibida con la simpatía y con el aplauso, que la consagraron en otras naciones como fina y delicada intérprete de la canción francesa.

"Le bonheur est entré dans mon cœur", "Sans y penser", "Dis-moi pour quoi", "Bistro du port", "La ballade du cordonier", "Une femme, un accordeon, un caboulot", "La valse au village", "Souviens-toi de ce dimanche" y otras canciones de su extenso y selecto repertorio, ha ofrecido la delicada artista a nuestro público, conquistándolo con su voz melodiosa y dulce, con su mímica expresiva y dúctil, con su gracia francesa y con el exquisito donaire de su figura, que preside sus movimientos y sus ademanes en la escena.

Cuando Lys Gauty arribó a nuestra ciudad, venía con una gran preocupación. La que asalta a todo artista extranjero que viene a actuar ante un público que no domina el idioma del visitante. La cancionista francesa, segura de su arte, poseedora de recursos vocales maravillosos y dotada de una gran simpatía personal, confiaba en estas sus cualidades para imponerse a nuestro público. Pero no se triunfa tan sólo con ellas. Si el público no interpreta sus gestos, si no comprende sus palabras, si no sabe penetrar con sutileza en sus emociones, si no abarca, en una palabra, la grandeza de una creación porque el idioma pone entre él y la artista una valla que no permite alcanzarlo en todos sus matices, aquellas cualidades se esfuman y el esfuerzo de quien las posee, por imponerlas, se estrella ante la incomprensión del auditorio. Y éste era el gran temor de la gentil "reina de la canción francesa". Esta era la gran inquietud que la dominaba antes de su debut, y que ella supo traducir, con serena esperanza, en declaraciones que nos formulara:

—Sé que el público argentino es muy difícil y muy exigente. Esto me agrada. No me cohibe. Prefiero los públicos difíciles, a los conformistas. Pero deseo, eso sí, públicos que comprendan la letra de mis canciones, porque en esa comprensión está el éxito de mi arte. En mi patria, me impuse porque todos me comprenden. Pero me ha tocado actuar ante públicos "snobs" que no me entienden, y que han reído en algunos pasajes de mis interpretaciones, cuando, en realidad, debieron entristecerse. O que se han entristecido, cuando debieron reírse. Pero el público argentino, inteligente e ilustrado, conoce el francés, o lo entiende, al menos, como para interpretar cabalmente mis palabras. Si tal ocurre, confío en mi éxito.

Y tal ha ocurrido. El público porteño ha interpretado cabalmente a la exquisita artista francesa. La ha interpretado en el dulce lenguaje de su boca y en el sutil lenguaje de su alma: en su delicadeza de mujer y en su talento creador; en la maravillosa flexible melodía de su voz y en la sensibilidad extraordinaria de su gran temperamento de artista. Por eso la aplaudió con cariño y le ha tributado el homenaje espontáneo de su cordial simpatía.

DE LA CANCION FRANCESA

Lys Gauty



La gran actriz y cancionista francesa, en otro momento interpretativo de "Le bistro du port".

EN EL MUNDO

Bidú Sayao, la notable soprano brasileña, en el "auditorium" de Radio Belgrano, durante la velada de gala con que se celebró el 9 de Julio.

Ha sido deficiente la transmisión del desfile militar

Cuando se nos dijo que todas las emisoras, sin excepción, integrarían la red argentina de radiodifusión, para la propalación del gran desfile militar y que se habían elegido 24 locutores entre los mejores, aplaudimos la idea porque pensamos que, al fin, se iba a conocer en forma minuciosa, hasta en los últimos rincones del país y del extranjero, la magnitud de ese acto.

Pensamos, aunque no somos técnicos, que iban a preocuparse más del oyente que del vidente y no fué así, a pesar de que la radiotelefonía haya sido inventada para los primeros y no para los segundos.

A lo largo de la Avenida Alvear, se instalaron poderosos altoparlantes para que, los allí presentes, se enteraran de lo que significaba aquello que estaban viendo; en cambio, faltó una red de micrófonos que recogieran no sólo los ruidos característicos del desfile sino los aplausos y gritos de la muchedumbre y los volcaran en los receptores de todo el país, como un reflejo fiel del fervor patriótico de aquel público congregado en el lugar del desfile. Una red de micrófonos, no estorbaría a la red de altoparlantes para la transmisión local, llamémosle así, si unos y otros estuvieran inteligentemente distribuídos y la mencionada en primer término fuera manejada a capricho desde la cabina de transmisión.

Hemos escuchado atentamente la labor realizada por los encargados de la propalación y, francamente, nos dió la impresión de que ella se desarrollaba fuera del lugar del desfile y que los ruidos y aplausos se producían con el auxilio de discos, lo mismo que en las obras radioteatrales.

¿Cómo es posible concebir que entre tantos miles de almas, pudiera escucharse nítidamente, durante más de un minuto, el golpe de los cascos de la caballería contra el pavimento, sin que un grito, una voz o un aplauso, lo interrumpiera? Dentro de una cabina de transmisión con doble vidrio, no es posible que un micrófono, aunque sea el más sensible del mundo, pueda captar ni el estruendo de una bomba y esto fortalece nuestra creencia de que se utilizaron discos, lo cual, de ser cierto justificaría la deficiencia apuntada.

Radiocomunicaciones tiene a mano todo lo que necesita y no es perdonable que una transmisión por ella realizada, sea inferior a la de cualquier emisora privada.

No podemos asegurar si se utilizaron discos o no, pero si se pidiera a los radioescuchas su opinión, estamos seguros de que coincidirían con nosotros.

Si no se utilizaron esos recursos, la impresión dejada es de que concurrió muy poco público a la Avenida Alvear y si se utilizaron, se malogró completamente, dolorosamente, la loable intención de llevar a todos los receptores del país y del mundo, el reflejo fiel de la grandiosidad del acto realizado.

Noticiario Sintético

● *En Radio Sténtor actúa con éxito la orquesta típica que tiene por director al popular compositor Horacio Pettorossi.*

● En la misma emisora destaca su labor, el conocido intérprete del cancionero criollo Néstor Feria.

● *La orquesta típica de Jorge Gutiérrez, ha logrado conquistar un lugar de preferencia en la simpatía de los oyentes de Radio Rivadavia.*

● En la audición "Estrellas del Recuerdo", creada por el escritor Homero Manzi, audición que se propala por Radio Belgrano, se presentó, obteniendo un verdadero éxito, el solista de saxofón, Sam Libermann.

● *Gusta a los oyentes de Radio Rivadavia el cantor Roberto Torres, que actúa acompañado por un trío de guitarras.*



Estela Peña, estilista argentina, de los programas de Radio Cultura.

● Se distingue en Radio Callao la orquesta típica de Natalín con su cancionista Virginia Doris.

● *En la misma emisora se inclina la preferencia de los oyentes en favor de las interesantes audiciones "Pineral", ofrecidas por "Pini Hnos.", fabricantes del popular aperitivo.*

● "La Maldecida" obra episódica del popular autor radiotelefónico Luis Solá, está obteniendo un merecido éxito entre los oyentes de LR3. Esta interesante obra en que la primera actriz Julia Giusti hace una acertada creación del personaje protagónico, será llevada al teatro muy en breve.

Julio Jorge Nelson

No vamos a analizar la labor del joven director artístico de Radio Callao, en su carácter de tal, sólo queremos hacer resaltar su dinamismo y su constante inquietud que lo han hecho acreedor a un elogio.

Julio Jorge Nelson, es tal vez uno de los

◆

Lunch servido en la fábrica del jabón Campana en Dock Sur, en honor de Radio del Pueblo y de los periodistas que cooperaron en la campaña de aquel establecimiento.



hombres más trabajadores de nuestras emisoras. No concebimos cómo un hombre puede resistir tantas horas de trabajo continuo, y con la misma energía, con la misma voluntad en todas ellas.

Sólo una cosa queremos aconsejarle: *En las transmisiones desde los teatros, no insista en hacer decir a los artistas, que consumen los productos de la firma que auspicia la audición, porque eso puede ocasionarle algún disgusto. El otro día se empeñó en hacer decir a una actriz, que se vestía en la tienda X, donde, según los anuncios, se vendían vestidos a dos pesos y medias a treinta centavos. ¡Hay que conocer a la mujer, amigo Nelson y, sobre todo, si es artista!... Podrá usar cosas muy económicas, ya que no es oro todo lo que reluce... pero... contárselo al público... ¡no!*

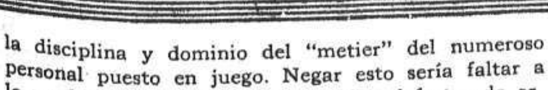
De cualquier manera, Radio Callao, tiene en Nelson su principal puntal.



Miguel Coronatto Paz y Costita, en Radio Belgrano

Podría calificarse de fantástico, el programa ofrecido por Radio Belgrano, como homenaje a la fecha histórica y conmemorando sus quince años de vida. A partir de la audición propalada desde el Regimiento 3 de Infantería, se produjo una sucesión de novedades que revelaron, no sólo la capacidad de Raúl H. Rosales, director artístico de la emisora, sino

DEL ETER



la disciplina y dominio del "metier" del numeroso personal puesto en juego. Negar esto sería faltar a la verdad, y mencionar los pequeños defectos de orden técnico, sería manifestarse dispuesto tácitamente a negar un esfuerzo que honra a la radiotelefonía argentina.

Habría que extenderse demasiado en este comentario, para dar una opinión amplia y detallada sobre esa magnífica transmisión, que justificó plenamente su carácter de extraordinaria, pero no disponemos del espacio necesario para ello.

Lo realizó en el 3 de Infantería, fué además de novedoso, interesante.

Otra de las partes del programa digna de destacarse, fué la propalación, a las 11.30, de un desfile de los próceres argentinos, que hizo vivir a los oyentes, las inquietudes y ansiedades de la organización nacional desde 1816 a 1853.

El libro escrito personalmente por Miguel Coronatto Paz, con todo respeto a la verdad histórica, fué interpretado, en forma ajustada, por un elenco de más de treinta artistas de categoría, bajo la dirección del popular Costita, quien contó con la eficaz colaboración de Roberto Prince, técnico de sonidos de la emisora, elemento indispensable cuando se quiere dar una acabada y justa sensación de realidad.

Aniversario de Radio Los Andes de San Juan

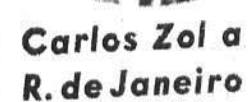
El día 2 de agosto, cumple LV5, Radio Los Andes de San Juan, once años de vida intensamente laboriosa, que constituyen un valioso aporte al progreso artístico, cultural y comercial de la región cuyana. Necesitaríamos un espacio de que no disponemos, para detallar la importante labor realizada por la mencionada emisora, ya que ha vivido los once años animada por un constante deseo de superación que, sin duda alguna, vió satisfecho año tras año.

Para llegar a lo que hoy es y significa LV5, es menester gran constancia y una inquebrantable dedicación.

Felicitamos a los señores Cándido Rodríguez Vila y Cía., porque han sabido llevar a LV5, a un lugar de preferencia.

Raúl Romero, cantor argentino de grandes condiciones, quien, después de actuar ante los micrófonos de casi todas las emisoras locales, integra los programas de Radio del Pueblo, con gran contento de los canillitas, cuyo simpático gremio se encuentra así representado en el éter, por un intérprete de valía y en una onda popular.

Emperatriz Carvajal, actriz cinematográfica y cantante chilena, que ha iniciado su actuación ante el micrófono de LR10.



Carlos Zol a R. de Janeiro

El popular jefe de programación de Radio Belgrano, realizará el próximo día 30 un viaje relámpago a la capital carioca.

Lleva la misión de escuchar a algunos artistas, quienes de justificar los elogios que de ellos se hacen, integrarían los grandes programas que se están preparando en la referida emisora.



Lalo Harbín, actor que encabeza el elenco a cuyo cargo se halla la interpretación de la obra episódica "La cruz del odio", que está obteniendo un éxito rotundo en los teatros de la periferia.





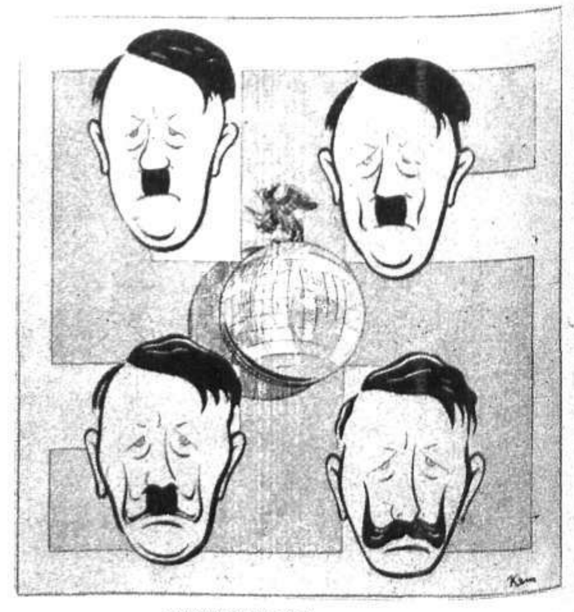
Olinda Bozán y Paquito Bustos en la interpretación de los personajes protagónicos de "Un cuento del tío", graciosa obra que se irradia desde el escenario del teatro Smart.



HITLER. — ¡Esperemos que sabremos respetar nuestras firmas!...
(*De "Marianne", París*)



EL INTERROGANTE DE PALESTINA.
(*De "Stürmer", Nuremberg*)



EVOLUCION
(*De "Marianne", París*)

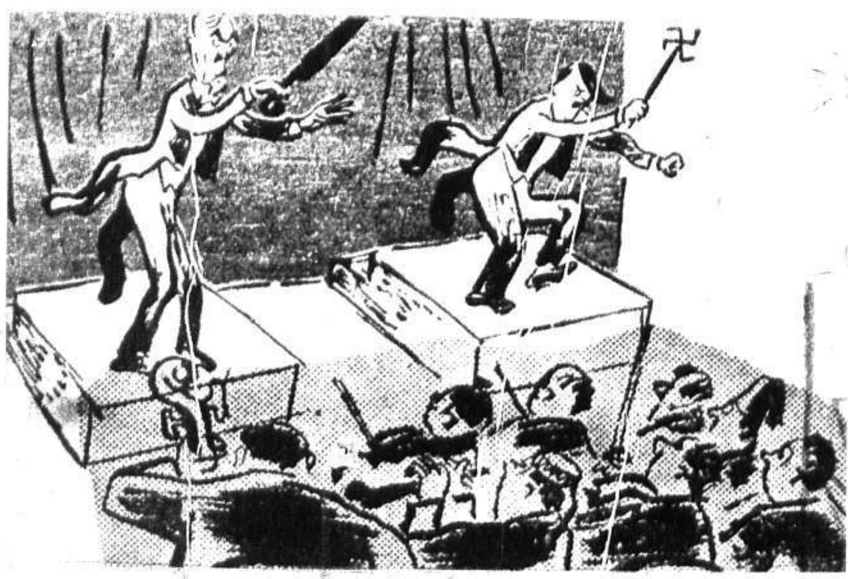
LA CARICATURA EN EL EXTRANJERO



LA PAZ, A MARTE.—Me ganas, porque soy más chica.
(*De "Nelselspalter", Rosschach, Suiza*)



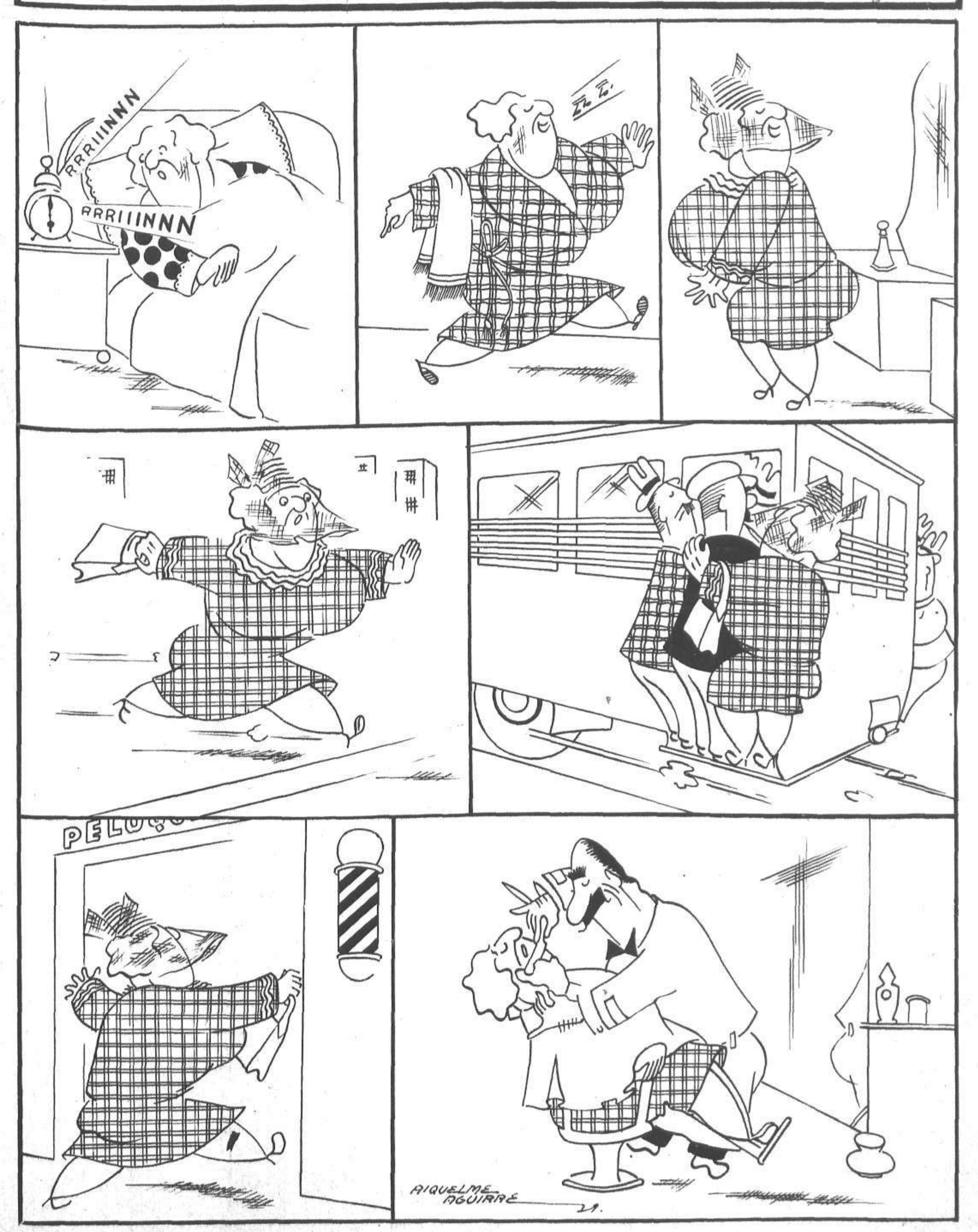
—¡Esas malditas palomas han hecho parar mi reloj!...
(*De "Marianne", París*)



MUSICA MODERNA
Dos directores de orquesta; dos concepciones en el arte de dirigir a los pueblos. ¿Cuál resultará mejor batuta? ¿La del paraguas o la de la cruz gamada?
(*De "Illustrowany Kurler Codsilnny", Cracovia*)



EL PADRE. — Este es el león, el rey de los animales.
EL HIJO. — ¿El rey? ¿Y el dictador de los animales, quién es?
(*De "Mucha", Varsovia*)


JULIETA
por RIQUELME AGUIRRE
RRRIIINNN
RRRIIINNN
RIQUELME AGUIRRE



—Estimados oyentes: la imitación del ruiseñor será realizada por la delicadísima cantante señorita Gorgonzola.

(De "Marianne", París)



Acaba de divorciarse después de 20 años de matrimonio y no puede perder la costumbre de dar el brazo.

(De "Marianne", París)

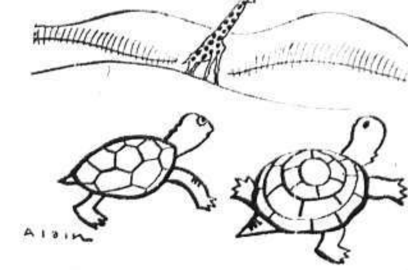
DE LA GRACIA AJENA



—El Sr. olvida que hoy es domingo y que no vienen acreedores.

(De "Ric et Rac", París)





LA TORTUGA MADRE A LA HIJA. — ¡Ese debe de ser el obelisco!

(De "Ric et Rac", París)



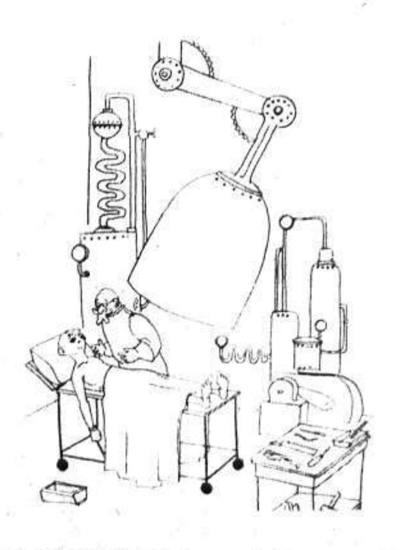
—¡Aquí está el hombre que faltaba para nuestro partido de bridge!

(De "Marianne", París)



Filmación norteamericana de la muerte de Juana de Arco.

(De "Marianne", París)



EL CIRUJANO (antes de la operación) — ¿Quiere anestesia?

EL PACIENTE. — Ahora no: cuando me presente la cuenta. Es más doloroso que la operación.

(De "Bertoldo", Milán)



—¡Qué elegante, ese equilibrista! Para caminar sobre el alambre, en vez de paraguas, usa impermeable.

(De "Bertoldo", Milán)

El rey de los pilotos

MINGO



POR FRANK MILLER

SIN COMPRENDER LA GRAVEDAD DE SU HERIDA, MINGO SE DISPONE A VOLVER A LA FÁBRICA DE AVIONES.
























JOSE MARMOL
Amalia
1
Los acontecimientos se precipitaron. Un día, Santa Coloma llegó con su patrulla, alarmando a los de la casa. Quiso echar abajo la puerta. Cuando Amalia le interpeló, Santa Coloma leyóle una carta. en la que Manuelita Rosas, cariñosamente, le daba seguridades. Al otro día, la familia se trasladó a su casa de campo.
2
Aquella noche, en un almacén de la calle de la Universidad hubo una reunión de conspiradores. De los cuarenta complotados, sólo diez acudieron a la cita. "Abracémonos y despidámonos hasta el extranjero", dijo Daniel. La Mazorca andaba desbordada. Después de muchas peripecias, vino el momento ansiado por Amalia y Eduardo, celebrándose el matrimonio de ambos jóvenes.
La enamorada esposa quería partir con él. Mientras Amalia, Eduardo y Daniel conferenciaban, se escuchó un grito desesperado de Luisa y un disparo. Antes de que la niña pudiese hablar, vieron una horda de asesinos, asaltando la casa.
4
En el instante en que el padre de Daniel entraba gritando: "¡Alto, alto, en nombre del Restaurador!", Eduardo caía muerto. Daniel únicamente pudo exclamar: "Aquí, padre, aquí, salve usted a Amalia". Así en aquel sangriento tálamo nupcial terminó el trágico idilio.
FIN


APELLIDOS QUE NO ENCAJAN
CABALLERO
—AUNQUE AL PERIODISMO LE DEBO MUCHO, LE CAIGO SIN COMPASIÓN.
—MOJAME LA OREJA, SI SOS VALIENTE.
Eduardo Alvarez
BRAVO
—DEJAME TRANQUILO, PENELÓN.
FRESCO
—CON LAS COSAS QUE ME PASAN, ESTOY QUE ARDO.
DESCALZO
—ME CUESTAN CUARENTA PESOS.



Remítanos $ 0.50 en estampillas para gastos de envío, y recibirá libre de porte, el libro de 99 recetas de bocadillos para copetines, cuyo facsímil publicamos, con láminas en colores y lujosamente encuadernado.
FABRICANTES:
PINI Hnos. y Cía. Lda.
Pte. L. S. PEÑA 1074 — Bs. Aires.
99
RECETAS DE MINIATURAS PARA EL COPETIN
PINI Hnos. & Cia. Lda.
Demaria COCKTAIL
San Martin Cocktail
"EL MEJOR DE TODOS" LOS APERITIVOS
ESMERADAMENTE PREPARADO
PINERAL
INDUSTRIA ARGENTINA
ELABORADO POR PINI HERMANOS & Cía. Lda.
DESTILADORES LICORISTAS
Bs. AIRES
RECOMPENSAS OBTENIDAS POR PINI Hnos. & Cía.
GRAN DIPLOMA DE HONOR
CRUZ AL MERITO
ROMA 1905
VALDIVIA
Pineral
GRAN APERITIVO
Al alegre ritmo de la Jazz brinde con Pineral